



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Díaz, Florencia Elena

Mujeres artesanas en La Pampa. Sentidos, saberes e historia



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Díaz, F. E. (2025). *Mujeres artesanas en La Pampa. Sentidos, saberes e historia. (Tesis de maestría).* Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5644>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Mujeres artesanas en La Pampa. Sentidos, saberes e historia

TESIS DE MAESTRÍA

Florencia Elena D'az

flordiaz990@hotmail.com.ar

Resumen

En este trabajo nos proponemos conocer, analizar y comprender qué sentidos y significados han construido y construyen las mujeres artesanas de Santa Isabel a propósito de su participación en el mercado artesanal local. Creemos que la participación en el mercado artesanal de Santa Isabel, ha transformado la vida de estas mujeres artesanas en sus aspectos familiares, sociales, políticos, laborales y culturales.

Posicionándonos desde una perspectiva interseccional, a través del análisis de sus historias de vida, mediante entrevistas en profundidad, buscamos rescatar qué impacto ha tenido y tiene, el mercado como espacio de trabajo, de memoria, de socialización y participación, de transmisión cultural y patrimonial. Con este trabajo pretendemos aportar a la valoración de las artesanas como agentes fundamentales en la preservación del patrimonio cultural y de la transmisión de un legado histórico, particularmente de la cultura indígena ranquel, que identifica a muchas de ellas.



Universidad
Nacional
de Quilmes

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES CON ORIENTACIÓN EN
HISTORIA**

MUJERES ARTESANAS EN LA PAMPA

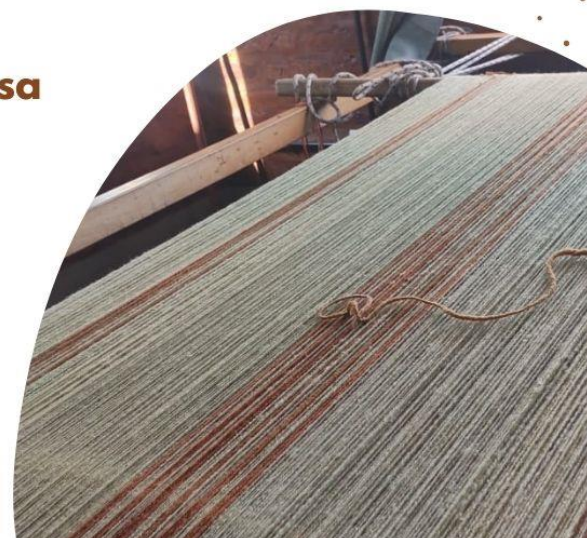
SENTIDOS, SABERES E HISTORIA

TRABAJO FINAL DE MAESTRÍA

Estudiante: Florencia Elena Diaz

Directora: Daniela Bassa

2025



Índice

Introducción

1. Planteamiento del problema	4
2. Objetivos	5
3. Organización de la investigación	6

Capítulo I: Las bases de la investigación

1.1 Estado de la cuestión	9
1.2 Marco teórico	12
1.3 Metodología, técnicas de investigación y fuentes	19
1.4 Breve caracterización de la provincia de La Pampa	21
1.5 Síntesis del recorrido histórico de la comunidad indígena rankel en la provincia de La Pampa	25

Capítulo II: El mercado artesanal de Santa Isabel y la política provincial de reconocimiento de la cultura rankel

29

Capítulo III: El mercado artesanal como espacio de trabajo

3. 1 El oficio de artesana, un trabajo feminizado	37
3. 2 Ceramistas y tejedoras ¿empleos precarizados?	43

Capítulo IV: El mercado artesanal como espacio de memoria

4. 1 El mercado artesanal, un lugar de memoria	54
--	----

4. 2 Entre la memoria y el olvido: las nuevas generaciones y la artesanía	59
Capítulo V: El mercado artesanal y la identidad rankel como patrimonio cultural	
5. 1 El trabajo de las artesanas del mercado como marca identitaria rankel	64
5. 2 El trabajo de las artesanas como transmisión de patrimonio cultural	75
5. 3 El trabajo de las artesanas como patrimonio inmaterial de la humanidad	79
Capítulo VI: El mercado artesanal como espacio de socialización	
6. 1 El mercado artesanal: un lugar clave para participar y socializar	82
6. 2 El mercado artesanal y la relación con la comunidad	85
Reflexiones finales	92
Referencias bibliográficas	99
Anexos	
Anexo I: Entrevistas	102
Anexo II: Fotografías	164

*“(…) Cuatro palos su telar
urdimbre multicolor,
matizando su dolor
bajo una sombra la trama,
aromitas de pichanas
entre raíz y vapor (…)”*

Vázquez, H. 2022: 53

Introducción

1. Planteamiento del problema

Al oeste de la provincia de La Pampa, en la localidad de Santa Isabel, se encuentra ubicado el mercado artesanal. Este lugar, desde hace décadas, nuclea a artesanas locales que trabajan la arcilla y el telar, produciendo mediante técnicas indígenas rankeles, desde vasijas y adornos hasta ponchos y matras, que luego venden al mercado provincial y a todas aquellas personas que lo visitan. El mercado no es solo un espacio de producción y venta, sino también, un lugar en el que se transmiten los saberes al enseñar las técnicas del telar y de la arcilla a todos y todas quienes se acercan.

Este mercado artesanal, tuvo su origen en 1978, cuando producto de una política provincial -la ley N° 778-, se buscó promover las artesanías pampeanas y difundir sus técnicas dentro de la provincia. En ese entonces, funcionó en el colegio secundario local, siendo su primera maestra Luisa Cabral, artesana nacida en el seno de la comunidad Rankel situada en Emilio Mitre¹, quien se encarga de enseñar las técnicas del hilado y el tejido propias de su comunidad de origen. Hacia el año 1999, el mercado artesanal comienza a funcionar en su espacio actual, incorporando el trabajo con la arcilla natural extraída en la zona y con técnica rankel también.

Atendiendo a que dicho mercado se ha configurado como el espacio clave para la transmisión cultural de las prácticas artesanas de la comunidad rankel, y que en él han participado y participan mujeres artesanas locales, nos interesa analizar y comprender los sentidos y significados construidos por las mujeres artesanas de Santa Isabel a partir de su paso por este espacio clave en materia cultural, social, simbólica, económica y política. La investigación

La Colonia Emilio Mitre en el Territorio Nacional de La Pampa Central se funda el 23 de abril de 1899, por decreto del Poder Ejecutivo Nacional, como Colonia Pastoril. El 13 de octubre de 1899 se rectifica el mencionado decreto, ampliándose hasta 80.000 hectáreas la superficie destinada a la Colonia. Si bien se funda como Colonia Pastoril, las familias rankeles que en ese momento viven en el paraje La Blanca, cerca de Luan Toro, deben trasladarse a la Colonia, la cual se constituye en un espacio rankelino.” (Cultura y Educación, Repositorio) Disponible en: <https://repositorio.lapampa.edu.ar/index.php/efemerides-culturales/item/se-funda-la-colonia-emilio-mitre>

busca analizar las memorias de las mujeres que han participado en el mercado artesanal –y aun lo hacen- para comprender cómo ha influido en sus vidas, desde su conformación en 1978 hasta la actualidad.

A partir del trabajo con sus historias de vida y los sentidos actuales contruidos por esas mujeres, buscamos reconstruir qué valor tiene para ellas y para la comunidad ese trabajo y participación en el mercado artesanal, así como también, cuán importante es como referente identitario para esas mujeres.

Para dar respuesta a nuestra pregunta de investigación: ¿Qué sentidos, significados y memorias construyen las mujeres artesanas a partir de su recorrido por el mercado artesanal de Santa Isabel y cómo ello ha impactado en sus vidas?, nos posicionamos desde la perspectiva de género, en su variante interseccional, para analizar cómo las categorías de raza, clase y género, se encuentran íntimamente vinculadas y atraviesan las relaciones desiguales que viven las mujeres artesanas del mercado artesanal. Asimismo, nos centramos en las nociones de memoria, identidad y patrimonio, para comprender qué importancia tiene en materia cultural y simbólica el trabajo realizado por las artesanas.

En términos metodológicos, esta investigación es de índole cualitativa. Realizamos entrevistas en profundidad a mujeres artesanas que trabajaron y trabajan en el mercado artesanal, al director del área de cultura y turismo local y a miembros de la comunidad de diferentes edades.

2. Objetivos

Para esta investigación se planteó un objetivo general y varios objetivos específicos, a saber:

Objetivo general

Analizar los sentidos, significados y memorias atribuidos por las mujeres artesanas al mercado artesanal de Santa Isabel, provincia de La Pampa.

Objetivos específicos

- Analizar el proceso de conformación del mercado artesanal.
- Analizar los sentidos y significados que las mujeres artesanas construyen sobre el mercado artesanal como espacio de trabajo.
- Analizar sentidos y significados que las mujeres artesanas construyen sobre el mercado artesanal como espacio de memoria.
- Analizar los significados que la dimensión étnica/identitaria rankel posee para las mujeres artesanas.
- Analizar los sentidos y significados que las mujeres artesanas construyen sobre el mercado artesanal como espacio de socialización y participación.
- Analizar los saberes y conocimientos transmitidos entre las mujeres artesanas en el mercado como patrimonio cultural e identitario.

3. Organización de la investigación

Dado que esta investigación se centra en rescatar los significados construidos por las artesanas a partir de su participación en el mercado artesanal local, la centralidad está puesta en sus biografías, en sus historias de vida, recuperando sus voces como fuente histórica y su protagonismo como sujetos históricos de este tiempo y lugar.

La presente investigación se estructura de la siguiente manera:

Una introducción donde se plantea la temática y se da cuenta la problemática a abordar, los objetivos centrales y la organización general del trabajo. Luego, en el primer capítulo, se detalla en profundidad el estado del arte, el marco teórico y metodológico, así como la descripción de Santa Isabel y las zonas de influencia de la provincia de La Pampa y una breve descripción de la historia de las comunidades indígenas en la provincia.

Del capítulo II al VI se analiza el mercado artesanal y el trabajo de las artesanas, desde diferentes ángulos. En el capítulo dos se busca comprender el proceso de conformación del

mercado artesanal de Santa Isabel y su relación con el mercado provincial, sus objetivos en materia de cultura y preservación de lo rankel y cómo efectivamente se llevó a la práctica desde 1978, año en que fuera creado.

En el tercer capítulo, se analiza cómo la actividad desarrollada por las artesanas es un trabajo y un empleo feminizado, y se busca comprender por qué es una tarea que está profundamente condicionado por el trabajo doméstico que recae sobre ellas, solo por su condición de ser mujeres.

En el cuarto capítulo, se define al mercado artesanal de Santa Isabel como un espacio de memoria y para ello se analiza el trabajo realizado por las artesanas como una forma de preservar la tradición indígena, una forma de hacer memoria sobre un pasado no tan lejano, pero si por mucho tiempo invisibilizado; así como también, se indaga respecto al rol del mercado artesanal provincial y local como parte de la política de reparación histórica emprendida por el Estado hacia la cultura rankel.

En el quinto capítulo, se busca comprender cómo la práctica de la artesanía se presenta como parte de la identidad de las mujeres que la llevan cabo, a la vez que, se enmarca el trabajo de enseñar el oficio del tejido y la cerámica como práctica de transmisión cultural, como una forma de preservar el patrimonio cultural intangible.

En el sexto capítulo se analiza cómo el espacio del mercado artesanal se presenta como lugar de socialización y participación para las mujeres que allí realizan sus diversas actividades: enseñar, aprender, trabajar. Esto es, más allá de desarrollar el oficio en sí, el mercado artesanal es un espacio para compartir con otras, para interactuar, para crear comunidad.

Por último, se incorporan las reflexiones finales, en las que se recupera sintéticamente los principales aspectos abordados en la investigación, confirmando algunas de nuestras hipótesis, sumando alternativas para seguir pensando la cuestión y exponiendo las conclusiones logradas.

Para finalizar, se incorporan dos anexos. El primero incluye las transcripciones de las entrevistas realizadas a las artesanas, miembros de la comunidad y Director del área de Turismo y Cultura de Santa Isabel. Los dos restantes presentan fotografías: algunas ilustran los trabajos en tejido y cerámica que realizan las artesanas y están expuestos a la venta en el mercado; y otras son fotografías del muestrario de coloraciones y pigmentos naturales, realizado por las artesanas para teñir sus lanas, que se encuentra dentro de la publicación “Tejedoras de La Pampa: naturaleza y color”, realizada por el gobierno provincial en 2023².

² Para ampliar al respecto ver: Maldonado, Rosa / Cabral, Nelva / Toledano, Elvira / Cabral, Guillermina / Ortellado, Claudia / Elero, Alejandra / Amaya, Mariana / Young Millapán, Ofelia / Ochoa, Ramona / Díaz, Graciela / Cabral, Margarita / Peraca, Esther / Pallero, Micaela / Bazán, N. (2023) “Tejedoras de La Pampa: naturaleza y color.” Subsecretaría de Cultura Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de La Pampa Editorial: La Pampa Edita.

“Hay que hacer de todo... porque si no estoy tejiendo tengo que ponerme a hacer la comida, buscar leña, sacar agua... a lavar, planchar... remendar... me falta tiempo para todo” (Mercedes, tejedora y campesina de Chos Malal). En: Comerci, 2011.

Capítulo I: Las bases de la investigación

1. Estado de la cuestión

La presente investigación dialoga con toda una serie de producciones latinoamericanas y argentinas, en las cuales se analiza la relación: trabajo artesanal, género y componente étnico, enfatizando particularmente en las percepciones, memorias y significados construidos por las propias artesanas.

Para comprender las implicancias del trabajo artesanal en materia económica, familiar y social, retomamos los aportes de Zapata (2007) quien analiza las características de microempresas artesanales en México, su organización, modo de trabajo y producción, comercialización y alcances. A partir del uso de fuentes secundarias, este trabajo, da cuenta

³ Para mayores referencias ver: Quiroz Malca, H. (2024) *Hilvanando la historia, las memorias y los saberes de las artesanas del telar de Qallwa de Cajamarca, Perú*. Trabajo en el que la autora busca comprender cómo el trabajo en el telar de Qallwa es expresión de resiliencia de las mujeres artesanas. Para analizar la importancia del tejido en determinadas comunidades como la de Nizag y cuál es su relevancia social en Ecuador, ver a Orozco Poma, R. (2019) *Importancia social de los tejidos al interior de la Corporación de Mujeres Artesanas de Nizag*, COMANI – Ecuador. En tanto que, Ramos Maza, T (2004) en su trabajo *Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas construyendo espacios de cambio*, en el que analiza la relevancia de estas mujeres al interior de sus familias manejando recursos y tomando decisiones, así como también, en la inserción política de su comunidad, gracias a la creación de un producto artesanal original y diferente que comercializan.

⁴ Para ampliar, ver: Sabatella, M. y otros (2023) *De mujeres artesanas a la potencia feminista: Análisis de experiencias de mujeres mapuches en su participación de políticas estatales*; que busca comprender la experiencia de transmisión de la práctica del hilado y tejido a telar mapuche de las mujeres artesanas tejedoras de la Cooperativa Artesanal Zuem Mapuche. Y, Elicabe X. (2022) quien analiza la producción de sentido generada a partir del trabajo textil de las artesanas que formaron parte del proyecto Pertenencias en *Discursos de la resistencia*.

de la función social y económica de la producción artesanal de mujeres que se auto gestionan y generan sus ingresos en la economía familiar.

En lo referente al análisis de las memorias del oficio de las artesanas, retomamos los aportes de Freitag (2016), quien analiza en profundidad cómo los artesanos tonaltecas –México– aprenden el oficio y con qué fin le dan continuidad a la práctica ancestral en un contexto marcado por las dificultades económicas, la discriminación y el escaso reconocimiento social. En tanto que, de Murcia Quevedo (2016) incorporamos su análisis en relación al oficio de la tejeduría Wayuu que nos aporta una comprensión de los usos, la construcción identitaria y la simbología de esta práctica de producción artesanal, lo cual puede ayudarnos a captar los significados y sentidos construidos por las artesanas locales a la transmisión de sus conocimientos en el mercado.

En tanto que, Bonaccorsi (2007) incorpora los planteos de la historia social y el feminismo, para analizar el trabajo de las mujeres artesanas neuquinas en la feria artesanal que se ubica en el centro de la ciudad y que se habilita los fines de semana, y enfatiza la importancia de su rol como productoras de objetos creativos para insertarse en el espacio público. A la vez que, da cuenta de las características del trabajo artesanal de estas mujeres en relación al reconocimiento social, la informalidad del trabajo y el aporte económico que significa para el sostenimiento de la economía familiar. Mientras que el trabajo de Barros R. (2020), analiza en Catamarca, los elementos identitarios y culturales que atraviesan el oficio de las mujeres artesanas y sus significados. Un aporte fundamental para analizar la construcción subjetiva que las propias mujeres realizan de su trabajo.

Asimismo, para contextualizar lo referente a la cultura indígena rankel, sus prácticas y legado cultural, recuperamos los aportes de Lluch y Salomón Tarquini, (2011), dado que ambas especialistas, se encargan de realizar una síntesis explicativa de la organización de la sociedad pampeana desde los primeros poblamientos hasta mediados del siglo XX, presentando a través de un profundo trabajo historiográfico, las características de la sociedad rankel, sus prácticas, su inserción en las actividades de la región así como también, su

continuidad en el tiempo. Por su parte, en lo que respecta al género, que desde nuestra propuesta se presenta como categoría clave, incorporamos el trabajo de Tapia y Pera (2015), quienes analizan el rol de la mujer en la sociedad rankel durante el siglo XIX, la división de tareas, el estatus y los privilegios, vinculados al carácter patriarcal de la organización rankelina.

Por su parte, Comerci (2011) al analizar el trabajo de las artesanas en el paraje pampeano de Chos Malal, nos aporta en relación a cómo estas mujeres elaboran artesanías como forma de sustento, cómo se relaciona su tarea con saberes heredados y transmitidos de generación en generación y cuáles son sus cambios o continuidades.

Por su parte, Comerci (2013) también nos aporta en relación a las tensiones provocadas por la política del Estado provincial pampeano en lo referente a la producción de artesanías tradicionales y su promoción en el Oeste, la provisión de materias primas –su discontinuidad–, los requerimientos de insumos, técnicas y herramientas para producirlos y los escasos valores que pagan por los mismos.

En tanto que, al ser un estudio que se basa en el análisis de los registros orales de las protagonistas, resulta un antecedente relevante en términos metodológicos para nuestro trabajo.

Para el análisis del surgimiento del mercado artesanal de Santa Isabel, y el papel de las artesanas en él, recuperamos los aportes de Di Liscia y Lluch (2014), si bien no focalizan su estudio en este espacio en sí, sino en la esfera cultural pampeana, sus principales instituciones, actores y dinámicas; aun así, su aporte nos permite comprender mejor las características de la política pública de promoción de estos espacios de producción, de visibilización del trabajo artesanal y de reparación histórica hacia la comunidad rankel.

En lo que respecta al análisis de la desigualdad de la sociedad pampeana, su estrecha relación al género y a las actividades en el espacio rural, utilizaremos la perspectiva que aporta Zaikoski Biscay (2015), quien desde un enfoque de género analiza los “avances” en materia

de derechos conquistados por las mujeres en la sociedad pampeana, pero -y esto es lo que más nos interesa- también se ocupa de reflexionar respecto de cómo son incompatibles las tareas de reproducción y las tareas de mantenimiento, y cómo ello repercute en el rol que asumen en sus comunidades. También, incluimos el trabajo de García (2018) quien analiza los espacios, acciones y prácticas de las mujeres rurales en el oeste pampeano, lo cual nos permite contextualizar el trabajo de las artesanas en Santa Isabel, así como también, reconocer la existencia de vinculaciones o no, entre reproducción y familia.

Finalmente, en lo que respecta al análisis de la dimensión cultural del estudio de las artesanas del mercado, tomaremos los aportes de Bassa (2016), quien analiza la construcción identitaria pampeana desde las reivindicaciones indígenas rankeles. Aunque su foco está puesto en comunidades del centro de la provincia, sus aportaciones en materia teórica y metodológica, nos permitirán comprender qué impacto ha tenido socialmente, la transmisión de las prácticas rankeles del hilado, el tejido y la arcilla en Santa Isabel, a partir del trabajo realizado -y que aún se realiza- en el mercado artesanal.

2. Marco teórico

A partir de los objetivos planteados para esta investigación, en este apartado desarrollaremos los conceptos centrales que la vertebran: significados y sentidos, memoria, interseccionalidad, lugares de memoria, identidades y su vinculación con el patrimonio cultural y el patrimonio intangible.

Dado que nuestro trabajo busca rescatar los significados y sentidos contruidos por las artesanas en torno a diversas variables de su trabajo y del mercado artesanal, resulta imprescindible definir a qué nos referimos por ambos conceptos.

Entendemos a la significación como una construcción humana que nace a partir de la función simbólica de la mente humana, de la función de mediación de la realidad. La significación es

una construcción propia que se realiza en base a una triple relación. Primero, la que establece la persona con el medio que le rodea, segundo, la relación que establece la persona con su experiencia subjetiva y tercero, la relación que establece la persona con otras personas. Entonces la significación es una construcción individual, colectiva, social, histórica y cultural que se traduce en el sentido que le damos a las cosas, es decir, la significación⁵ se concreta a partir de los sentidos que le damos a lo que hacemos, pensamos y sentimos. “La correlación de esas significaciones engendra un sentido específico, determinado por factores objetivos de la realidad y la lógica propia del razonamiento; o bien, por factores subjetivos, como los deseos, las aspiraciones, las motivaciones sociales y personales.” (Gutiérrez Miranda 2019: 22)

En este sentido, en lo que a nuestro trabajo de investigación concierne, cuando se haga alusión a los sentidos y significados contruidos, estamos haciendo referencia a las valoraciones elaboradas por las protagonistas del proceso histórico analizado, a partir de su marco interpretativo personal, desde su propia biografía en el contexto histórico y social local.

Para acercarnos a la conceptualización del término memoria, lo haremos siguiendo la línea de Elizabeth Jelin (2002), sabiendo que la discusión no se agota con sus trabajos, porque de igual manera no buscamos un abordaje exhaustivo del asunto, que es por demás complejo y abierto, y que escapa a los límites y necesidades de esta investigación.

Partimos de entender, que las memorias “(...) son procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales.” (2002: 2) Se construyen desde el presente e implican necesariamente la existencia de olvido, de poder, de contradicciones. Aunque podríamos afirmar que la memoria forma parte de un acto individual, ésta siempre está contextualizada, forma parte del marco social e histórico que incluye las representaciones generales de la sociedad, sus cosmovisiones, valores y necesidades.

⁵ Para ampliar respecto a esta discusión, ver: “Algunas reflexiones sobre significación, significado y sentido” Por Martha Gutiérrez Miranda. En: 925 Artes y diseño, año 6 · edición 24 · nov 2019.

Tal es así, que según Ricoeur (1999) siempre un recuerdo personal es parte de una narrativa social que siempre está en constante cambio, por lo tanto, las memorias son mucho más reconstrucciones que recuerdos.

La autora destaca que existe una relación fundacional entre memoria e identidad, una relación de mutua constitución, y es que:

“(…) para fijar ciertos parámetros de identidad (nacional, de género, política o de otro tipo) el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con ‘otros’. Estos parámetros, que implican al mismo tiempo resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con ‘otros’ para definir los límites de la identidad, se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias” (Jelin. 2002: 25).

Para comprender qué sentidos y significados han construido y construyen las artesanas que se han vinculado al mercado artesanal, recuperamos sus memorias y relatos identitarios para analizarlos a la luz de los preceptos de la historia social. Para comprender esas experiencias y sentidos de las artesanas locales, nos posicionamos desde una perspectiva “desde abajo” que, como sostiene Sharpe (2009), busca rescatar del olvido las experiencias pasadas de grupos sociales cuya historia podría haberse dado por perdida, historias de “gente común”.

Por su parte, este análisis será pensado en clave interseccional. Porque de lo que “(…) se trata [es] de comprender cómo la intersección entre la clase, la raza y el género produce experiencias comunes, pero también diferencias en el hecho de ser mujeres (…)” (Stolke. 2000: 28), en nuestro caso particular, ser artesanas.

Siguiendo a Mitidieri (2021) podemos afirmar que los estudios de género desde hace más de medio siglo han logrado discutir los esencialismos biológicos que durante tantos años se atribuyeron a hombres y mujeres, problematizando la relación entre la naturaleza biológica de las diferencias sexuales entre varón y mujer y cómo se ha construido el género

históricamente. Y es que, el cuerpo humano en tanto es sexuado, no puede escapar a la significación construida socialmente en torno a lo femenino y lo masculino.

A la vez que,

“(…) el género, como forma sociohistórica de desigualdad entre mujeres y hombres, puede iluminar otras categorías de diferenciación social que se traducen en desigualdad, tales como la raza y la clase, y permite interrogarse por el modo en que se imbrican” (Pág. 14).

En este sentido, la categoría género creemos es clave para analizar el trabajo de las artesanas en los términos de Pita⁶ (2017), los sentidos construidos socialmente así como las jerarquización que sobre él se han establecido que continúan hasta hoy, al cuestionar los límites entre el mundo de la reproducción y la producción, el ámbito privado y público, asentado en las naturalización de las diferencias sexuales entre varones y mujeres.

Cuando del concepto raza se trata, “(…) los estudiosos coinciden ahora en que en el género humano no existen "razas" en términos estrictamente biológicos. Esto quiere decir que siempre que formas de desigualdad y exclusión son atribuidas a diferencias raciales se trata de construcciones sociohistóricas.” (Stolke. 2000: 34) Es decir, se trata de una construcción ideológica que busca naturalizar un orden social profundamente desigual con base a criterios claramente inventados. Para cuestionar esa noción y reemplazarla, comenzó a hacerse uso del término etnicidad dando cuenta de la identidad cultural común de un grupo.

En los términos específicos de esta investigación, la noción de raza está articulada directamente a la relación históricamente establecida entre la autodenominada⁷ sociedad de

⁶ Pita, Valeria (2017), “El género de la historia del trabajo: lecturas y dilemas situados. Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX”, en, Bandieri, Susana y Fernandez, Sandra (coord.), La historia argentina en perspectiva regional y local. Nuevas miradas para viejos problemas. Buenos Aires, Teseo. Tomo 3, pp. 255-270. (Página: 263 – 264).

⁷ Usamos este concepto para relativizar una idea impuesta por la clase dominante, según la cual es posible separar la identidad étnica de un grupo y otro, idea que pretende invisibilizar el rastro indígena, moreno, negro, mestizo, entre otros, que existe entre nuestros antepasados.

blancos y las comunidades indígenas, esto es, entre la sociedad occidental –representada por el Estado- y la comunidad rankel y sus descendientes. Y se expresa, siguiendo a Segato (2013) en la racialización de los cuerpos, los saberes y productos, lo que significa, que se menoscaba lo producido por esos cuerpos, se estratifica el trabajo, el género y la propia identidad, en este caso, la identidad rankel.

Siguiendo a Thompson (1989), podemos definir clase como un fenómeno, una relación histórica situada, que tiene sentido al unificar las experiencias comunes e intereses de determinadas personas y contraponerlos a los intereses y experiencias de otros. En este trabajo, utilizamos este concepto para analizar las experiencias comunes de las mujeres que comparten el oficio de artesanas, su particular forma de relacionarse con la comunidad a partir del producto de sus manos y la que establecen con el mercado local y provincial a partir de la venta de sus artesanías.

De esta manera, la interseccionalidad⁸ se presenta con una mirada complejizada de los estudios feministas, al analizar de manera articulada las múltiples formas en que se expresa la dominación sobre los cuerpos y las identidades, más allá del sexo, incorporando nociones étnicas y de clase social. A partir de este estudio, podremos dar cuenta de la existencia o no de relaciones entre el quehacer artesanal en el mercado por parte de las mujeres, los roles asumidos en la familia y en la sociedad local, la participación comunitaria, su relación con la economía local y con el legado cultural indígena rankel.

Para analizar el significado construido sobre el taller artesanal local por parte de las artesanas, recurrimos al concepto de “lugar de memoria” propuesto por Nora (1984) quien sostiene que:

“(…) la razón de ser fundamental de un lugar de memoria es parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte,

⁸ Para ampliar respecto a esta perspectiva ver: Vigoya, M. (2016). “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. En Debate feminista, vol. 52, 1-17.

materializar lo inmaterial para encerrar el máximo de sentidos en un mínimo (...)”
(P. 16)

A la vez que, para que tal funcionalidad pueda reproducirse en el tiempo, los espacios de memoria se modifican se metamorfosean, lo que resulta indispensable para que cada comunidad de acuerdo a su contexto pueda renovar su vínculo con la memoria a través de los mismos. Dado que el trabajo en el taller artesanal implica el uso de técnicas del tejido y la cerámica propios de la comunidad rankel, rastrear la relación con lo identitario es clave para comprender qué sentidos construyen las artesanas sobre ese lugar y sobre la propia transmisión cultural que realizan al enseñar a otros y otras. Utilizamos la categoría transmisión cultural para referirnos a “(...) los mecanismos oportunos de transferencia de la información entre personas de la misma generación o de generaciones diferentes” (Cavalli-Sforza. 1988: 249), que implica un proceso de acumulación de conocimientos y, por ende, de adaptación cultural de la propia sociedad.

En lo que respecta al concepto de identidad, hace tiempo que ha dejado ser solo utilizado para dar cuenta de la simple diferenciación con otros, siendo una categoría compleja, ampliamente analizada desde la antropología y por diferentes autores⁹, incluso se ha convertido en una herramienta de lucha etnopolítica. Aun así, no haremos referencia a estas discusiones ni por menores, dada la enorme tarea que reviste, que escapa a los fines de esta investigación.

Haremos uso de la categoría identidades en los términos de Oliven (1999)

“(...) como demarcadoras de límites, construidas desde la formulación de diferencias y semejanzas que operan como señales diacríticas o marcas de distinción a partir de procesos de atribución de significados, de reelaboración y resemantización de

⁹ Para ampliar al respecto ver: Oliven (1999) Nación y Modernidad. La reinención de la tradición gaucha en Brasil. Buenos Aires: Editorial Universitaria, UBA. Juliano (1992) Estrategias de elaboración de identidad. En: Hidalgo y Tamagno Etnicidad e identidad (pp. 50-63). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Tamagno (1988) La construcción social de la identidad étnica. Cuadernos de Antropología, (2) 35-43.

manifestaciones culturales, de descubrimiento de diferencias, entre otras prácticas y representaciones que elaboran los diversos grupos sociales” (pág. 31).

Con este concepto podremos analizar cómo la práctica de la artesanía tejida y de la cerámica ha contribuido a esa construcción identitaria en las mujeres artesanas y cómo ello se relaciona -cohesiona, tensiona- con el legado cultural rankel.

Siguiendo a Giménez (2002), la identidad es una construcción histórica y social que está directamente vinculada a contextos específicos lo que también implica que sea compleja y dinámica; que tiene valor, define roles y posiciones en los actores, así como orienta sus acciones y representaciones; en tanto se valora positivamente la propia identidad y ello repercute en reforzar la creatividad, la solidaridad grupal y la capacidad de resistencia ante la penetración constante de elementos externos a ella.

En este mismo sentido, como categoría central que articula la identidad y las prácticas de las artesanas en el mercado como espacio de memoria, utilizamos el concepto de patrimonio cultural, entendiendo al mismo en los términos de Prats (1998) como invención y

“(…) construcción social y cultural que posee carácter simbólico por su capacidad real o imaginaria para representar una determinada identidad. (...) La conformación del patrimonio se realiza a partir de la activación de determinados referentes simbólicos, para avalar una determinada versión identitaria, cuya eficacia se medirá por la cantidad y calidad de adhesiones que logre” (Pág. 54)

Dado que en los últimos años, han surgido nuevas perspectivas teóricas¹⁰ en relación al patrimonio, se hace necesario incorporar la noción de patrimonio cultural inmaterial, término

¹⁰ Para más información sobre referentes en torno al tema: Bille, M. (2012). *Assembling heritage: investigating the UNESCO proclamation of Bedouin intangible heritage in Jordan*. *International Journal of Heritage Studies*, 18(2), 107–123. <https://doi.org/10.1080/13527258.2011.599853> Bortolotto, C. (2011). *Le patrimoine culturel immatériel: Enjeux d’une nouvelle catégorie*. Paris: Maison des Sciences de l’Homme. Kurin, R. (2004). La salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial en la Convención de la UNESCO de 2003: una valoración crítica. *Museum International*, (221–222), 68–81. López-Guzmán, T., Prada-Trigo, J., Pérez-Gálvez,

que busca visibilizar, preservar y valorizar las prácticas y conocimientos de las personas, en este caso el conocimiento sobre la técnica de cerámica con arcilla local y de tejido en telar. Según la UNESCO, a través de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial aprobada en 2006,

“(…) se entiende por patrimonio cultural inmaterial los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.” (Pág. 1)

Así, al incorporar esta perspectiva respecto del patrimonio, cobra mayor significatividad el trabajo de las artesanas del mercado de Santa Isabel, así como su labor en materia de transmisión cultural.

3. Metodología, técnicas de investigación utilizadas y fuentes

Nos proponemos realizar un abordaje cualitativo al centrarnos en la comprensión del significado del actuar de los sujetos, desde su lugar, desde su mirada. Buscamos a través de analizar las memorias y sentidos contruidos por las artesanas en su paso por el mercado artesanal, la comprensión del valor que ellas le han dado y le dan a su práctica de producción y transmisión, como así también, el significado construido sobre el propio mercado donde realizan su tarea. Desde este enfoque pretendemos poner el acento en la construcción de la realidad social para indagar cómo se produce y cuáles son sus significados, lo cual, siguiendo

J. C., & Pesantez, S. (2017). El Patrimonio Inmaterial de la Humanidad como herramienta de promoción de un destino turístico. *Estudios Y Perspectivas En Turismo*, 26, 568–584.

a Taylor y Bodgan (1996) “(...) comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.” (1996:7).

Analizamos las memorias y de los sentidos contruidos por las mujeres artesanas a través de entrevistas que realizamos durante el 2024, porque pretendemos recoger de manera directa los significados que los protagonistas otorgan a la realidad. Así “(...) el investigador obtiene descripciones e informaciones que proveen las mismas personas que actúan en una realidad social dada (...)” (Yuni y Urbano. 2000: 227). Elegimos entrevistas semiestructuradas e individuales, a excepción de la última visita al espacio de tejido del mercado donde entrevistamos a dos artesanas que trabajaban juntas. La idea de que las entrevistas fueran individuales se vincula con el hecho de que la entrevistada se sienta lo más ampliamente libre posible para explayarse y que la información resultante se presente más amplia y rica. Siguiendo a Saltalamacchia (1992) nos proponemos analizar esos sentidos, esas significaciones contruidas por las artesanas, desde el análisis exhaustivo de sus historias de vida, *aquellos vestigios de su existencia*; entendiendo “(...) que los individuos, lejos de ser esencias fundantes, son primordialmente productos (aunque también a su vez productores) de las particulares configuraciones sociales en las que han desplegado sus vidas.” (Pág. 59)

Para analizar el valor que el mercado artesanal ha tenido desde sus orígenes en la comunidad de Santa Isabel, entrevistamos a la hija de Luisa Cabral, quien además de ser artesana nos brindó referencias de qué significado tuvo para ella, la familia y la comunidad ser la fundadora y la primera transmisora cultural Rankel de la artesanía tejida en la localidad.

En tanto que, entrevistamos individualmente a 5 de las artesanas que actualmente participan del mercado artesanal tanto en el tejido como en la cerámica, así como también, a tres artesanas que en el pasado participaron sea aprendiendo, enseñando o trabajando, pero actualmente solo se vinculan para vender sus productos artesanales. Decidimos realizar de esa manera las entrevistas porque nos permitió conocer un poco de los orígenes y de cómo funcionó en un primer momento el mercado artesanal local siendo solo tejido y después incorporando la cerámica y su relación con el mercado provincial para la venta y promoción.

Asimismo, buscamos artesanas que ya no participen activamente dentro del mercado para develar el ir y venir cotidiano de la actividad, las contradicciones que surgen dentro, su relación con la economía local y familiar. Creemos que la selección fue suficientemente diversa al igual que la información obtenida, por lo el análisis se pudo realizar con exhaustividad.

También, para sumar la mirada institucional, entrevistamos al Director del área de Cultura y Turismo de la localidad, así como a quien administra el mercado artesanal, que también es artesana, quienes nos permitieron comprender un poco más acerca de la política provincial en materia de cultura, y en específico, respecto de la preservación de la cultura rankel a través de la artesanía.

Por último, para conocer la perspectiva de la comunidad respecto del oficio de las artesanas, del rol del mercado artesanal dentro de la comunidad de Santa Isabel y del valor que se le asigna a esta tarea de transmisión cultural, entrevistamos a tres miembros de la comunidad: un adolescente de 16 años (hijo de una artesana), una enfermera de 30 años y un empleado provincial de 52 años. Al elegir edades, ocupaciones y ámbitos de inserción social diversos, pretendimos obtener un panorama amplio y trazar puntos en común o de contradicción con algunas ideas propuestas por las artesanas.

Utilizamos también como fuentes secundarias, la normativa vigente de origen y funcionamiento del mercado artesanal de la provincia y así analizamos su implementación, cómo impacta económica, cultural y socialmente su presencia en el sector. También se trabajó con publicaciones locales realizadas en conmemoración al centenario de la localidad, para conocer acerca del origen del mercado artesanal local y las características del trabajo de las artesanas de entonces.

Mientras que, para dar cuenta de algunos procedimientos relativos al trabajo de las artesanas, así como de sus diversos tipos de productos, recurrimos al uso de fotografías propias, que

permiten ilustrar los pasos de cada procedimiento y la división de tareas, necesarias para lograrlo. Dicho registro fotográfico, está incluido en la sección de anexos.

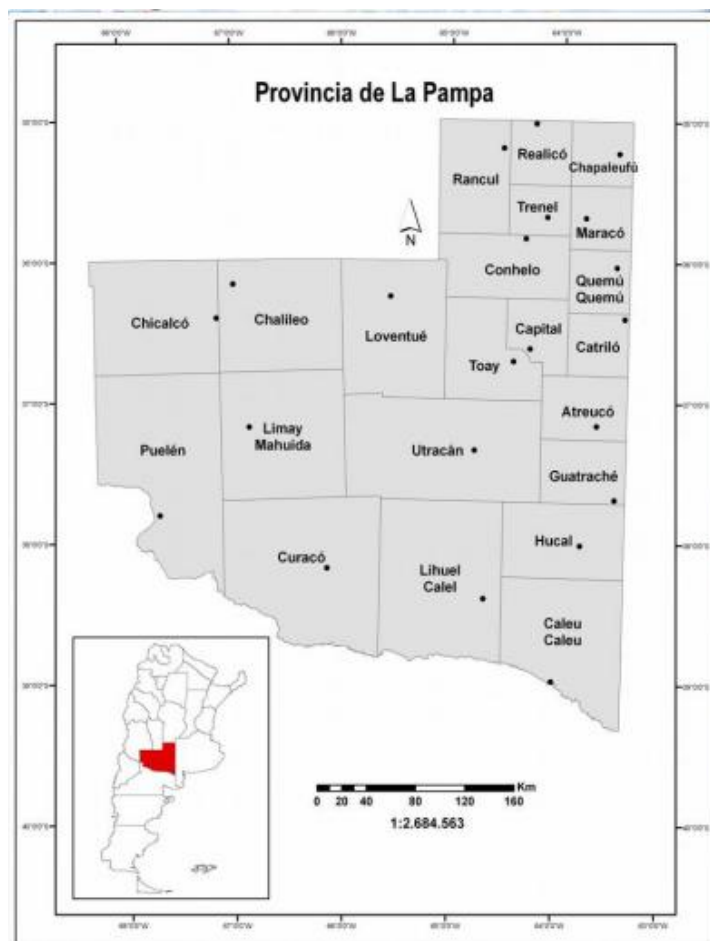
4. Breve caracterización de la provincia de La Pampa

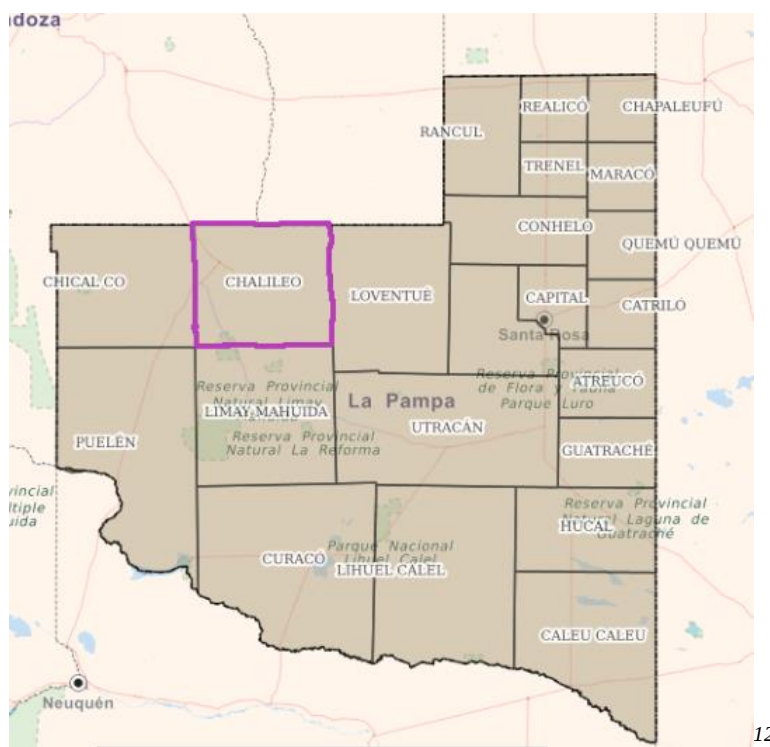
La provincia de La Pampa, se encuentra ubicada en un punto central del territorio nacional, cuenta con una superficie total de 143.440 km² dividida políticamente en 22 departamentos.

Por su ubicación, la provincia se presenta como un territorio “de paso”, tanto para la circulación este-oeste como para la de norte-sur, por tanto, La Pampa tiene numerosas vías de comunicación con el resto del país a través de rutas nacionales y provinciales, lo que justifica su caracterización como lugar de tránsito y define el tipo de turismo que la visita.

Por características geográficas y económicas, la provincia puede dividirse en tres grandes regiones, la del este, de amplia inserción al sistema capitalista, más húmeda y fértil, de condiciones favorables para el desarrollo de la vida en general gracias a la importante producción agrícola-ganadera; la del sur, de incipiente desarrollo petrolífero con enormes inversiones de capital; y la del oeste, árido, despoblado, de escaso desarrollo ganadero caprino, cuyo carácter inhóspito se acentuó a partir del corte de las aguas del río Atuel durante la década de 1950, de prácticamente nula inserción al modelo de producción pampeano.¹¹

¹¹ Fuente: Dillon, B. Atlas geográfico y satelital de la provincia de La Pampa. (2014)





Al oeste de la provincia, en el departamento de Chalileo, se encuentra la localidad de Santa Isabel con una población de 2864 habitantes, emplazada sobre la Ruta Nacional 143 con una superficie de aproximadamente 8000 km², lugar donde se encuentra el mercado artesanal que es objeto de la presente investigación.

“En Chalileo, la población urbana (84,7%) reside en la localidad de Santa Isabel, cabecera departamental; el resto es población rural dispersa (15,3%) que habita en pequeños parajes como Emilio Mitre, Árbol Solo, Paso de los Algarrobos y La Pastoril o en puestos y parajes aislados.” (Dillon. 2014: 38)

Tanto Santa Isabel, como el resto de las localidades oesteñas de la provincia, se caracterizan según Comerci y Dillon, por el “despojo”. Este despojo está principalmente vinculado a la construcción territorial con base en la persecución y eliminación sistemática de los pueblos indígenas rankeles, así como también, a la pérdida de los recursos hídricos en manos de

¹² Fuente: https://idelp.lapampa.gob.ar/public_map/18

provincias vecinas como Mendoza y San Juan, quienes construyeron represas para la producción hidroeléctrica y con ello cortaron el cauce de los ríos Atuel y Salado. Ambos fenómenos, sumados a las características medioambientales, se combinan para obstaculizar el desarrollo de la vida e impedir el crecimiento de las comunidades en la zona, e incluso motivan el éxodo hacia las ciudades.

En la zona, Santa Isabel y alrededores, el trabajo está asociado principalmente al Estado, buena parte de la comunidad es empleada del Estado municipal, provincial y nacional; una porción más pequeña está vinculada al sector servicios, por la cercanía a la ruta 143; mientras que el resto, desarrolla actividades de producción ganadera caprina y vacuna –en menor medida- en unidades familiares de producción-consumo.

Estas condiciones de vida marcadamente desiguales respecto de las del este provincial, se acentúan hacia dentro de la misma localidad y respecto del género.

Y es que, para las mujeres la situación de vulnerabilidad, de desigualdad, de falta de oportunidades, es mayor que en el caso de los varones, dado que las escasas posibilidades de acceso al trabajo se ven condicionadas por las labores de trabajo doméstico, históricamente asignadas al género femenino. Así,

“(…) en el Oeste pampeano la vulnerabilidad social de mujeres pobres y no pobres se presenta a través de los siguientes escenarios: las políticas públicas no apuntan al empoderamiento de las mujeres, ya que no disponen de un lugar de contención frente a la violencia y sumado a eso tienen una limitada autonomía económica que hace aún más difícil su reconocimiento social y familiar del problema; los aportes del Estado ponen a las mujeres en el rol y estereotipo de cuidadoras y reproductora del grupo familiar (por ejemplo programas de alimentación, vivienda y recreación que tienden a reproducir el rol de las mujeres como cuidadoras del hogar y niegan la posibilidad de que las mujeres jóvenes expresen sus deseos); existe un acentuado desempleo y escasas oportunidades para desarrollar sus potencialidades, entre otras.” (Ministerio de Educación. 2022: 65)

En este sentido, a las características presentadas por el paisaje, las condiciones impuestas por el modelo de desarrollo económico de producción que prioriza el este provincial en detrimento de las demás regiones, las escasas posibilidades de subsistencia con las que cuentan los pobladores del oeste, a las mujeres se les suman las desiguales cargas de trabajo doméstico que obstaculizan aún más sus posibilidades de crecimiento, autonomía e independencia económica.

Así, la investigación presentada en este trabajo cobra más sentido y significatividad, al explicar los pormenores de una actividad artesanal elaborada por mujeres, como lo es la cerámica y el tejido, que busca ayudar a revertir las injustas condiciones materiales de vida en un contexto de marcada exclusión geográfica, económica y social.

5. Síntesis del recorrido histórico de la comunidad indígena rankel en la provincia de La Pampa

Hacia 1806 podemos datar los inicios del pueblo *malmülche*¹³ (país de monte) que se ubicaba en el centro del territorio nacional, antes de ser expulsados por parte del Estado argentino de forma violenta con las sucesivas conquistas militares. Este pueblo indígena estaba conformado por: los medaneros, los salineros, los jarilleros, los de los montes y los del Rankül, ubicados al norte del actual territorio de La Pampa. El centro de esta comunidad estaba emplazado en La Pampa, dado que era un espacio estratégico para la comunicación y el intercambio debido a la confluencia de los puntos cardinales allí.

Sin embargo, hacia mediados del siglo XIX, el Estado nacional a través de diversas campañas militares puso en peligro, o directamente arrasó, la existencia de no solo esta comunidad sino de todas las originarias a lo largo y ancho del territorio nacional, a fin de apropiarse de los territorios e incorporarlos a una economía primaria exportadora en crecimiento y expansión. Para ello, el Estado hizo uso de un dispositivo que buscó borrar todo rastro indígena a partir de: la eliminación física de las propias comunidades, la supresión de nombres y

¹³ Para más información, ver: Lluch, A y Salomón Tarquini, S (Eds.) (2019) Historia de la pampa. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952).

características, la prisión y el envío al ejército, la desarticulación de las redes sociales de intercambio entre las comunidades, el aislamiento, la reafirmación del mito de la nación blanca, los discursos estigmatizadores sobre todo lo referente al indígena y, fundamentalmente, la negativa a entregar la propiedad de la tierra a cada comunidad.

Producto de estas campañas militares que arrebataron la tierra a las comunidades indígenas, la instalación de los grupos indígenas en el territorio argentino estuvo directamente atada a los designios del Estado, traslados forzados, relocalizaciones y creación de colonias pastoriles.

“Entre 1882 (fecha de traslado a Victorica y General Acha) y 1900 (de creación de las colonias pastoriles de Emilio Mitre y Puelches), y pese a la vigencia de políticas adversas a sus intereses, los indígenas rankeles sobrevivientes procuran organizarse y mejorar su precaria situación.” (Bassa. 2016: 132)

De esta manera, una parte de la comunidad rankel, fue relocalizada en la colonia pastoril Emilio Mitre, ubicada en el departamento Chalileo, hacia el oeste del actual territorio pampeano, una zona marcadamente árida e inhóspita a la que se accede por camino de arena y que se ubica a más de 30 km de la ruta provincial N° 10. Esa colonia en sus orígenes, según afirma Salomón Tarquini (2008), comprendía 80 hectáreas, divididas en 128 lotes de 625 hectáreas, que fueron entregadas a 108 familias en el año 1900, de los cuales 8 lotes se le reservó al establecimiento de las comunidades indígenas.

“La historia del pueblo rankel, desde los asentamientos en colonias pastoriles y en las diversas localidades pampeanas hasta la actualidad, no fue muy diferente a la del resto de las comunidades indígenas en nuestro país, donde el Estado, a través de distintas políticas, tendió permanentemente a invisibilizarlas y marginarlas.” (Bassa 2016: 133)

Actualmente quienes se auto perciben indígenas o descendientes en La Pampa según Censo 2022¹⁴, son 15. 659 personas de las cuales 8.325 son mujeres y 7.334 son varones, repartidas en diferentes localidades del territorio. Quienes viven en centros urbanos en su mayoría se dedican a actividades de escasa calificación o son empleados del sector público, mientras que quienes viven en el sector rural, son pequeños propietarios, peones, crianceros y artesanos.

¹⁴ Para mayor detalle ingresar al sitio: https://censo.gob.ar/index.php/datos_definitivos_lapampa/

*“Para algunas mujeres el tejido es una manera de encauzar su pulsión artística,
para otras tejer se presenta como un espacio colectivo de ocio y goce,
para varias de ellas es su sustento económico.
Para muchas tejedoras es todo esto junto”*
Ruggero y otros. (2023:19)

Capítulo II: El mercado artesanal de Santa Isabel y la política provincial de reconocimiento de la cultura rankel

Al oeste de la provincia de La Pampa, más precisamente en la localidad de Santa Isabel, sobre la ruta nacional 143 N° 500, se encuentra ubicado el mercado artesanal. Este lugar, desde hace décadas nuclea a artesanas de la zona (Santa Isabel, Algarrobo del Águila, La Humada, entre otros) que trabajan la arcilla y el telar siguiendo la tradición rankel, reconocible a partir de los diseños de guarda pampa y de animales autóctonos en la cerámica –piche, zorro– siendo un espacio de aprendizaje, de exposición y venta de sus productos. (Ver anexo II)

La recopilación de fuentes documentales para reconstruir la historia de este mercado artesanal no fue nada sencilla. En primer lugar, porque la localidad de Santa Isabel actualmente está conformando un archivo histórico local que está en sus primeras etapas y no cuenta con la biblioteca popular en funcionamiento. En segundo lugar, porque no ha quedado registro de la primera normativa que crea en la provincia el mercado artesanal, la N° 778, así como tampoco, se cuenta con ningún registro local que dé cuenta de su implementación.

Aun así, hicimos acopio de algunas fragmentarias fuentes secundarias que nos han permitido ensamblar la información y construir un pantallazo del proceso de conformación del mercado artesanal.

En el año 1978, con la promulgación de la ley N° 778, es posible rastrear los inicios del mercado artesanal provincial, que actualizada en 1992 mediante la ley N° 1421, declara de

interés provincial las artesanías tradicionales. Otorgando así un marco normativo claro -bajo la órbita del Ministerio de la Producción- a la “(...) actividad artesanal que utiliza técnicas transmitidas de generación en generación y expresan identidad cultural, para la promoción económica y social de sector.” (Ley N° 778. 1992:3)

Así, en los años setenta, como parte de la política provincial de promoción de las artesanías tradicionales, nace en Santa Isabel un espacio cuyo principal objetivo será enseñar la técnica del tejido en telar, funcionando en el colegio secundario local durante largos años. Para ese entonces, el gobierno de la provincia asigna como maestra a Luisa Cabral, una artesana descendiente rankel, nacida en el seno de la Colonia Emilio Mitre.

“Ella ahí enseñaba, le pagaban por enseñar a tejer. Después ahí la nombraron, porque primero cuando ella trabajaba así nomás en negro, cobraba a los 6 meses (...) El oficio de mi mamá era ser artesana. Ella aprendió el oficio de sus padres... en la comunidad rankel, su trabajo de artesanía es en telar y es rankel. La técnica es rankel. (...) es la misma que se usa en el mercado artesanal (...)” (Entrevista a Artesana I. 2024)

Recién hacia el año 2001, el mercado artesanal comienza a funcionar en su espacio actual, incorporando el trabajo con la arcilla natural extraída en la zona, para la producción de cerámica con técnicas rankeles. Estas nuevas instalaciones unifican y centralizan el trabajo de las artesanas tejedoras y ceramistas, añadiendo un espacio de exhibición, venta y promoción de los productos elaborados.

Tal como anticipamos, Luisa Cabral fue la primera artesana que se ocupó de la transmisión de sus conocimientos en relación al tejido en telar,

“(...) ella enseñaba tejido con esa técnica, les daba a las mujeres y también en la escuela. Por iniciativa de la provincia, iban las Olguines, las chiminas. [mujeres de la localidad que actualmente continúan con el tejido]. (...) Ella era buenísima, en el pueblo era la artesana, la artesana ranquel reconocida. Es más, hasta ahora algunos la recuerdan siempre. Era la única porque nadie quiso enseñar y ella se animó. (Artesana I. 2024)

Que esta mujer indígena se encargue por años de transmitir los conocimientos del oficio de tejedora, responde a la necesidad establecida por la política provincial de promover, difundir

la actividad artesanal, así como de facilitar su organización, al nuclearles en un espacio común; y de promocionar la integración del oficio de la artesanía con el desarrollo de la economía provincial.

Para llevar a cabo esta difusión de la actividad artesanal, Luisa daba clases todos los días en el mercado a todas las interesadas en aprender un oficio, una actividad que en el contexto de los años ochenta y noventa, permitía una salida laboral a mujeres cuya actividad principal estaba asociada a las tareas de cuidado.

“Yo aprendí también con doña Luisa Cabral, tuve que empezar a tejer porque nos vinimos del campo y nos quedamos sin los animales, no teníamos donde tenerlos (...)” (Entrevista a artesana VI. 2024)

“A mí me enseñó doña Luisa Cabral...yo era alumna de ella cuando ella daba clases en los primeros tiempos del mercado, allá en la escuela Santa Isabel.” (Entrevista a artesana VII. 2024)

Pero también, el tejido se enseñaba en la escuela primaria, según relata una artesana:

“(...) y los niños de la escuela que les enseñaban a todos. El otro día me encontré con uno que decía que [doña Luisa] le había enseñado a bordar con tejido los huevos de avestruz. Y claro yo no sabía, porque yo no iba nunca.” (Artesana I. 2024)

En tanto que, para promocionar la artesanía en el desarrollo económico provincial y local, el propio mercado realiza la compra de los productos artesanales a las tejedoras – y desde el 2002 las ceramistas- para su reventa en la boca de expendio central en Santa Rosa.

Como venimos anticipando, dado que forma parte del Estado provincial, la función del mercado artesanal es mucho más que solo comercial. Funciona como un intermediario, como un nexo entre quienes crean y quienes consumen esos productos, garantizando la originalidad de las artesanías, observando que los materiales con que se elaboran sean autóctonos y las técnicas utilizadas sean las tradicionales, de manera que el resultado sea una artesanía tradicional.

“(...) la lana del tejido, es de oveja... el mercado tiene como requisito que sean materias primas locales. No podés usar cerámica industrial o lana

artificial si querés vender tu producto al mercado provincial.” (Entrevista a artesana II. 2024:4)

Por su parte, el mercado también provee a las artesanas las herramientas, las materias primas e instrumentos para llevar a cabo su trabajo, reduciendo costos de producción y apuntalando el desarrollo de una actividad que, de otra forma, es difícil de sostener por sus propios medios. Así lo retrata una de las entrevistadas:

“Si no fuera por el mercado artesanal que da la posibilidad de ir a aprender gratis, que te dan las herramientas para que hagas y que se usa la arcilla de acá del pueblo, no hubiera podido ser artesana hoy.” (Artesana III. 2024:)

El mercado también permite que las y los artistas, que muchas veces viven lejos de la capital o de las ciudades –en parajes o campos- puedan acceder a comercializar sus producciones y que las mismas, sean exhibidas y apreciadas por turistas y feriantes en todo el territorio de la provincia, pero también del país. Tal como afirma el director de cultura de Santa Isabel,

“Lo producido queda en exposición en los distintos mercados artesanales que posee el gobierno en la provincia y en Buenos Aires; y es justamente a través de estos que se produce la venta.” (2024: 2)

En este sentido, desde nuestra perspectiva, entendemos que el mercado artesanal forma parte de una política no solo de promoción y difusión de la actividad artesanal por parte del Estado provincial, sino que, se inscribe dentro de un cambio de concepción en la relación Estado-pueblos indígenas; en nuestro caso, La Pampa-rankeles.

Es así que, hacia la década de 1980, con la vuelta a la democracia, inicia en la provincia de La Pampa, un lento proceso de reconocimiento de las comunidades indígenas, estableciendo diversos monumentos y homenajes a la comunidad rankel, mayoritaria en el territorio provincial.

Como parte de ese reconocimiento, se destaca a nivel nacional, la reforma constitucional de 1994, que es un hito en materia de reconocimiento de derechos para los pueblos indígenas y dentro de ellos, de uno que es clave: el reconocimiento y restablecimiento de la propiedad indígena comunal.

Así, como parte de esa política de reparación histórica por parte del Estado Nacional y provincial, a partir del cual toma estado público tanto las problemáticas como los derechos de este sector de la sociedad, se desarrollan programas para la salud, la educación y el desarrollo indígena, se habilita la auto identificación indígena (incorporando al Censo del 2002 preguntas asociadas a ello), se establece la emergencia en materia de posesión y propiedad de la tierra a partir de la ley N° 26.160 (prohibiendo el desalojo y relevando las tierras ocupadas), así como también, se incorpora la educación intercultural bilingüe dentro del sistema educativo nacional.

Dentro de este proceso internacional y nacional de transición del indígena como objeto al indígena como sujeto del derecho, como parte de la política provincial de restitución, homenaje y reparación de la problemática de las comunidades rankeles entre la población, podemos situar la creación del mercado artesanal de la Provincia de La Pampa.

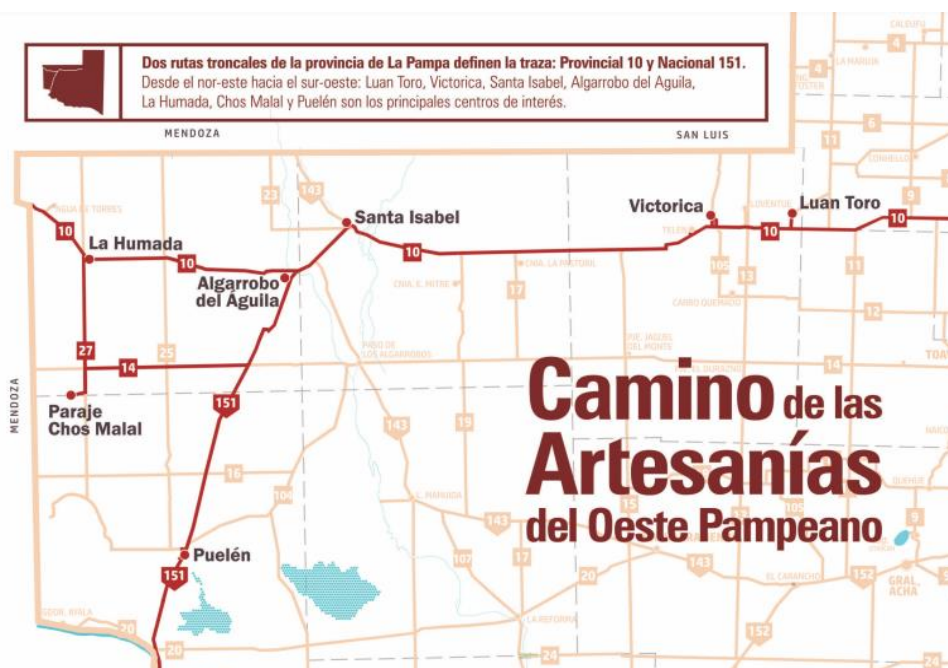
Con esta normativa, el Estado provincial buscó valorizar el trabajo artesanal dentro de la provincia, promocionar y difundir la artesanía local, capacitar y asistir a los artesanos, integrar el sector artesanal de cada región de la provincia, lograr el desarrollo económico del sector artesanal, promocionar la comercialización de las artesanías pampeanas, así como colaborar en la conservación de los recursos naturales utilizados.

A estos fines, dicha normativa establece de interés provincial a las artesanías tradicionales, y las define explícitamente como:

“(…) un objeto producido en forma predominante manual, con o sin ayuda de herramientas y máquinas, generalmente con utilización de materias primas locales y procesos de transformación y elaboración basados en conocimientos transmitidos de generación en generación, con las variaciones propias que le imprime la creación individual del artesano. Es una expresión representativa de su cultura y factor de identidad de la comunidad”. (Instituto Nacional de Antropología I.N.A. - Año 1982: 1).”

De esta manera, la ley N° 1421/92 que deroga N° 778/77, se constituye en la política provincial esencial que da visibilidad, reconocimiento y difusión al trabajo de la artesanía local, por tanto, de la identidad cultural rankel que le da origen, a la vez que, promueve su transmisión a las diferentes generaciones a partir de la enseñanza y capacitación dentro del propio circuito del mercado artesanal.

Mientras que, en la actualidad, el mercado artesanal continúa funcionando y está compuesto por un taller de hilado y tejido, una sala de cerámica, una sala de exposición y ventas tanto de lo que se confecciona en localidad como de productos del resto de la provincia. Asimismo, se trata de uno de los talleres que integra el “Camino de las Artesanías del Oeste Pampeano”¹⁵ que, junto a otras 6 localidades pampeanas¹⁶, ofrecen productos regionales elaborados por artesanos y artesanas locales.¹⁷



¹⁵ Nombre de la ruta turística inaugurada en 2021 por la Secretaría de Turismo de La Pampa, que busca promover en todo el territorio la artesanía local con técnica tradicional Rankel. Para más información ingresar a: <https://turismo.lapampa.gob.ar/>

¹⁶ Estas localidades son: Luan Toro, Victorica, Algarrobo del Águila, Puelén, La Humada y el paraje de Chos Malal.

¹⁷ Imagen tomada de: <https://turismo.lapampa.gob.ar/images/Archivos/Productos/Folleto-Camino-Artesanias-2024.pdf>

Desde nuestra perspectiva, así como con la creación del mercado artesanal que ya desarrollamos, el Estado provincial ha establecido otros hitos en este camino hacia el reconocimiento de la cultura rankel.

Luego de que en 2015 se creara la Secretaría de Cultura – que hasta ese momento era una subsecretaría- comenzó un proceso de jerarquización de la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural, otorgando centralidad a determinados saberes, producciones y oficios.

Hacia el año 2017, se comenzó a trabajar con el proyecto para declarar la técnica del tejido en telar como Patrimonio Cultural de la provincia de La Pampa, que con la resolución N° 51/2020 quedó establecida como tal. Mientras que, en el año 2021, se logra “Declarar de interés la técnica artesanal tradicional de tejido en telar de la Provincia de La Pampa con el objeto de promover su puesta en valor, preservación, promoción y difusión.” (4615-D-2021)

Este hecho parece meramente anecdótico, sin embargo, resulta clave para comprender más en profundidad este trabajo de reconocimiento de lo ancestral, y da cuenta de la concepción que el Estado tiene al respecto. Se trata una perspectiva que busca reconocer el patrimonio inmaterial y su preservación, adhiriendo a la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural inmaterial promulgada en 2016, asunto que retomaremos en las siguientes páginas.

Asimismo, en marzo de 2020, un grupo de alrededor 19 artesanas, impulsadas por el propio Estado, integró la Asociación Artesanos del Oeste Pampeano, una organización sin fines de lucro que les facilita, la venta y distribución de sus productos artesanales, principalmente proveyéndole al mercado artesanal de la provincia, que exige monotributo para la compra. Así lo comenta brevemente el director de cultura,

“(…) algunas forman parte de la Asociación de Artesanas del oeste que les permite llegar a distintos ámbitos.” (Entrevista a director de cultura. 2024)

De esta manera, a través de un organismo público y de diferentes normas jurídicas, el Estado provincial se propone preservar la cultura local asegurando su continuidad y el trabajo de los artistas que la transmiten. Para realizar una valoración de esta política, así como de su

continuidad, retomaremos este punto y la voz de sus protagonistas, más adelante en este trabajo.

“(…) desde este lugar en el mundo, las mujeres emergen,
brotan desde sus territorios más íntimos del silencio al territorio de los clamores;
de las luchas por sus derechos vulnerados y de las resistencias al poder (…)”
Dillon, B. 2022: 7

Capítulo III: El mercado artesanal como espacio de trabajo

El oficio de artesana, un trabajo feminizado

A partir de las décadas del ochenta y noventa, los estudios de historia del trabajo comenzaron a interesarse por las mujeres. En un primer momento, se buscó conocer de qué manera las mujeres lograron ingresar e integrarse al mundo del trabajo a través del paso del tiempo. Numerosos estudios¹⁸, ubicados en esas décadas, analizaron cómo llevaron a cabo esa participación, que características reunían las condiciones de trabajo, cuán calificadas era las tareas y de qué manera eran remuneradas. Aunque es necesario aclarar que la gran mayoría de los estudios se han centrado en el trabajo en espacios urbanos siendo escasos o nulos los ocupados en el trabajo rural.

Son los estudios de la historia social del trabajo los que aportan a la comprensión de la cuestión y reflexionan acerca de cómo las categorías de género, raza y clase estuvieron presentes y fundaron las relaciones en los mundos del trabajo, en las casas, en los talleres, y, a la vez, reconocen en profundidad el significado de lo que es el trabajo para estos sujetos sociales en el contexto en que se desenvuelven.

¹⁸Entre estos estudios se destacan: Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en Argentina, 1869-1960*. Buenos Aires: Edhasa. Sábató, H. y Romero, L. A. (1992). *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana. Pita, V. (2016). *Historia social del Trabajo en perspectiva de género en Argentina: aspectos de un entramado en construcción*. En S. Pérez Toledo y S. Paolo Solano (coords.), *Pensar la historia del trabajo y de los trabajadores en América, siglos XVIII y XIX* (pp. 183-201). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

En Santa Isabel, el oficio de artesana tanto ceramista como tejedora, es una práctica que se realiza desde hace más de veinte años una y más de treinta la otra, en el mercado artesanal de la localidad pero que es un legado ancestral de la comunidad indígena rankel

“(...) en Santa Isabel se nuclea a las artesanas en el mercado artesanal. Entonces [el mercado] le ha dado vida tanto al pueblo al tener un buen edificio con todas las comodidades y le ha dado vida a las artesanas para que se lleguen a ver, a aprender, a trabajar y a vender.” (Entrevista a artesana II. 2024)

El proceso de elaboración tanto de la cerámica como del tejido consta de diferentes momentos. En el caso de la cerámica, primero, salen a recoger arcilla buena, esto lo realizan las artesanas una vez cada tres meses aproximadamente, dirigiéndose cerca de la laguna de los médanos, ubicada al norte de la localidad. La arcilla de buena calidad se encuentra a 50 centímetros de profundidad, se recoge y luego se cuela con lienzos. Posteriormente, se tiene que amasar y agregar en el proceso arena para que tome consistencia. Luego, comienza el proceso de moldeado en el que se usan diferentes técnicas: chorizo, torno, puzco, etc., que lleva mucho tiempo porque dar forma al producto se hace únicamente a mano. Finalmente, la pieza se deja secar para posteriormente quemarla. Para esta última parte del proceso, las artesanas esperan acumular muchas piezas y hacer una quema general, en la que se cocina la arcilla para que la pieza expida sus gases y resista los usos posteriores.

Tal como lo cuentan las propias artesanas:

“Hay que ir haciendo un paso a paso... tenés que empezar por aprender a recoger a la arcilla que lo podés hacer en cualquier parte del pueblo, cavás medio metro y ya tenés arcilla buena... después tenés que aprender a amasar la arcilla. después tenés que aprender a hacer las piezas a mano. Con moldes o con puzcos o choricitos o por planchas o por cinta... después es ir moldeando y enseñar la paciencia porque lleva su tiempo...” (Entrevista a artesana III. 2024)

“Si, la arcilla es de Santa Isabel. Está acá atrás del mercado artesanal y la trajeron de la zona norte del pueblo, está colada, después nosotras la hacemos masa y le agregamos un porcentaje de arena.” (Entrevista a artesana IX. 2024)

En el caso de la elaboración del tejido, en primer lugar, una vez obtenida la lana que provee el mercado artesanal de la provincia, se inicia su preparación. Este proceso, según las propias artesanas es el más lento, porque implica limpiar el vellón de oveja –que mayormente les llega en pésimas condiciones- y después realizar el hilado, que muchas veces es manual y otras, se realiza con huso. El segundo momento, es el proceso de teñido de la lana a partir de plantas autóctonas¹⁹ –eucalipto, cebolla, piquillín, retortuño, jarilla, etc.- a partir del hervido durante largas horas de las madejas de lana con las hierbas hasta que los diversos pigmentos impregnen las hebras. Luego, sobre el telar que ya está armado de forma horizontal y fija, comienzan a realizar el tejido según el diseño que hayan creado previamente.

Un empleado del mercado artesanal, en una de las visitas, comenta la experiencia de la preparación de la lana, reforzando el enorme trabajo que significa, no solo por el tiempo que ya demanda en general sino el enorme tiempo extra que deben sumar a la tarea, debido a la calidad de la materia prima que provee la provincia:

“si, el proceso es muy lento... preparar la lana...el hilado son dos bobinas que tenes que unir y retorcer, hay que hacer el lavado... después hay que hervir y teñir... después recién tenés la lana para tejer... Encima esta lana que nos dan, viene en muy malas condiciones, muy sucia y hace más lento todo... la lana mugrienta es imposible de trabajar... a esta hay que prepararla, abrir las hebras, sacarle la mugre... lavarla... y empezar a hilar... días y días de trabajo es... a veces lleva más tiempo preparar la lana que tejerla.” (En: Entrevista a artesana VI y VII. 2024)

Y así lo describen las propias artesanas:

“Pasa que cada uno tiene que hilar o comprar la lana hilada... porque es la parte más lerda. Tejer, teñir no es difícil y es llevadero, pero el hilado es muy lento y difícil... y eso que usamos el huso o la máquina hiladora para hacerlo, que, si hay que hacerlo a mano es peor, no terminás más...” (Entrevista a artesana VI. 2024)

“Tejer quizás no cuesta casi nada, pero hilar me cuesta un triunfo, por lo menos a mí... es re complicado... son muchas cosas, mucho tiempo, y también es plata... ponerle para teñir, que es de lo más fácil, yo tengo que

¹⁹ Ver anexo IV: fotos de muestrario de lanas teñidas con plantas autóctonas. Disponible en: AAVV. (2021) Tejedoras de La Pampa. Naturaleza y color. La Pampa Edita.

tomarme una tarde entera para buscar leña, hervir la lana con las hojas o plantas durante mucho tiempo para que largue el color... y es mucho tiempo (...)” (Entrevista a artesana V. 2024)

La artesanía en telar y cerámica es una actividad que, con sus diferentes matices – remunerado, no remunerado, por cuenta propia, entre otros -, hay que definirla como trabajo, en los términos de Neffa, entendida como:

“(…) una actividad realizada por las personas, orientada hacia una finalidad, la producción de un bien, o la prestación de un servicio, que da lugar a una realidad objetiva, exterior e independiente del sujeto, y socialmente útil para la satisfacción de una necesidad.” (2014:10-11)

En estos términos, el trabajo implica al ser humano en su totalidad, en todas sus dimensiones: psíquica, biológica, fisiológica y mental; a la vez que, involucra esfuerzo, formación profesional, creatividad, experiencia acumulada y capacidad de resolución de problemas.

En este sentido, cuando el trabajo se realiza a cambio de un ingreso, sea la persona asalariada o haciéndolo por cuenta propia, estamos haciendo referencia a trabajo remunerado. Independientemente de que el trabajo sea remunerado o no, implica mucho más que una relación social de empleo, se trata de una actividad que, como veremos al analizar lo que hacen las artesanas, produce riqueza no solo material y económica sino también, inmaterial o simbólica, y ello no se relaciona directamente con el valor monetario que le asigne la sociedad en sentido capitalista ni a la tarea ni a quien la realiza.

El trabajo con la artesanía, se constituye en una práctica heredada generación tras generación por las comunidades rankeles asentadas en el territorio pampeano, formando parte de las actividades propias de lo femenino. Tal como sostienen las propias artesanas entrevistadas:

“(…) es un trabajo más de mujeres. Un trabajo más de adentro de la casa...lo hacen las mujeres, aunque no tiene género...” (Entrevista a artesana V. 2024)

“(…) siempre mujeres, nunca he visto hombres interesados en estas artesanías... yo creo que por el machismo con el que se crían en el pueblo, supongo yo... eso de no poder ir un varón donde hay tantas mujeres... y

menos interesarse en cosas de mujeres, por decir, entonces peor... menos vienen... como que la artesanía es un trabajo de las mujeres (...)” (Entrevista a artesana III. 2024)

“(...) siempre se creyó que era algo de mujeres.” (Entrevista a artesana II. 2024)

“(...) siempre lo hizo la mujer no el hombre. Por ejemplo, en mi familia mi mamá se encargaba del telar y mi papá hacía algo en sogá. Es como que el hombre tiene que hacer eso y la mujer sí o si el tejido.” (Entrevista a artesana IV. 2024)

Para explicar esta feminización del trabajo de la artesanía, es necesario partir de la matriz patriarcal de nuestras sociedades que ha definido, históricamente, roles, espacios, modos de ser y hacer propios para varones y para mujeres. En lo que respecta exclusivamente a la esfera del trabajo, al hombre le fue asignado el espacio público y el trabajo productivo en él, mientras que a la mujer le ha correspondido el privado, y un trabajo de reproducción. En otras palabras, se trata de una división sexual del trabajo que implica una

“(...) distribución social de obligaciones y responsabilidades entre individuos de uno u otro sexo [en] las actividades de mercado y extra mercado, [que] determina la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, así como en otras actividades (políticas, culturales, sociales o de recreación).” (Espino. 2011: 88)

Específicamente en el contexto del puesto rural de las familias descendientes rankeles, la organización de actividades responde a ese patrón antes mencionado: el hombre, a caballo en general, se ocupa de recorrer, de los animales, del alambrado y de la caza; la mujer, circunscrita al espacio doméstico, ocupada de las tareas de cuidado y reproducción, y dentro de ellas, el trabajo con la artesanía tejida y en arcilla tanto para consumo propio como para intercambio por alimentos. Así lo afirma Comerci (2011)

“Las mujeres, aparte de realizar las actividades domésticas y elaborar tejidos, bordados y remedios ‘caseros’, eran (y continúan siendo) las encargadas del cuidado de los caprinos, de mantener la ‘casa de monte’ mediante la incorporación de adobe a las paredes, de traer leña a ‘rastras’ (...)” (Pág. 82)

Pero esta realidad histórica analizada no es cosa del pasado, en la actualidad, aunque con ciertos matices, la relación “artesanía = femenino” sigue estando vigente –más que nunca quizás-, así como también, el condicionante que las tareas de cuidado y reproducción significan para el oficio de artesanas.

Afirmamos la vigencia de esta feminización porque al acercarnos al mercado artesanal, permanecer allí y entrar en contacto con quienes ahí participan, en todos los casos se trató de mujeres y con mujeres. Incluso, pareciera ser que existe cierta profundización de esta relación de trabajo y género en tiempos de marcada crisis económico-social, ya que las relaciones de desigualdad recrudecen, por un lado, al restringirse las oportunidades de trabajo –mucho más para las mujeres debido a la carga de tareas de cuidado que recaen en ellas- y por otro, al profundizarse las necesidades insatisfechas de la población en general.

En este contexto, el trabajo con la artesanía en arcilla y en telar, constituye una salida, una “ayuda”, una manera de colaborar al sostenimiento de la economía familiar por parte de las mujeres, que no tienen otra forma de hacerlo, debido a la nula oferta laboral, los tiempos que disponen y las tareas de cuidado y reproducción de las que tienen ocuparse.

“(...) cuando tuve mucho trabajo de empleada doméstica, dejé de venir a tejer, no podía... Y ya después del 2011 empecé a venir todos los días al mercado, pero en la mañana, porque también tengo que hacer otras cosas en la casa, ocuparme de mi marido...” (Entrevista a artesana VII. 2024)

“Imaginate yo para hacer mi trabajo de tejido tengo medio día, porque también está la familia, los hijos, la casa, la comida, las cosas que te gustan...con las obligaciones que tengo, no me da el tiempo.” (Entrevista a artesana V. 2024)

En este punto, el análisis de la distribución del uso del tiempo se presenta fundamental para la comprensión de las desigualdades entre varones y mujeres en el acceso al trabajo, su calificación y retribución. Así,” (...) la carga de trabajo doméstico que recae sobre las mujeres puede convertirse en un obstáculo de carácter sistémico para su acceso al empleo de calidad.” (Espino. 2011: 92) Al contabilizar los tiempos del trabajo no remunerado, el que se realiza fuera del mercado laboral, sumándole el tiempo de trabajo remunerado, sea por cuenta propia o relación de dependencia, permite comprender que el tiempo de trabajo total de

mujeres es mayor que el de los hombres, y que ello no implica mayores retribuciones sino por el contrario, profundiza la desigualdad antes mencionada.

Así, para las artesanas del mercado se hace evidente cómo su oficio se encuentra condicionado a las reglas impuestas, implícitamente, por la sociedad patriarcal a través de la división sexual del trabajo. Por un lado, en relación al tiempo de dedicación debido a la sobreocupación en otras tareas de índole doméstica tales como: limpieza, cocina, lavado, el traslado de hijas e hijos a la escuela y el acompañamiento en la casa del trabajo escolar, el cuidado de familiares mayores, entre otras.

Por otro lado, en cuanto al espacio de realización, puesto que muchas de ellas no pueden llevar a cabo su trabajo dentro del espacio del mercado artesanal, y lo hacen en tiempos libres en sus casas, siendo un obstáculo para la socialización y el trabajo colectivo dentro de la institución destinada para tal fin.

Finalmente, porque el hecho de ser considerada una actividad femenina, limita su alcance e impide el acercamiento del varón, por prejuicio, miedo al qué dirán o vergüenza, lo cual resulta en el continuo avance de su carácter feminizante, así como de un constante decrecimiento del grupo que produce y reproduce este oficio, circunscrito a mujeres y mujeres mayores en su totalidad.

Ceramistas y tejedoras, ¿empleos precarizados?

Nuevamente, la historia social del trabajo con perspectiva de género es clave para comprender en primer término, como las clases sociales son formadas por sujetos sexuados. Esto nos permite analizar cómo se presenta la desigualdad en el trabajo hacia las mujeres evidenciando procesos de mayor nivel de opresión y explotación sobre las mujeres por su condición de trabajadoras.

En tal sentido, también posibilita comprender que lo ocurrido en la esfera privada y lo ocurrido en la esfera pública no pueden separarse, dado que se encuentran íntimamente

ligados, condicionándose mutuamente. Estos estudios han posibilitado la comprensión de la existencia de múltiples formas de trabajo femenino, así como ha generado

“(…) desafíos metodológicos y conceptuales al remarcar la importancia de historiar el decurso del único trabajo que carece de toda retribución, aun cuando produce la mercancía central del capitalismo, la fuerza de trabajo -cuestión que, por otro lado, es determinante para la diferencial experiencia de clase entre las mujeres y los varones de la clase trabajadora-.” (Andújar. 2017: 55)

Afirmamos que las mujeres, en este caso las artesanas, se encuentran doblemente explotadas porque en sociedades patriarcales como las nuestras, a la carga que con exclusividad recae sobre las mujeres por su género –opresión de género, invisibilizada-, se suma la de ser empleadas o cuentapropistas explotadas en los términos materialistas, con salarios y/o retribuciones que son escasas cuando no insuficientes –opresión de clase. Incluso, es posible sumar una triple opresión, la étnica, dado que

“La posición que los ranqueles ocupan en la sociedad está dada, en gran parte, por su inserción económica y las relaciones que mantienen con el ámbito laboral en que se desempeñan para subsistir y reproducirse. Esta inserción los sitúa en una determinada posición social que contribuye, asimismo, a forjar su identidad. Y, salvo muy contadas excepciones, los ranqueles integran los sectores más desfavorecidos de la sociedad; son, en su mayoría, asalariados, empleados y cuentapropistas en las ciudades, y trabajadores temporales en el ámbito rural.” (Bassa. 2016: 153)

Tal es así, que todas las encuestadas, dan cuenta que su oficio de artesana es una actividad extra, para generar ingresos que colaboren al sostenimiento de la economía familiar, porque los ingresos principales de trabajos propios o de familiares –esposos, padres, madres, etc.- no alcanzan y porque el propio trabajo de cerámica o tejido no se encuentra bien retribuido y muchos menos valorado

“(…) no se paga bien el trabajo... para nada... es muchísimo tiempo y esfuerzo que lleva y no se valora bien. Además, todo lo que se hace es eterno, no se rompe, no se estira...yo tengo una faja de más de 20 años y

esta como nueva (...) (...) parece fácil pero no lo es... es un trabajo complejo y venderlo tampoco es fácil... la gente no quiere pagar lo que vale y ahora con los tiempos de hoy, que no hay plata peor (...)” (En entrevista a artesana VI y VII. 2024)

“(...) me sirve más hacer trabajos de costura que tengo la plata ahí nomás que estar tejiendo semanas y esperar a que vengan a comprarme de mercado artesanal provincial.” (Entrevista a artesana IV. 2024)

“Yo cuando empecé a aprender y a hacer artesanía, tenía la rotisería y también trabajaba en una empresa, en la cocina, todos los días... así que nadie puede vivir de la artesanía, es una ayuda, pero muy poca, porque vale poco.” (Entrevista a artesana III. 2024)

Esta opresión que recae sobre la mujer trabajadora es tal, que limita sus posibilidades dentro del mundo laboral, pero no solo allí, sino también fuera de él, en actividades educativas, de esparcimiento, de ocio, actividades deportivas, entre otras. Y es que, la ya mencionada división sexual del trabajo, también está vinculada a la existencia del trabajo artesanal como ocupación mal retribuida, con la subocupación y la precarización.

El hecho de que sobre la mujer artesana recaiga toda la carga de las tareas de cuidado, determina de qué manera puede insertarse al mercado del empleo, cuánto hace valer sus productos efectivamente –en términos monetarios-, qué cantidad de tiempo y dónde se puede dedicar a ello. Porque más allá de que la artesana pretenda hacer valer su trabajo –su tiempo, esfuerzo, dedicación, los costos que implica su tarea- la necesidad se encuentra por encima de ello y las termina obligando a malvender sus productos.

Al observar la siguiente tabla²⁰ es posible dar cuenta de cómo el género y la clase social, son determinantes en sus vidas.

²⁰ Tabla de elaboración propia con base a datos recopilados en las entrevistas. Para más detalles, ver anexo II: entrevistas

Entrevistada	Ocupación principal	Condición del trabajo	Lugar ocupado por los ingresos del trabajo artesanal	Realiza su trabajo en el mercado
Artesana I	Maestra artesana que enseñó durante 20 años en el mercado	Trabajo no registrado	Ingreso secundario	No, por conflictos con la administración del lugar
Artesana II	Empleada municipal (administrativa)	Trabajo registrado desde hace 17 años	Ingreso secundario	Sí, porque su trabajo principal lo realiza en el mercado artesanal
Artesana III	Cocinera	Trabajo registrado	Ingreso secundario	No, porque se le superpone con otros trabajos y por conflictos con otras artesanas
Artesana IV	Portera en escuela secundaria (limpieza)	Trabajo registrado	Ingreso terciario, le da prioridad a la costura por sobre el tejido	No, porque se le superpone con sus otros trabajos
Artesana V	Empleada doméstica	No registrado	Ingreso esporádico, actividad intermitente	No, porque se le superpone con otros trabajos
Artesana VI	Artesana	No registrado	Principal y secundario	Sí, todas las mañanas teje en este espacio

			(dependiendo la época del año)	
Artesana VII	Empleada doméstica	No registrado	Ingreso secundario	Si, después de jubilarse, asiste todas las mañanas
Artesana VIII	Jubilada (administración)	Trabajo registrado	Ingreso secundario (actividad de esparcimiento)	Si, asiste todas las tardes
Artesana IX	Empleada municipal (limpieza)	Trabajo registrado	Ingreso secundario	Si, asiste todas las tardes

Para construir la tabla solo se tomó en cuenta lo referente al trabajo remunerado y no remunerado que las artesanas comentan en las entrevistas, cómo describen esas actividades, qué relación tiene el oficio de ser artesanas y qué oportunidad tienen para desarrollar su trabajo en el mercado artesanal.

Si analizamos los datos en primer término, se observa cómo en todos los casos, las mujeres ejercen profesiones o realizan tareas “de mujeres”; esto es, actividades directamente asociadas a la supuesta naturaleza femenina: la limpieza, la cocina, la enseñanza, el arte. Desde los preceptos propios de una sociedad patriarcal, existen ciertos atributos que hombres y mujeres poseen desde nacimiento, una serie de “habilidades innatas” que facilitan la realización de determinados oficios o el ejercicio de determinadas profesiones. Por ello, según esta cosmovisión, las mujeres tienden a realizar trabajos asociados a su “naturaleza”, la de matenar: cuidar, enseñar, atender, asistir. Así como también, realizar las tareas en las que exponen su sensibilidad y emociones, de ello derivan el arte, y en este caso, la artesanía.

Con estos ejemplos es posible observar cómo se produce la inserción al mercado laboral de las artesanas, lo que deja en evidencia un concepto propuesto por Millenaar y Jacinto (2007)

que es el de *segregación ocupacional*. Según establecen los autores, la segregación ocupacional evidencia las claras diferencias de oportunidades para ocupar puestos de trabajo por parte de los diferentes grupos sociales; en nuestro caso particular, el de las artesanas, su relación con la esfera doméstica y con las tareas de cuidado –sea en sus propios hogares sin retribución o en casas ajenas a cambio de paga- que obtura oportunidades de acceso a otros trabajos, a tiempos de ocio y a la formación académica o profesional.

Incluso, el condicionante es tal que, como se observa en la tabla, solo las mujeres jubiladas y las que son empleadas del Estado dentro del mercado, realizan sus trabajos de artesanía en el espacio destinado para tal fin. Para las demás, para las que tienen que realizar las tareas de cuidado en sus hogares y trabajar en otros ámbitos, la cerámica y el tejido se realiza dentro de la propia casa, en horas de la noche cuando disponen de “un tiempito” para ello.

De esta manera se observa que las artesanas económicamente activas están sobreocupadas, es decir, necesitan dedicarse a más de una ocupación para subsistir, siendo la artesanía una de ellas. Por lo cual, al condicionante del género, se le suma el condicionante de clase social. Tal es así que, la segregación antes mencionada, repercute en una discriminación salarial debido a que las artesanas ocupan espacios productivos menor remunerados que los varones, como lo son en este caso: las tareas de cuidado, el trabajo en telar y en la cerámica. Y ello se explica en la necesidad de subsistencia, que obliga a las mujeres a “rebuscárselas” y trabajar “de lo que sea” y/o a vender sus productos “como sea”, aunque ello implique que no se valore adecuadamente su trabajo en términos de pago.

En palabras de las propias protagonistas:

“(...) me interesaba aprender a tejer y así tener una entradita más de plata para la familia. Porque más de empleada doméstica no había otra forma de conseguir trabajo así que hacía las dos cosas...” (Entrevista a artesana VI. 2024)

“(...) es un oficio que nos da una plata extra, y si tuviera más horas el día, le pondríamos más horas a tejer y vender, yo muchas veces tejo en la noche después que terminamos las tareas de la casa... pero no puede vivir de la artesanía porque te compran dos veces al año, salvo que hagas más de doce ponchos por año y aun así tampoco te alcanza... Y vendiendo

particular antes también le sacaba un poco, tampoco vivía de eso, pero si vendía... ahora en los últimos meses ya no... no hay plata, la gente si encarga pide algo barato y sencillo...” (Entrevista a artesana V. 2024)

“Yo cuando empecé a aprender y a hacer artesanía, tenía la rotisería y también trabajaba en una empresa, en la cocina, todos los días... así que nadie puede vivir de la artesanía, es una ayuda, pero muy poca, porque vale poco.” (Entrevista a artesana III. 2024)

Esta segregación laboral en lo referente al trabajo artesanal y el pago por los productos es tal, que puede observarse rápidamente a partir del siguiente cálculo realizado con base a los datos que las propias artesanas nos brindaron.

Por ejemplo, un trabajo pequeño tejido en el telar, un camino de mesa²¹, se vende el mercado artesanal a treinta y dos mil pesos en 2024. Para hacerlo, una tejedora experimentada necesita de dos semanas, durante las cuales le dedica cinco horas diarias. En total, son diez días de trabajo de cinco horas cada uno, por lo tanto, el camino de mesa lleva un total de cincuenta horas para terminarlo. Si hacemos la división de treinta y dos mil pesos que se cobra el producto final –que no es el precio al que vendió la tejedora al mercado- divididas las cincuenta horas de trabajo, se obtiene un total de seiscientos pesos que termina cobrando la artesana por cada hora de dedicada al tejido.

Al tomar en cuenta las remuneraciones por los trabajos menos calificados, el trabajo de “tareas generales” (asociado a empleo de limpieza), para quien recién ingresa se paga dos mil setecientos setenta y nueve pesos la hora (cifra que no se actualiza desde noviembre pasado); claramente la retribución del trabajo artesanal es sumamente baja, injusta y discriminatoria.

En este sentido, afirmamos que la baja retribución recibida por las artesanas como pago por sus producciones responde a una cuestión de clase, de necesidad de subsistencia, porque no ocurre lo mismo en los casos en que la artesana dispone de ingresos que posibilitan su estabilidad económica por fuera del trabajo con la arcilla o la lana. En estos dos casos, las

²¹ Ver anexo III: foto de caminos de mesas producidos por las artesanas y exhibidos en el mercado artesanal de Santa Isabel.

entrevistadas aseguran que hacen valer sus trabajos y los cobran en relación al tiempo y esfuerzo que les demanda, cuestión que no está condicionada con la necesidad de vender ni con la necesidad de generar un ingreso extra inmediato que ayude al sostenimiento de la economía familiar.

“No, yo lo que hago lo vendo por mi cuenta. En mi caso, tengo una buena jubilación y económicamente estoy bien, así que prefiero que a la provincia le vendan las artesanas que se dedican hace tiempo a esto y que les hace la diferencia la venta. (...) Además, me gusta poner el precio que corresponde a mis productos, para que se valore el esfuerzo que lleva... yo a veces veo que acá venden muy barato y eso no está bueno, porque todo lo que se hace lleva mucho esfuerzo y mucho tiempo... y a veces por la necesidad de vender, se aprovechan.” (Entrevista a artesana VIII. 2024)

“Si, yo lo vendo bien...porque yo lo hago bien y entonces me gusta hacer valer mi trabajo, mi tiempo... en lo general si no me pagan bien, directamente no lo vendo... Esa es la ventaja cuando la artesanía la hacés como un extra, cuando no vivís de esto, que no se puede igual... porque ahí sí no te queda otra que vender como sea... y yo les digo siempre a las compañeras que hagan valorar su trabajo porque es mucho tiempo, muchas horas que le metés a esto, entonces vos no podés regalarlo, hay que hacerse valorar. El trabajo que uno hace, si o si se tiene que valorar... yo les enseño a las que vienen, primero a terminar bien sus piezas, prolijas y así después se puede cobrar bien, lo que valen, lo que uno quiere...” (Entrevista a artesana III. 2024)

A partir de lo planteado por las artesanas, se hace necesario hacer un paréntesis, para brevemente analizar el rol que el mercado provincial tiene en relación a la compra de la producción y su mandato de origen, en función de la normativa que le da vida que es la N° 1421. Y es que, como ya analizamos en el primer capítulo, la función del mercado no está asociada a una función lucrativa sino de promoción y difusión de la actividad artesanal. Si bien, es una institución estatal que invierte dinero y busca recuperarlo, ello no implica una actividad meramente de usufructo del producto del trabajo de las artesanas sino más bien, de fomentar el desarrollo económico de la actividad artesanal en la provincia, haciendo foco en las zonas rurales.

Por tanto, podemos afirmar que en el último tiempo esta función del mercado artesanal de la provincia, se ha visto alterada, ya que, en palabras de las artesanas, al realizar las compras

semestrales ofrecen muy poco dinero por productos que después son vendidos en precios que exceden largamente los de compra, implicando un perjuicio sobre las propias trabajadoras que, por necesidad, deciden igual venderle al Estado porque “les compra mucho”.

Desde nuestra perspectiva esta cuestión no hace más que profundizar el sesgo de clase y género ya ampliamente desarrollado, relegando el trabajo de la mujer a la base de la jerarquía del mercado laboral en cuanto a reconocimiento –cuestión que retomaremos más adelante- y retribución. Es fundamental que el Estado provincial no abuse de su posición de “mayor demandante” de las artesanías en tejido y cerámica locales a través del Mercado Artesanal Provincial, eligiendo cuándo, cuánto y cómo comprar, pagando sumas irrisoriamente bajas por los trabajos. Porque de ello dependerá cuánto tiempo más se podrá seguir sosteniendo la actividad en el oeste pampeano, cuántas nuevas generaciones se interesarán por reproducir la práctica y mantenerla a través del tiempo.

Así lo expresan las entrevistadas,

“El mercado nos compra dos veces al año, una en diciembre y otra en vacaciones de junio. Te compra todo lo que tengas, y el precio... es difícil de negociar a veces... porque nosotros hacemos trabajos finos, tenemos tejidos premiados en ferias provinciales y nacionales y pagan poco.” (Entrevista a artesana V. 2024)

“Trabajé 20 años en negro enseñando en el taller artesanal, cobraba re poco (...) Cumplía un horario, iba todos los días como si estuviera e blanco (...) Pero no se paga lo que corresponde... mirá vos hacés una matra, con la técnica de esa de atar hilito por hilito con hilo choricero y darle el dibujo, y después tenés que ir desatando todo.... Eso vale un montón y el mercado de la provincia no te paga nada... ponele que cada artesana teja dos o tres prenditas, te compra todo, pero paga poco también.” (Entrevista a artesana I. 2024)

“Particular también vendemos, se paga mucho mejor particular que cuando te compra la provincia. Antes sí convenía mucho más venderle al mercado artesanal ahora no, si vos podés vender por tu cuenta, se paga mucho mejor el trabajo. (...) Por ejemplo, un poncho, el mercado te lo compra en \$300.000 o \$250.000 y yo particular lo vendo a más, \$500.000 por ejemplo.” (Entrevista a artesana IV. 2024)

Sin embargo, del grupo de artesanas entrevistadas, hubo quienes se expresaron en discordancia respecto a lo mencionado sobre la forma en que el mercado artesanal provincial paga por los productos artesanales, afirmando que es justo el pago que se ofrece –que incluso ellas lo negocian al valor del producto- y que, esa función que realiza el Mercado Artesanal es tan esencial para el circuito de producción artesanal local, que, sin él, las artesanas ya no existirían.

“(...) le vendo las piezas al mercado provincial, ahí hay piezas mías. El precio lo negocio y me pagan bien... porque yo no gasto nada en hacerlas, solo la mano de obra.” (Entrevista a artesana IX. 2024)

“El tema del precio, se paga... se paga bien... es un convenio entre cada artesano y la dirección, no hay terceras personas en el medio, es una compra directa. Si me proponen un precio y no me sirve yo puedo decir que no... eso es lo bueno.” (Entrevista a artesana II. 2024)

“Si no fuera por el mercado artesanal que da la posibilidad de ir a aprender gratis, que te dan las herramientas para que hagas y que se usa la arcilla de acá del pueblo, no hubiera podido ser artesana hoy...” (Entrevista a artesana III. 2024)

Esto es así, dada la estratégica tarea que desarrolla el Estado a partir de esta institución en el fomento de la artesanía tradicional, a través no solo de su compra, si no de la provisión de materias primas y el instrumental para su elaboración, así como la exhibición de las producciones en diferentes puntos de venta a lo largo de la provincia.

Según el director de cultura local,

“Lo producido queda en exposición en los distintos mercados artesanales que posee el gobierno en la provincia y en Buenos Aires; y es justamente a través de éstos que se produce la venta. Si se valora el trabajo porque son las artesanas quienes ponen el valor de sus piezas para poder vender al Estado y público en general.” (2024)

A partir de todo lo expuesto es que creemos posible afirmar que el trabajo con la artesanía tradicional en el mercado artesanal de Santa Isabel, se presenta como una tarea de mujeres y

para mujeres, dados los marcados caracteres patriarcales de la sociedad local, como así también, los de la raíz cultural indígena rankel que la precede. En esta misma línea, ese oficio considerado de mujeres, transmitido desde la identidad cultural rankel, reproduce marcados sesgos de clase que se suman a los de género ya mencionados, lo que implica para quienes lo ejercen sobreexplotación, escasas retribuciones y limitaciones en el acceso a la independencia económica. Cuestión que, según lo analizado, el propio Mercado Artesanal parece profundizar al pagar escasamente por los trabajos realizados y elegir cuánto y cómo comprar en la zona, abusando de la posición de privilegio que ser el principal demandante de estos bienes le da.

Asimismo, pese a estas enormes dificultades insoslayables, el mercado artesanal de Santa Isabel en articulación con el Mercado Artesanal provincial, se presenta como un espacio de trabajo fundamental, tanto para las artesanas que allí desarrollan su tarea o parte de ella, como para aquellas que solo exhiben en él sus piezas producidas en casa. En todos los casos, se trata de una institución que, cumpliendo con su mandato fundacional, se ofrece como gran difusor de las artesanías tradicionales, fomentando el trabajo de las artesanas, visibilizando la cultura indígena, generando oportunidades de aprendizaje, de trabajo y de socialización dentro de la comunidad.

*“Mujeres, que han alzado las banderas de la lucha en defensa de sus tierras
aun a costa de sus vidas, pero en defensa de un bien que ancestralmente les pertenece,
porque en ella han vivido, han trabajado, han sufrido,
pero, sobre todo, preservan como un bien para su descendencia.”*

Dillon, B. 2022: 8

Capítulo IV: El mercado artesanal como espacio de memoria

El mercado artesanal, un lugar de memoria

El estudio de los lugares de memoria nace en Francia hacia los años ‘80, producto de la confluencia entre dos corrientes de pensamiento: una de tipo historiográfico y reflexivo sobre la propia disciplina y otro de tipo histórico, propiamente, que pone fin a la tradición de memoria.

Según Nora (1984) “(...) la razón de ser fundamental de un lugar de memoria es parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial para encerrar el máximo de sentidos en un mínimo (...)”(P.16) de materialidades, sin embargo, para que tal funcionalidad pueda reproducirse en el tiempo, los espacios de memoria se modifican se *metamorfosean*, lo que resulta indispensable para que cada comunidad de acuerdo a su contexto pueda renovar su vínculo con la memoria a través de los mismos. En esas transmutaciones que sufren los *lugares de memoria*, incorporan caracteres simbólicos y significantes de la comunidad con la que establecen el vínculo. Por ello es que nunca son lo mismo al paso del tiempo, pero tampoco lo son para cada miembro de la comunidad, si entendemos que el vínculo es renovado colectiva e individualmente.

En este sentido, el mercado artesanal de Santa Isabel, desde nuestra perspectiva se presenta como un lugar de memoria, al sintetizar en él, la sumatoria de experiencias, memorias y el trabajo de las artesanas que actualmente participan de él, pero también de todas las que pasaron, las que lo iniciaron y las que ya no están. Se trata de una edificación, que más allá de su materialidad, adquiere significación por su simbolismo; y es que, pasar por allí,

recorrerlo, participar de sus actividades, constituye directamente un vínculo con el pasado indígena rankel de la zona, con la vida en asentamiento rural, con el trabajo de las madres, las abuelas, las tías.

“Si, tejer me conecta con mi abuela. Sí, es volver para atrás... a mis orígenes... es un descargo. Porque a veces te agobia la vida, o muchos trabajos y muchas cosas, entonces tu ratito libre es ir a tejer o a buscar plantas para teñir y te desquitás... te relaja, te conecta con los recuerdos y con tus viejos. Yo suelo cavar el retortuño, sus raíces para usarlas para teñir la lana. Eso me recuerda los años que yo estuve en el campo con mis abuelos...” (Entrevista a artesana V. 2024)

“(...) cuando era chica. Cuando vivía con mi mamá que iba a la escuela, yo trabajaba para mí, con el telar... le dedicaba mucho tiempo y me hacía mi plata. No lo sentía una obligación, me gustaba compartir eso con ella... me gustaba ir aprendiendo cosas nuevas.” (Entrevista a artesana IV. 2024)

El propio Nora afirma que estos espacios son claves para el trabajo histórico e historiográfico, porque esencialmente el lugar de memoria es un resto, es una materia prima, una fuente histórica desde la cual se puede analizar la complejidad de la sociedad donde se erige, así como la relación con la ideología imperante a lo largo del tiempo. Pero también, los lugares de memoria, son esenciales porque guardan en ellos, así como un archivo, la memoria y la historia de sus sociedades, en tiempos en los que solo se valora lo nuevo, lo joven, el presente, lo cambiante. Porque los lugares de memoria, se constituyen en

“(...) rituales de una sociedad sin ritual; sacralización pasajera de una sociedad que desacraliza, fidelidades particulares de una sociedad que pule los particularismos, diferenciaciones de hecho en una sociedad que nivela por principio; signos de reconocimiento y de pertenencia de grupo en una sociedad que tiende a reconocer solo a los individuos idénticos.” (1984: 7)

El mercado artesanal como lugar de memoria tiene relación con una política del Estado provincial que, como ya hemos desarrollado previamente, ha buscado desde hace más de tres décadas y más puntualmente desde 2015, jerarquizar el patrimonio cultural de la provincia dándole centralidad tanto a las personas como a sus conocimientos, sus trabajos y producciones. De esta manera, el mercado artesanal de Santa Isabel, tuvo su origen como un

espacio de creación y recreación de las tradiciones artesanales rankeles, pero también, como una red de intercambio económico y simbólico que articula la zona rural con la zona urbana y sus respectivas artesanías.

Así lo afirma el director de cultura de Santa Isabel cuando se le cuestiona respecto a las formas en que la política estatal provincial preserva la cultura rankel y su artesanía:

“A través de la puesta en valor de técnicas, festejos, libros publicados, música y/o instrumentos musicales, juegos, ferias de distinta índole que tienen como foco la cultura Rankel, la creación de áreas protegidas donde se ha demostrado el paso de la comunidad, entre otras.” (2024)

En tanto que, desde la administración del mercado, se asegura que:

“Si detrás de esto no estuviera el gobierno provincial, la artesanía valdría mucho menos...y lo dice la gente que antes tenía que hacer trueque de tejidos por comida.” (Entrevista a artesana II. 2024)

Y esto es así, porque el mercado artesanal de Santa Isabel, es un espacio que mantiene la memoria viva, al vincular el pasado ancestral con el presente mediante la técnica de la cerámica y tejido rankel que se reproduce; a la vez que, articula la economía familiar con la provincial, al establecerse una red de intercambio económico entre las artesanas y el mercado central provincial, las propias comunidades o el turista que adquiere los productos.

“(…) [el mercado] le ha dado vida tanto al pueblo al tener un buen edificio con todas las comodidades y le ha dado vida a las artesanas para que se lleguen a ver, a aprender, a trabajar y a vender. (...) A la vez, es un lugar para venderle al turista.... Nosotros hoy por hoy, y desde hace más de cinco años que vendemos las artesanías pampeanas en Santa Isabel. Acá hay una boca de expendio del mercado central que está en Santa Rosa, tenemos tejido, cerámica, madera, metal (alpaca), hueso de distintos artesanos de toda la provincia. Entonces es re importante tener esto acá (...) el incentivo es que el gobierno siga comprando las prendas como lo hace... que las artesanas sigan viniendo con ganas de trabajar y bueno, manteniendo abierto el espacio para que vengan, entren, estén.” (Entrevista a artesana II. 2024)

En esta misma línea y en lo referente a la política municipal, el trabajo desde el área de turismo ha buscado profundizar la valorización de la cultura rankel y el mantenimiento de la

memoria viva, a través de diversas actividades que se llevan a cabo desde el año 2021. En este sentido, el mercado artesanal, es parte del sendero de memoria, historia y cultura que se realiza desde el municipio visitando diferentes lugares de interés de la localidad, enfatizando la importancia del trabajo de las artesanas, la centralidad de la técnica rankel con la que hacen sus trabajos y cómo ello entrelaza memoria e historia.

“Es obligatoria la recomendación de que visiten el Mercado y/o concurro con todas las delegaciones que nos visitan. Incluso se van admirados de poder observar en vivo el trabajo que realizan dando cuenta de la importancia del valor de sus trabajos.” (Entrevista a director de cultura. 2024)

Entre las actividades que se realizan desde la dirección de cultura para mantener la memoria viva, se destacan:

- “A través de capacitaciones y/o viajes a Ferias de distintos niveles.
- Con la compra directa de sus productos.
- Con la creación, en el año 2021, del “Camino de las Artesanías del Oeste Pampeano” que permitió dar cuenta a nivel provincial de todas las artesanas/os de distintas localidades que forman parte del mismo.” (Entrevista a director de cultura. 2024: 2)

Sin embargo, el propio gobierno municipal hace dos años inauguró un espacio en la localidad, dedicado a la venta de productos artesanales locales. “Raíces de mi tierra”, es un negocio creado por el municipio que, con fondos públicos, compra productos artesanales de emprendedores y emprendedoras locales, entre los cuales hay gran cantidad de tejidos y cerámicas. Según la mirada de algunas artesanas, este espacio termina compitiendo con el mercado artesanal, quitándole centralidad como lugar de producción, de transmisión y de memoria viva, a la vez que, desvía la atención tanto de la comunidad local como de quienes visitan el pueblo.

Así lo expresa con claridad una de ellas:

“Y encima tenés al municipio, que, en vez de colaborar con el mercado y sus artesanas, ¿qué hace? Crea una competencia... o sea, poner el negocio Raíces de mi Tierra es directamente para competir con el mercado, es

restarle importancia a este espacio de producción pero que también es de promoción y de venta. O sea, por qué crear un local para vender las artesanías locales y todos sus productos si ya el mercado es un espacio para eso... por qué no colaborar y entonces darle una vuelta de tuerca al mercado para incorporarle lo que le falta, por qué no focalizar en el mismo lugar donde las artesanas hacen su trabajo de tejido y de cerámica, toda la atención de la gente de acá y de la de afuera, para darle más empuje, ese reconocimiento que no hay... pero no, la gente que gobierna y en general la gente de acá es complicada...” (Entrevista a artesana IX. 2024)

Si bien es cierto, que la normativa del mercado indica que solo puede venderse lo que se realiza de manera tradicional y utilizando la técnica rankel, por lo que muchas de las opciones que existen en ese local no podrían ofrecerse al público; sí es cierto, que termina compitiendo con el propio mercado al superponerse en la venta de las artesanías de cerámica y tejido, cuando una opción más justa sería que se ofrezcan los productos locales menos los de tejido y cerámica para incentivar el recorrido hacia el mercado artesanal.

En todo caso, las visitas en el último tiempo al mercado han mermado notablemente y no solo por parte de visitantes sino por parte de la propia comunidad.

“Las cosas que se venden acá, el local no consume nada, ni las personas ni sus instituciones. El turista es el que más consume...” (Entrevista a artesana II. 2024)

Aun así, las opiniones al respecto son variadas e incluso, encontradas. Lo que para algunas es un obstáculo y una forma de competir, para otras es una oportunidad, un motivo de reconocimiento.

“(...) creo que ahora el intendente que está si valora un poco a las artesanas. Porque viste que armó ese local (Raíces) para comprar a los artesanos locales sus productos, yo he llevado lo mío y se ha vendido.” (Entrevista a artesana I. 2024)

Según la propia artesana, el hecho de que se compre al emprendedor local es un modo de valorar su trabajo, de promocionarlo y generar un circuito de intercambio que es más justo con quien elabora, porque el precio es el que cada quien decide y sobre el mismo, la municipalidad agrega un plus.

Entre la memoria y el olvido: las nuevas generaciones y la artesanía

Vivimos en sociedades que, actualmente, por influencia de los medios de comunicación y las tecnologías de la información y la comunicación se han transformado en sociedades del conocimiento, comunidades basadas en una cultura digital. Esto se debe a que la información ha logrado multiplicarse en cantidad, disponibilidad y velocidad de transmisión gracias a los procesos de digitalización.

Según Olivera Beltrán (2007), esta sociedad de la información está caracterizada por una intensa transformación de la familia, la escuela, el trabajo, el ocio, etc., áreas todas atravesadas por las tecnologías digitales. Se trata de comunidades profundamente individualistas, aisladas socialmente entre sí con enorme dependencia hacia la tecnología, que rinden tributo al consumismo, convertido en el eje central de la economía y la cultura.

“En una sociedad cimentada en el individualismo hedonista, el tiempo de ocio y el consumismo como fuente de placer inmediato; el sector del ocio y el turismo es el más emergente y la primera fuente económica del mercado en el que se fundamenta la economía global.” (P. 87)

En este contexto, la comunidad en general, y dentro de ella, las generaciones más jóvenes, priorizan los valores propios de la sociedad de consumo: la necesidad constante de ser parte mediante la compra, consumiendo; la sobrevaloración de lo nuevo, lo último, lo que está de moda; la pérdida del vínculo con el pasado porque la prioridad se encuentra en el hoy, en el ahora; la falta de valoración de los procesos y del trabajo constante que demandan, porque la prioridad es el resultado, el éxito y lo inmediato. Éstas y otras características sobre las que no ampliaremos porque escapan a los fines de esta investigación, también caracterizan a la sociedad de Santa Isabel, y es por ello que se vuelve necesario puntualizar en su análisis para comprender por qué el trabajo realizado en el mercado artesanal local, el oficio de las artesanas, no se presenta suficientemente alentador para las nuevas generaciones.

Las propias artesanas en diferentes pasajes de las entrevistas comentan:

“(...) antes las chicas se re interesaban, muchas nenas iban...Ahora los más jóvenes no se interesan, es un trabajo sucio hilar la lana y también difícil... creo que pasa por ahí no sé... también lo poco que vale hace que no vayan.” (Entrevista a artesana I. 2024)

“Yo creo que se está perdiendo... hoy en día, a los niños nos les llama la atención aprender sobre esto que es ancestral. El entusiasmo lo tienen los grandes, un poco, pero los chicos no. A la gente grande es a la que más le llama la atención, son ellos los que aprenden. La gente joven no sé si se aburre, o no les interesa o simplemente no ven interesante aprender el oficio, porque tampoco es que se pueda ganar mucho con esto... Parece que los jóvenes no están muy vinculados con las raíces, con la historia y la cultura rankel, a ellos les interesa más otro tipo de actividades. Ya te digo, solo uno de mis hijos sabe hablar la lengua y sabe hilar, tejer... y si vos le preguntás él va a saber explicarte, pero igual no está interesado, no le llama tanto la atención.” (Entrevista a artesana IV. 2024)

“(...) y acá viene una chica a aprender, que tiene cerca de 27 años... ella es la más joven que viene a aprender... por lo general somos todas grandes las que hacemos esto, las que nos interesa y vienen a aprender de esto. (...) Y si, la juventud no está muy interesada y si pareciera que más adelante se va a perder.” (Entrevista a artesana III. 2024)

A través de las voces de las artesanas es posible inferir que, el trabajo con la artesanía en los últimos años ha decaído en relación a la cantidad de gente que está dispuesta a aprender el oficio a la vez que, son contados los casos de jóvenes que se interesan y se suman al mercado artesanal.

En todos los casos, las artesanas afirman que no hay interés por aprender y realizar este trabajo debido a la enorme carga de tiempo que significa, que se suma al escaso reconocimiento que se percibe. Esto último se mide a partir de lo que se paga por los trabajos realizados, cuencos de cerámica que llevan tres días de trabajo que se pagan menos de \$ 4.000 pesos; caminos de mesa tejidos en telar, que llevan más de 2 semanas de trabajo, que se pagan \$30.000 pesos.

Se trata de una actividad cuyo proceso de trabajo es lento, por lo tanto, los resultados también lo son, una tarea que se contrapone con los valores sociales imperantes que demandan resultados inmediatos con el menor esfuerzo posible. Pero también, se trata de un trabajo que se contrapone al consumismo ya mencionado, que incentiva a la gente a comprar

constantemente para sentirse parte y en esa lógica, todo es rápidamente desechable. Y en el caso de las cerámicas y de los tejidos, son todos productos de alta resistencia y larga durabilidad, tal como lo expresa una de las artesanas:

“Además todo lo que se hace es eterno, no se rompe, no se estira...yo tengo una faja de más de 20 años y esta como nueva...” (Entrevista a artesana VI. 2024)

En tanto que, el trabajo con la artesanía rankel implica una relación directa con el pasado, con la historia y sus raíces, con lo tradicional, a través de los métodos, las herramientas y prácticas que se realizan para su elaboración; todas ellas actividades que no se condicen con los valores consumistas del capitalismo imperante en Santa Isabel y en el mundo, cuyo interés está puesto en el presente, en lo novedoso, en lo que está de moda. Así lo afirma Sádaba (2022)

“(...) se percibe en la cultura contemporánea una cierta “desaparición del sentido de la historia”. Esta pérdida implica negar o rechazar cualquier aspecto valioso en el pasado que aboca a vivir en un presente eterno. (...) En consecuencia, a la rápida mutabilidad de las ideologías que apunta a un futuro carente de guía o, en el mejor de los casos, con una en cambio continuo, se suma un pasado que no tiene valor prescriptor. Y en ese presente perpetuo o eterno que queda como única posibilidad, se ha instaurado un régimen eminentemente emocional que es, en ocasiones, la única guía posible.” (P. 4)

De esta manera, al tratarse de una tarea sumamente compleja, que demanda mucho tiempo de realización y constancia, que requiere paciencia y que no genera réditos económicos inmediatos notables; se constituye en una práctica aburrida, carente de interés, que no motiva a las nuevas generaciones tanto a practicarla como a reproducirla. Y es que, como ya se mencionó, lo que trasciende en las sociedades de la información es aquello que se asocia a lo moderno, lo innovador y para las juventudes, el trabajo con las manos en arcilla con un torno o con un telar hecho de palos, es una práctica tan anticuada como lejana.

Tal como lo plantea una de las entrevistadas:

“(...) quizás la tecnología hace que se distraigan en otra cosa y no se interesen y antes como no había, no les quedaba otra...en el campo, no había señal ni celular, así que para pasar el tiempo se aprendía lo manual... hoy, hay más opciones y no llama la atención el trabajo manual.” (Entrevista a artesana II. 2024)

Según las palabras de la artesana, las juventudes en la actualidad no están interesadas en aprender el trabajo de con la artesanía, pero en general, no se interesan en ningún trabajo manual porque su tiempo de ocio, su tiempo libre, lo dedican al uso de las tecnologías de la información y la comunicación. Antes, en cambio, se aprendía porque no había nada más para hacer, para pasar el tiempo y compartir, estando en el campo se aprendían los oficios manuales más allá de estar o no interesados.

Para otra de las artesanas, el hecho de que las juventudes no sean parte del mercado artesanal y no aprendan el trabajo con la cerámica y el tejido, está más asociado a una cuestión de comodidad propia del joven en la actualidad:

“Te diría que no, los jóvenes no se interesan, porque si no yo vería más a chicos como mi hijo de 15 años trabajando, haciéndose de algún oficio. En el taller no hay gente joven, las que hay son grandes... muy grandes. Lo que pasa es que el joven tiene otras cosas para hacer, ellos no trabajan, no se mantienen... están más aliviados de las cargas del día a día no es como nosotros en nuestra época.” (Entrevista a artesana V. 2024)

Desde esta perspectiva, las generaciones de jóvenes en la actualidad tienen asegurado el bienestar por parte de sus familias, por tanto, no tienen necesidad de generarse ingresos. No se ven en la obligación de trabajar, de aprender un oficio como el de la artesanía para colaborar en el sostenimiento de la economía familiar como sí lo tuvieron que hacer sus padres, madres, abuelas y abuelos.

En todos los casos, con base al hecho de que en el último tiempo ha disminuido notablemente la cantidad de jóvenes interesadas en aprender el oficio de la artesanía, sumado al hecho de que la practican en su mayoría mujeres adultas y adultas mayores, parece ser una práctica

con riesgo de continuidad en el futuro. Y ello ocurrirá, como plantea una de las artesanas, en tanto no continuemos en la línea de incentivar, de difundir, de promover:

“Yo creo que se va mantener mientras haya personas que lo sigan incentivando, desde el gobierno hasta el niño más chico acá en Santa Isabel. Porque toda cosa que no se incentiva se termina perdiendo... el incentivo es que el gobierno siga comprando las prendas como lo hace... que las artesanas sigan viniendo con ganas de trabajar y bueno, manteniendo abierto el espacio para que vengan, entren, estén...”
(Entrevista a artesana II. 2024)

Y esta tarea de incentivar, claramente, no corresponde únicamente al mercado artesanal, a las propias artesanas o al Estado, involucra a toda la comunidad y sus instituciones. Cuestión que será analizada con mayor profundidad en los próximos capítulos.

“(…) a nuestras madres, tías abuelas, hermanas, que nos enseñaron y de las que aprendimos mirando, mientras hilaban, teñían y tejían. Nosotras también somos parte de ese hilo que viene desde muy atrás en el pasado y que soñamos que permanezca vivo en el futuro.”
Maldonado, R y otros. 2023: 7

Capítulo V: El mercado artesanal y la identidad rankel como patrimonio cultural

El trabajo de las artesanas del mercado como marca identitaria rankel

Como ya mencionamos en el marco teórico, el término identidad se presenta profundamente complejo y polisémico, dado que con él se hace referencia a múltiples campos de sentido, a diversas explicaciones.

A los fines de esta investigación, entendemos que la identidad se presenta como el lado subjetivo de la cultura, es decir, una construcción social e histórica que realizan los sujetos, una manera en que se hace visible la cultura. Se trata de un nexo que articula lo individual y lo social, construyéndose en lo particular del sujeto y en lo común de su entorno cultural, para generar reconocimiento del individuo para con su entorno y viceversa. En este sentido, la identidad expresa rasgos específicos que diferencian a unos de otros y esa diferenciación es parte de un proceso que nunca es estático, que implica transformación, contradicción, readaptación.

Según Berger y Luckman (1972), identidad se constituye en “(…) un ‘sí mismo’ que a base de representar lo que ‘los otros’ desean es semejante a los demás en una identidad compartida, subjetivamente coherente.” (P. 209) Así se presenta la identidad social, la que da cuenta de cómo el sujeto interpreta su rol y estatus dentro de la comunidad de la que forma parte según lo establecido colectivamente. Se trata del componente cultural que forma parte de la identidad del sujeto que la interioriza y la reconstruye al combinarla con los elementos propios de su personalidad, de su identidad personal.

En lo referente a la identidad rankel, según plantea Bassa (2016) ésta se conforma en primer lugar por pertenencia consanguínea, por origen, por historia común que da cuenta de la pertenencia a determinado grupo, en este caso a la colectividad rankel.

En nuestro caso, cuando consultamos a las artesanas acerca de su pertenencia a la comunidad rankel, en general sus respuestas fueron de tres formas: afirmativa, reconociendo con cierto orgullo su sangre indígena; negativa, afirmando la nula relación de origen con lo rankel; de rechazo, dando cuenta de la existencia del vínculo indígena -o de su posibilidad- pero negándolo.

En el primer grupo, podemos destacar la palabra de las siguientes artesanas, quienes en todos los casos afirman ser rankeles y lo expresan con cierto orgullo:

“Es como ser indio, es lo que llevamos en la sangre porque yo soy Rankel. Muchos somos indios acá, pero hay muchos que no lo aceptan. No sé por qué no lo aceptan... yo sí, a mí me dicen la india o la negra india y yo sí soy. A mí me da orgullo... (...) siempre estuve orgullosa de ser quien soy. Siempre acompañé a mi papá en la comunidad y anduve con él. Siempre me gustó estar en esos asuntos.” (Entrevista a artesana IV. 2024)

“Si, somos... re Rankeles somos. Carripilón es un apellido Rankel. Por parte de mi mamá, mi abuela era Rankel y hasta hablaba la lengua. Ella hablaba mucho con mi marido, yo supe entender algo, pero nunca bien una conversación. Carripilón es Rankel por mi abuelo, tiene significado Rankel.

Carrí = oreja y Pilún = verde” (Entrevista a artesana V. 2024)

Dentro del segundo grupo, se destacan quienes no tienen vínculo de sangre con la identidad rankel, sea porque lo tienen con otros grupos indígenas o porque la descendencia es europea:

“No, mis antepasados son oriundos de la travesía, el límite entre San Luis y Mendoza. Y mis antepasados indígenas están más relacionados con las comunidades del norte, la zona del Chaco, los matacos. Y por parte de mi mamá, ella era descendiente de europeos así que no. Sí me casé con un descendiente de rankeles, porque los antepasados de él vinieron desde Chile y se asentaron por la zona.” (Entrevista a artesana IX. 2024: 1)

“No no, yo no soy Rankel. Yo nací en el límite entre Mendoza y San Luis... y mi familia es mendocina.” (Entrevista a artesana VI, 2024: 3)

“No, yo no soy de esta zona. Vengo de Neuquén, después de jubilarme. Aunque sí lo que hacemos en artesanía respeta la tradición rankel, no está en mi sangre.” (Entrevista a artesana VIII. 2024: 1)

Mientras que, en el tercer grupo, encontramos a quienes, por diferentes circunstancias, se saben rankeles, pero lo niegan o afirman no tener interés en revelarlo:

“Qué se yo... antes sentía vergüenza, (...) Claro, cuando una era joven, antes la gente como que te discriminaba si vos eras descendiente de aborigen, si eras Rankel Mapuche... por eso nunca quise aprender nada, nada, ni el idioma. Ahora por ahí, lo estoy aprendiendo un poquito.” (Entrevista a artesana I. 2024)

“Yo creo que en Santa Isabel todos somos Rankeles, o abuelos o bisabuelos lo han sido... todos tenemos un poco... yo no he buscado mis raíces... Para mí no tiene ningún significado ser Rankel, no es algo que me haya interesado definir...” (Entrevista a artesana II. 2024)

Al marcar con claridad las diferencias en torno a cómo construyen identidad las artesanas del mercado, a partir de trabajar con el tejido y la cerámica rankel, es posible afirmar que la relación de cada una dista mucho de ser armoniosa. Esto es, si bien, todas reconocen que el trabajo está relacionado con la costumbre indígena, no necesariamente todas son descendientes de la comunidad rankel y, de hecho, hay quienes que, a pesar de serlo, no se sienten con la libertad de expresarlo, con el deseo de buscarlo o con la necesidad hacerlo público.

Y es que la identidad, según Giménez (2002):

“Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos. En suma, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones.” (P. 12)

Cuando de identidades indígenas se trata, la contradicción, la lucha y, sobre todo, la desigualdad está claramente presente si analizamos con rigurosidad el proceso de conformación de los Estados Nación en nuestro continente. Y es que, como parte del proceso de construcción del Estado, en nuestro caso el argentino, fue imprescindible para la clase dominante ampliar los territorios sobre los que el propio Estado ejercía su poder, para así ampliar la frontera de producción agrícola que, para ese entonces, fines del siglo XIX, abarcaba el centro del actual territorio nacional.

“En los procesos de formación del Estado Nacional, que se fueron dando principalmente en las últimas décadas del siglo XIX en América del Sur, una de las operaciones simbólicas centrales fue la elaboración del “gran relato” de la nación, versión de la historia que, junto con los símbolos patrios, monumentos y panteones de héroes nacionales, pudiera servir como eje central de identificación y de anclaje de la identidad nacional.” (Mases. 2010: 1)

Este proceso de expansión territorial se llevó adelante a partir de la conquista, la usurpación violenta y el avasallamiento de comunidades indígenas enteras, a lo largo y ancho del territorio del país. Fue política pública de la generación del 80, pero primeramente de la del 37, el plan sistemático de exterminio de las comunidades indígenas nacionales debido al hecho de que su presencia obturaba los planes de “creación de la pequeña Europa en América”.

“(…) el indígena adquiere visibilidad en la memoria histórica cuando el relato alcanza los albores de la organización nacional y su figura, así como su hábitat y su accionar, es descripto desde una visión que se asienta en los mismos presupuestos ideológicos de la propia elite gobernante. Es decir, es presentado como un enemigo de la nación, como un salvaje que habita más allá de la frontera, en la barbarie del desierto y que con sus continuas incursiones violentas mantiene en zozobra a la población criolla.” (Mases. 2010: 2)

Por un lado, porque se trataba de grupos que desconocían acerca de la existencia de la propiedad privada de los recursos, para la cosmovisión indígena no existía la idea de propiedad en sentido material, todo recurso disponible era de uso compartido. Los principios de individualismo y competitividad que son propios de la lógica capitalista, no regían en el mundo indígena cuyos principios de redistribución y reciprocidad establecían la vinculación solidaria de cada miembro con su comunidad y viceversa.

Por otro lado, dado que se trataba de comunidades con formas de organización marcadamente propias, asociadas a la tradición y la costumbre, para el Estado le era dificultoso imponerse como instrumento de orden y dominación, y mucho menos, lograr la obediencia.

En tanto que, al tratarse de formas de vida que priorizaban la armonía con la naturaleza, la cooperación y el trabajo solidario, al Estado también, le fue sumamente dificultoso convertir a los indígenas en mano de obra capitalista, dócil para la explotación. Por estas razones, la política de Estado fue la de aniquilamiento de las comunidades indígenas física y simbólicamente de toda la geografía del territorio nacional. Para ello, se equipó al Ejército Nacional y fueron destinadas enormes cantidades de recursos para crear y ampliar las fuerzas militares que tanto hacia el sur como hacia el norte del territorio se encargaron del destierro de numerosas comunidades indígenas, y en la lucha, eliminar físicamente a la mayor cantidad de miembros.

Sin embargo, la violencia no fue solo física y material, también fue simbólica y tuvo continuidad en el tiempo durante más de un siglo. Porque a las conquistas militares que arrasaron y asesinaron a miles de indígenas, le siguió una política de negación del pasado indígena argentino, de invisibilización y de olvido para con los contados descendientes que quedaron desperdigados en el territorio.

“(…) la integración forzada a la propia sociedad blanca mediante el traslado, desmembramiento y posterior reparto de los restos de las comunidades indígenas en diferentes destinos lejos de su medio natural, porque, como sostenía el General

Roca²² '[s]ometidos al trabajo que regenera y a la vida y ejemplos cotidianos de otras costumbres que modificaran sensiblemente los propios, despojándoles hasta el lenguaje nativo como instrumento inútil, se obtendría su transformación rápida y perpetua en elemento civilizado y fuerza productiva'." (Mases. 2010: 4)

Es forzada la integración debido a que implicó para los pueblos indígenas perder su forma de organización comunitaria, la eliminación de los principios solidarios de reciprocidad y redistribución, la pérdida de sus costumbres y tradiciones, y la conversión de mano de obra para ser explotada por el capitalismo agroexportador imperante.

Así, gracias a la sistemática acción del Estado para silenciar sus modos de pensar, de sentir y de hacer, la existencia de los pueblos originarios desaparece hasta del imaginario colectivo y de la nación que se construyó desde arriba, una imagen de identidad nacional homogénea, armoniosa, blanca y europea.

Durante más de 100 años, las sucesivas clases dominantes nacionales y provinciales se encargaron de producir y reproducir el "mito de la nación blanca", según el cual "en la argentina no hay indios" porque fueron extirpados del pasado –violentamente-, para dar lugar a una descendencia depurada, blanca y europea.

Estos discursos calaron profundamente en la sociedad argentina como decíamos, durante más de un siglo, lo cual implicó para los pocos indígenas que sobrevivieron y sus descendientes un estigma, una marca de discriminación, de exclusión. Y es justamente por esta razón, que algunas de las artesanas durante mucho tiempo no se auto-percibían indígenas, se avergonzaban de serlo e incluso, algunas de ellas, directamente afirmaban que no lo eran, desconociendo sus orígenes y demostrando total desinterés por el mismo.

Carta del General Roca al gobernador de Tucumán del 4 de noviembre de 1878. En Galindo, Bartolomé (comp.) Documentos relacionados con las expediciones a Santa Cruz y Río Negro, ordenada una y realizada otra por el Ministro de Guerra y Marina General Julio A. Roca. Prólogo y recopilación de Bartolomé Galindo. Buenos aires, Comisión Nacional Monumento al Tte. General Roca. p. 195

“(…) antes sentía vergüenza, ahora no... ahora definiendo siempre... antes te trataban mal, te decían “la india”. Y yo digo, bueno si te dicen “india” de buena fe ahí sí, pero si te lo dicen mal, te tratan mal ahí si me molesta. Y acá casi todos son descendientes, pero muchos no lo dicen... (Entrevista a artesana I. 2024)

“Hay muchos que sienten vergüenza, de ser indígenas, ser rankeles. Algunos de mis hijos dicen a veces, yo no pertenezco...” (Entrevista a artesana IV. 2024)

“(…) yo a los niños míos los tenía multados... no van a andar diciendo por ahí que son rankeles... ustedes no son indios.” (Entrevista a artesana VII. 2024)

Asimismo, en todos los casos, las artesanas dan cuenta de un proceso de identificación con la cultura indígena rankel que parte de la negación, el desinterés o el rechazo y que poco a poco, avanza hacia la aceptación y termina, en ocasiones, en orgullo. Desde nuestro punto de vista, este proceso es así debido a dos cuestiones puntuales, primero que la política del Estado pasó de la negación y la invisibilización, al reconocimiento y la reparación para con las comunidades indígenas. Segundo, y no menos importante, el movimiento de lucha cada vez mayor que desde hace décadas han emprendido las comunidades indígenas, por el reconocimiento de sus derechos, por la restitución de sus tierras, por la preservación de su cultura.

Este reclamo

“(…) se plantea a partir de la movilización y la lucha que llevan adelante organizaciones y representante de los pueblos originarios reclamando el reconocimiento y la legitimidad de su propia memoria. Estas demandas se expresan a partir de un doble objetivo: por un lado, la de dar su propia versión de la historia a partir de su memoria y por otro, la de reclamar justicia por las condiciones de opresión y marginalización a que fueron sometidos a lo largo del pasado. Incluso el propio Estado Nacional ha revisado su postura, a partir de la reforma constitucional de 1994, en la que por primera vez se reconoce la pre-existencia étnica de las comunidades de los pueblos indígenas.” (Mases. 2010: 8)

Tal es así que una de ellas afirma:

“Ahora me siento orgullosa, siempre definiendo ahora, mis derechos. Mi hija me enseñó mucho sobre los derechos indígenas y a defenderlos. Ahora me encanta. (...) Si, ella [madre] defendía sus derechos. Siempre decía que era de sangre Peralta, de sangre rankel. Así que sí, estoy orgullosa de ser rankel como de ser hija de ella.” (Entrevista a artesana I. 2024)

Siempre acompañé a mi papá en la comunidad y anduve con él. Siempre me gustó estar en esos asuntos... y hablar Rankel, pero no pude aprender bien. Me hubiese encantado aprender a hablar la lengua... Él es lonco de la comunidad, elegido desde hace muchísimo tiempo. Desde que se empezó con la organización de las comunidades. Cuando se empezó a pelear por la tierra, porque se habían usurpado tierras, se tuvo que armar una comunidad con todos los papeles para que pelear y terminar logrando que se devuelvan esas tierras... Nosotros tenemos una comunidad con todo en regla, todos los papeles y bien constituida, y con eso podemos hacer los reclamos por las tierras que nos corresponden. Porque nosotros estábamos en esas tierras, cerca de Emilio Mitre, y para que no nos saquen de ahí, tuvimos que armar la comunidad y hacer el reclamo por medio institucional. (Entrevista a artesana IV: 2024)

Sin embargo, entre los relatos de las artesanas también se plantea, que muchas personas deciden afirmar su identidad rankel en determinados momentos, según circunstancias y conveniencias. Es decir, más allá de una cuestión de autoafirmación de identidad, de pertenencia a un grupo que en la actualidad es una minoría en resistencia –según datos del último censo, son aproximadamente 15.000 las personas que se reconocen indígena o descendiente en la provincia de La Pampa que cuenta con una población total de 360.000 personas aproximadamente-; la afirmación de ser indígena está más asociado al interés por un beneficio particular que se pueda extraer de ello, que a la expresión de pertenencia y adhesión al reclamo por los derechos del sector.

“En el resto del pueblo, yo noto que a algunos les cuesta definirse como descendientes en algunos momentos y en otros no... depende de las circunstancias... Por ejemplo, hace unos años se hizo un encuentro de la mujer en General Acha y yo participé, ahí se hizo mención a la cuestión Rankel y se expuso el reclamo por el reconocimiento de la identidad indígena y me quedó muy grabado que después de la discusión, cómo había gente que quería ser Rankel y otra que no... éramos más de 200 personas y cuando se preguntó quién se reconocía Rankel, solo 6 o 7 levantaron la

mano... Ahí, quien dirigía la charla marcó que el reconocimiento no es solo por parte de la sociedad, es primero individual, y hay quienes se avergüenzan de ser quienes son... muchas veces el reconocimiento está asociado a alguna ventaja, si obtengo una beca o un beneficio entonces sí soy, de lo contrario, no... ” (Entrevista a artesana II. 2024)

Y esta circunstancia de afirmación de pertenencia rankel asociada a una ventaja individual, no hace más que mostrarnos cómo ha calado tan hondamente, la imposición de la cultura dominante, del capitalismo, del extractivismo y sus valores asociados al individualismo, la competencia, el rédito económico, entre otros. Es una muestra más de

“(...) que, en el caso de los grupos étnicos minoritarios, este proceso de constitución de la identidad se genera también mediante mecanismos de prejuicio y discriminación elaborados por la cultura hegemónica” (Gorosito Kramer. 1992; Cardoso de Oliveira, 1992)

Esta discriminación impuesta por la cultura hegemónica, por parte del Estado y su clase dominante para subalternizar a indígenas y descendencias, es la que queremos demarcar utilizando el concepto de raza. En este sentido, asumimos que raza no es un atributo biológico sino una mera construcción social e histórica que ha servido para excluir a los pueblos indígenas, entre otros, del ejercicio de los derechos en nuestro país. Pero que, particularmente en el caso de nuestra investigación, ha servido para menospreciar el trabajo de las artesanas que lo llevan a cabo, algo que ya fue analizado previamente en el capítulo vinculado con el trabajo.

Asimismo, este proceso de racialización al que hacemos referencia queda claramente en evidencia, cuando analizamos cuánto reconocimiento existe en torno al trabajo de las artesanas realizado en el mercado artesanal local, cuestión que está profundamente vinculada con su origen indígena según expresan algunas de las propias protagonistas.

“Acá no se reconoce mucho el trabajo de las artesanas, ni siquiera su prestigio internacional. Acá hace unos años ganamos 7 premios en la Feria Internacional de Palermo. Y nunca hubo mucho interés sobre ello en el pueblo, salvo algún familiar o alguna compañera artesana, nadie más se interesó ni en esa ocasión que habíamos logrado el mayor

reconocimiento...” (...) Acá no es importante, no se reconoce porque es indígena...” (Entrevista a artesana II. 2024)

“No, la verdad que no te reconoce... la gente te ve, así como si fueras un cuero viejo... así nomás... nadie te tiene en cuenta ni ve lo que uno hace...” (Entrevista a artesana VII. 2024)

“La verdad que no se reconoce el trabajo con la artesanía, a la gente del pueblo no le interesa mucho... acá la gente no tiene incorporada la idea de valorar lo propio, de acompañar al emprendedor, de mantener las tradiciones, salvo en la jineteada...” (Entrevista a artesana IX. 2024)

El pueblo como que, a mí, artesana Mabel, no me da importancia... no existo... al mercado capaz sí le dan más importancia. Pero a nosotras no, no ven el trabajo que hacemos como una forma de mantener las raíces indígenas y que sigan a través del tiempo.” (Entrevista a artesana V. 2024)

En todos los casos mencionados, se plantea el escaso reconocimiento social por parte de la comunidad de Santa Isabel a una actividad que es desarrollada por mujeres, lo cual da cuenta del sesgo de género; adultas y adultas mayores en general, lo que implica un sesgo de edad; que pertenecen a los sectores más vulnerables o populares de la sociedad, evidenciando un sesgo de clase social; que pertenecen a la comunidad o que transmiten saberes de la comunidad rankel, lo que da cuenta del sesgo de raza. Este último es, en términos de Segato²³ (2013) el sesgo que atraviesa y condiciona los anteriores, porque la discriminación a la identidad indígena es la base de las demás discriminaciones, en una sociedad cuyo origen implicó la negación de lo indígena, de lo “incivilizado”, de lo “bárbaro” a partir de la conquista de América

Así, queda en evidencia la interseccionalidad a la que hacíamos mención previamente, como aquella perspectiva de la investigación social que enriquece los estudios de género, al dar cuenta del entrecruzamiento de las relaciones de poder en lo que a género, raza y clase refiere. Es una mirada complejizada de los estudios feministas, porque implica analizar de manera articulada las múltiples formas en que se expresa la dominación sobre los cuerpos y las identidades, más allá del sexo, incorporando nociones de raza y de clase social, incluso de

Para ampliar al respecto, ver: Segato, R. (2013) La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda. Primera edición: Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Prometeo Libros.

edad. De esta manera, gracias a los estudios interseccionales es que comprendemos cómo las desigualdades y jerarquías de género cobran mayor sentido, se modifican e incluso se profundizan, a partir de la posición de clase o del origen étnico.

Afirmamos que la base de todas las discriminaciones es el racismo, porque responde a lo planteado por Quijano (2017) cuando sostiene que el origen es la conquista de América y la imposición del orden de la colonialidad, que impuso la dominación del blanco, del occidental, del patriarcado, de lo extranjero, de lo moderno; sobre lo indígena y mestizo, sobre lo local, sobre lo propio y las raíces. Ese racismo no finaliza con las independencias del continente, sino que permanece en las estructuras de pensamiento, en los cuerpos, en las propias clases dominantes y hasta en el territorio, demarcando y asignando territorios para el desarrollo y el crecimiento y territorios para el olvido y la muerte.

Tal es así que, en el caso de los sobrevivientes rankeles a la conquista del desierto, como parte de esa estrategia racista implementada por el Estado argentino, se decidió la reubicación de los sobrevivientes en la colonia agrícola Emilio Mitre, un desierto desolado, con escasas posibilidades de crecimiento y desarrollo a 50 km de Santa Isabel. Siendo el territorio para las poblaciones indígenas un elemento de identidad, no por la concepción de propiedad capitalista que en ellos es insignificante, sino como “(...) espacio vital de producción y reproducción, en tanto condensa la historia de los grupos, genera representaciones y prácticas y confiere sentido de pertenencia colectiva” (Bassa. 2016: 141). Por lo que la reubicación no solo terminó amenazando la continuidad de su propia existencia sino también, la continuidad de su propia cultura.

En este sentido, la raza estratifica el trabajo, el territorio, el género, por tanto, la marca de identidad que define a buena parte de las artesanas como rankeles y/o a su práctica, condiciona no solo su reconocimiento en tanto transmisoras de la cultura originaria, sino también en lo propiamente vinculado al desarrollo de su tarea, dado que tampoco se valora adecuadamente en términos económicos, profundizando la discriminación.

El trabajo de las artesanas como transmisión de patrimonio cultural

“Si soy artesana. Porque mi abuela se lo dejó a mi mamá y mi mamá a mi... es de generación en generación. Somos artesanas del tejido, hacemos ponchos, matras... todo en tejido.” (Entrevista a artesana IV. 2024)

Entendemos como transmisión cultural, a los procesos a partir de los cuales se trasfiere información entre miembros de una misma o de diferentes generaciones. Esta transmisión no implica repetición o mera reproducción únicamente de aquello que se transmite sino también posibilidad de creación, de producción de lo nuevo. El proceso no solo implica la transmisión de contenidos culturales, sino también, de modos de ser, de formas de estar y de hacer, que, a la vez, construyen subjetividades.

De esta manera, según Morandi (2011):

“(...) los procesos de transmisión cultural (...) implican siempre la definición de arbitrarios culturales (que incluyen saberes, actitudes, modos de pensar y que son arbitrarios en cuanto son históricamente contruidos y no naturales o esenciales), que se ponen en circulación, con diferente alcance e impacto. Además de estos arbitrarios, los procesos de transmisión suponen también el establecimiento de determinados vínculos, entre generaciones, que se enmarcan en los diversos modos de configuración de las relaciones sociales, en el seno de proyectos políticos culturales singulares, que configuran una relación posible, aunque no determinada entre pasado y futuro (...) Es decir, que aquello que se configura en objeto de la transmisión, en herencia legítima para ser traspasada, es también la resultante de un proceso de luchas por la definición de lo que se transmite.” (P. 10)

En el mercado artesanal de Santa Isabel, la transmisión cultural es llevada adelante por las artesanas que, a partir de la utilización de un espacio común, con herramientas de uso compartido y materias primas locales, enseñan desde la su práctica el trabajo con la arcilla y el tejido a quienes con interés se acercan a aprender.

“Yo tejo si, solo tejo no hago arcilla... me enseñó mi abuela y mi mamá, mucho más mi abuela porque pasaba mucho más tiempo con mi

viejita... Tejo matras, peleros, ponchos, media mantas, pie de cama, centro de mesa, alfombras, fajas, caminos de mesas, ruanas.... todo con técnica rankel... es decir, todo a mano y con los diseños que nos enseñaron nuestras familias.” (Entrevista a artesana V. 2024)

“Yo aprendí cerámica acá en el mercado artesanal, cuando vino Perez, Fiorucci y Vega, tres profesoras, en el año 2004 que ya estaba instalado acá y recién se inauguraba... porque antes de esos años, en el mercado solo se hacía tejido y ahí se incorporó la cerámica. (...) “El mercado es un lugar hermoso, para compartir...podés venir vos cuando quieras y aprender... es gratuito, no cuesta nada... y se aprende un oficio (...) A mi hija mayor le transmití este amor por la artesanía, ella es profe de arte y sí hacía también cerámica.” (Entrevista a artesana IX. 2024)

A mí me enseñó Doña Juanita Cabral, yo empecé a trabajar acá [en el mercado artesanal] como empleada administrativa y como en ese entonces no tenía mucho trabajo de administración, ella tejía y me enseñaba. (Entrevista a artesana II. 2024)

“Yo aprendí también con doña Luisa Cabral, tuve que empezar a tejer porque nos vinimos del campo (...)” (Entrevista a artesana VII. 2024)

En los fragmentos recuperados de las entrevistas a las artesanas, se destaca en primer lugar, cómo el proceso de transmisión cultural del trabajo con el tejido fue realizado en el seno de las familias, de generación en generación, como un conocimiento ancestral que se pasaba de madres a hijas. Mientras que, en segundo lugar, son muchas las artesanas que aprendieron de doña Luisa Cabral quien, como ya mencionamos en capítulos anteriores, fuera una artesana rankel contratada por el Estado para enseñar cuando se fundó el mercado artesanal de Santa Isabel. A la vez que, en el caso puntual de la cerámica, el puntapié también lo dio el propio Estado a través del mercado artesanal, al traer docentes especializadas en el trabajo con la cerámica rankel para que enseñen a las futuras artesanas locales y que éstas también continúen enseñando el oficio y la manera.

Desde nuestra perspectiva, asumimos que el trabajo de la artesanía en cerámica y telar con técnica rankel se constituye en patrimonio cultural, debido a que forma parte de las costumbres ancestrales que han dado identidad a la comunidad rankel desde sus orígenes,

cuya continuidad a través del tiempo le ha permitido diferenciarse del resto de la sociedad pampeana de la que forman parte.

Este patrimonio, se trata de una herencia social y cultural que marca una pertenencia clara para quienes la desarrollan, sean o no rankeles en origen, sepan o no de la importancia de la reproducción de la práctica, estén o no interesadas en preservarlas por esa razón.

“Si definiendo lo mío, que es el tejido...lo hago porque me gusta, se hace con técnica rankel, pero lo hago porque lo siento mío no porque sea parte de la tradición indígena. Yo creo que hay que defender lo propio, lo que uno siente.” (Entrevista a artesana II. 2024)

Siento que me conecto mucho más con mi familia, con mis raíces, con la tierra, con mis padres, con la parte india que tengo al tejer. En mi caso, yo no tengo hijas mujeres, pero igual hay dos de mis hijos que saben tejer... si los ponés, saben hacerlo. (Entrevista a artesana IV. 2024)

“(...) mi mamá nos contó que las cosas que saben hacer, la forma que le dan a lo que tejen era como lo hacían los rankeles. La abuela de mi mamá era rankel y ella les fue enseñando a mi abuela y a mi mamá y así... “Si es importante porque como nos dice mi mamá, si ellas no estuvieran haciendo eso ya nadie se acordaría de cómo tejían los antepasados o cómo armaban las cosas de arcilla. Y sería como olvidarse de dónde venimos.” (Entrevista a miembro de la comunidad. 2024)

Tanto en un caso como el otro, las artesanas dan cuenta de lo que veíamos marcando, el hecho de que realizar artesanía las conecta con lo que son, les da pertenencia y ello se vincula directamente con ser artesanas en un caso y con ser artesanas indígenas, hijas, madres, en otro. Asimismo, el relato del miembro de la comunidad nos permite afirmar que el trabajo de las artesanas forma parte del legado cultural ancestral que, si no es por su constante y dedicado trabajo, sumado a la enseñanza de las técnicas dentro del mercado y fuera de él, podrían irreparablemente caer en el olvido y dejar de existir.

En este sentido, el trabajo de las artesanas forma parte –de manera consciente o no- del conjunto de tareas que sirven para preservar la cultura rankel y transmitirla a las nuevas generaciones. Por lo tanto, su tarea, así como las demás acciones emprendidas por las

comunidades rankeles, forman parte decididamente de la lucha por la visibilización de la cultura y por su conservación. Esto es así porque,

“(…) en la identidad ranquel emergen la historia y el pasado como elementos decisivos que se proyectan hacia el futuro, ya que es tarea de los actuales descendientes, no solo luchar por conservar y preservar la historia ancestral, sino a la vez, transmitirla.” (Bassa. 2016: 141)

Afirmamos que es una práctica consciente o no, debido a que en algunos casos las artesanas dan cuenta del valor que su tarea tiene en materia de transmisión cultural rankel y de preservación de las tradiciones originarias, pero en otros, aseguran no vincular su trabajo a la cuestión étnica sino meramente al de la artesanía y su identidad como tales. En ambos casos, se trata claramente, de una tarea que es fundamental en la lucha por mantener la memoria viva de los pueblos rankeles:

“Esa lucha que más de 200 años, en el caso de los ranqueles, ha impreso características particulares en el proceso de su conformación como colectivo, y de una identidad que rescata esa historia de vivida por sus antepasados, no obstante hallarse aún en constante construcción, dadas las acciones de destrucción a la que fue sometida. (Bassa. 2016: 140)

Y forma parte del patrimonio cultural indígena rankel en la provincia de La Pampa, pero también a nivel nacional, permite mantener la identidad a través del tiempo, valorizando modos de ser y de hacer, que durante mucho tiempo fueron marginados, negados y aniquilados. De esta manera, el trabajo con la artesanía en cerámica y tejido siguiendo las formas tradicionales rankeles, es un modo de reivindicar, de dar voz a los reclamos sociales, territoriales, políticos y patrimoniales del colectivo. En el caso puntual del oeste pampeano, según analiza Bassa (2016), los reclamos están asociados fundamentalmente a la tierra y a la

disponibilidad de agua dulce²⁴, siendo éste el recurso esencial para el desarrollo de la vida, cuando menos para su preservación en una zona marcadamente árida y salitrosa.

Siempre acompañé a mi papá en la comunidad y anduve con él. Siempre me gustó estar en esos asuntos... y hablar Rankel, pero no pude aprender bien. Me hubiese encantado aprender a hablar la lengua... Él es lonko de la comunidad, elegido desde hace muchísimo tiempo. Desde que se empezó con la organización de las comunidades. Cuando se empezó a pelear por la tierra, porque se habían usurpado tierras, se tuvo que armar una comunidad con todos los papeles para que pelear y terminar logrando que se devuelvan esas tierras... Nosotros tenemos una comunidad con todo en regla, todos los papeles y bien constituida, y con eso podemos hacer los reclamos por las tierras que nos corresponden. Porque nosotros estábamos en esas tierras, cerca de Emilio Mitre, y para que no nos saquen de ahí, tuvimos que armar la comunidad y hacer el reclamo por medio institucional. (Entrevista a artesana IV. 2024)

Así, en el relato de esta artesana, queda en evidencia cómo para los descendientes rankeles y hasta el día de hoy, el reclamo por la tierra es un elemento aglutinador y generador de identidad. Incluso, para la protagonista, se constituye en motivo de honor ser parte de su comunidad y del trabajo que realiza la misma, así como también, de lo concerniente a la lucha por la restitución de lo propio que fuera arrebatado con violencia por el Estado. Y en esa tarea, las diversas tareas desarrolladas como artesanas (bruñir, moldear, hilar, teñir, tejer, y enseñar a hacerlo) se presenta claramente imprescindible y sumamente valioso en la tarea por mantener la memoria viva sobre lo rankel, en la preservación de sus formas de sentir, de ser y de hacer.

El trabajo de las artesanas como patrimonio inmaterial de la humanidad

Desde nuestra perspectiva, consideramos que el trabajo del tejido y la cerámica con técnica rankel y recursos de la zona, constituye patrimonio inmaterial de la humanidad, una noción que amplía el alcance del concepto patrimonio cultural, al incorporar las prácticas y los conocimientos de las personas y sus colectividades que están implicados en diversas formas de expresión, de creación, de producción, entendiéndolos como fuentes de creatividad, de

²⁴ Para ampliar al respecto ver: Bassa, D. (2016) La pampeanidad en debate. Capítulo 4: Comunidades indígenas ranqueles, pág. 147 y 148.

diversidad y de identidad. El patrimonio es entonces, una construcción social compuesta por diferentes manifestaciones inmateriales y materiales que tienen un significado específico, que es resignificado constantemente en tanto se traspasa a las sucesivas generaciones.

“(...) el patrimonio cultural es un campo/espacio donde interactúan la producción social, la distribución y los usos de aquellos bienes culturales y referentes simbólicos que son más significativos para un grupo (Alegría, 2004; Prats, 2007). Por otra parte, el patrimonio no se limita sólo a la herencia de cada pueblo o las expresiones “muertas” de su cultura, sino que incluye también a los bienes culturales actuales tangibles e intangibles (García Canclini, 1999), tales como las representaciones, las expresiones, los conocimientos, los usos y las técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que le son inherentes (UNESCO, 2003; Kurin, 2004; Sánchez Carretero, 2005; Smith y Akagawa, 2009).

En este sentido, creemos que las artesanas de Santa Isabel, las que están dentro de mercado, las que se relacionan con él en la actualidad o en el pasado, y aquellas que lo hacen por su cuenta después de aprenderlo en ese lugar, son patrimonio cultural viviente o patrimonio inmaterial de La Pampa, debido a la invaluable tarea de preservación de las costumbres ancestrales rankeles a partir del trabajo con la lana y la arcilla con los métodos indígenas.

Así, desde nuestra óptica, las artesanas se constituyen en “tesoros humanos vivos”, denominación que la UNESCO ha otorgado a las personas que transmiten con su práctica, parte del patrimonio cultural propio, visibilizándolo y preservándolo para que se mantenga a través del tiempo.

“(...) el Programa de “Tesoros Humanos Vivos” de la UNESCO tiene por objetivo promover que los estados miembros reconozcan oficialmente a este tipo de personas, de modo tal que contribuyan a la transmisión de su conocimiento y habilidades a las generaciones futuras. Cabe destacar que se entiende por “Tesoros Humanos Vivos” a aquellos individuos que poseen en sumo grado los conocimientos y técnicas

necesarias para interpretar o recrear determinados elementos del patrimonio cultural inmaterial (UNESCO, s/f.). (Pedrotta y otros. 2013: 102)

Desde esta lógica, el patrimonio es sumamente útil para representar de forma simbólica a la identidad, en este caso la rankel, siendo un proceso de carácter social mediante el cual es resignificado constantemente al traspasarse de generación en generación. Esa resignificación se produce, primero porque se trata de un proceso que involucra a los humanos que no reproducen meramente lo aprendido, sino que otorgan su impronta, y segundo, porque en el proceso de transmisión cultural existen conflictos, contradicciones, luchas que implican cambios.

Concebir el trabajo de las artesanas del mercado de Santa Isabel como “tesoros humanos vivos”, implicaría una profunda transformación respecto del lugar que se les ha asignado en la sociedad. Permitiría reposicionar a la cultura rankel dentro del imaginario social y darle legitimidad, lo que redundaría en un cambio fundamental con miras hacia el futuro para evitar la pérdida de este patrimonio cultural y su revalorización en las generaciones jóvenes.

Estas cuestiones, así como el análisis del mercado artesanal como espacio de socialización, serán profundizadas en el siguiente capítulo.

“Hoy, las mujeres oesteñas y puesteras, las que permanecen en los puestos y las que no, recuperan sus voces, se empoderan y ahí van, como siempre, encabezando las luchas contra la desposesión más cruel que las empuja hacia el olvido y la ceguera.

Dillon, B. 2022: 9

Capítulo VI: El mercado artesanal como espacio de socialización

El mercado artesanal: un lugar clave para participar y socializar

“(...) este edificio que es precioso, es el lugar más hermoso del pueblo. No solo como se ve y los árboles sino adentro... todo...lo que significa para nosotras, un lugar para relacionarse con gente, para divertirse, para aprender y enseñar.” (Entrevista a artesana IX. 2024: 2)

Tal como lo expresa la artesana del fragmento, el mercado artesanal de Santa Isabel se presenta como un espacio fundamental, no solo para el trabajo, la transmisión cultural y la preservación del patrimonio inmaterial, sino, como espacio de participación y socialización de las mujeres que allí conviven o en algún momento lo hicieron.

El trabajo de las artesanas se presenta constitutiva de relaciones sociales, esto es, en el proceso de creación, de transmisión y/o de comercialización de los productos, las artesanas participan y comparten con otros, se reconocen y generan nuevos vínculos. En este sentido, el mercado artesanal de Santa Isabel, se convierte en un espacio de socialización, que en los términos de Mena Méndez y otros (2018):

“(...) son aquellos escenarios de producción y reproducción simbólica, en los cuales median intereses colectivos y donde se remedan patrones culturales que configuran la identidad de sus miembros. ‘Los espacios de socialización son los lugares e instancias donde transformamos los modos de pensar, sentir y actuar en relación con nosotros mismos, con los otros y con la colectividad (la familia, la escuela, el trabajo,

las organizaciones comunitarias y las intermedias, las iglesias, los partidos (...). (Toro & Rodríguez, 2001: 36). (P. 13)

Se trata de un lugar que abre todos los días de la semana, de 7 de la mañana a 7 de la tarde, que permite el ingreso de forma libre y gratuita y permite generar nuevos vínculos al conocer gente nueva o de reforzar los que ya se tienen. De modo que el mercado, más allá de la función económica-material y la función cultural-simbólica que ya analizamos, desarrolla una importante función social-subjetiva, al ser un espacio generador de comunidad.

Así, cuando les consultamos a las artesanas sobre la importancia del mercado, sobre lo que significa ese espacio para ellas, comentan

“Totalmente importante es, porque acá uno llega y te reciben con los brazos abiertos, están todas dispuestas a ayudarte, te prestan las herramientas, te dan la arcilla que se saca de acá mismo del pueblo, todo... es un lugar para venir a distraerse, a interactuar con otras mujeres, charlar, pero también es un lugar de trabajo que busca mantener las tradiciones indias acá en la provincia.” (Entrevista a artesana VIII. 2024)

“Un espacio para juntarse, para estar con otras y pasarla bien... las ferias también hacen que la gente se junte, intercambie... se conozca más... Por ejemplo, este año hacemos la 6° feria del día de la madre, que empezó con un proyecto chiquito de 2 o 3 artesanas y ahora son más de 10. Es un evento más grande, y tenemos el problema de que no podemos vender productos comestibles porque no estamos habilitadas que si no sería mucho más grande. De igual manera, no solo participan las artesanas del mercado también se invitan a otras de la comunidad y a veces se suman, y a veces no... las costureras, los que hacen sogas... pero esos son los menos interesados...” (Entrevista a artesana II. 2024)

Mientras que el propio director de cultura sostiene,

“Claramente es un espacio muy sociable donde comparten saberes, trabajos, el día a día, cumpleaños, entre otras cosas...Esta muy marcado el grupo de tejedoras y el de ceramistas, pero en sus encuentros eso desaparece.” (2024)

Así, a partir del desarrollo de la artesanía, el mercado aglutina mujeres –que en algún momento fueron de diferentes generaciones y hoy no tanto-, las convoca construir y resignificar sus identidades personales y transmitirlas, y en el proceso, comparten, discuten,

se divierten. Según las propias mujeres, el mercado también busca a través de algún evento salir a la comunidad, darse a conocer y ampliar ese círculo de socialización, estrategias que como hemos estado analizando, por momentos funciona y por momentos no.

Al recuperar la mirada que sobre el mercado tienen sus protagonistas, no se puede dejar de hacer mención que, en algunos casos, las artesanas han decidido alejarse del lugar por diferentes razones, una de las cuales está asociada a intereses encontrados y entredichos entre el propio grupo de mujeres.

“(...) yo enseñé mucho tiempo en el mercado, porque antes iba más gente a aprender... y dejé de enseñar ahí y me vine a enseñar a la casa porque me cansé, me cansó el ambiente... la gente...el entorno, no la gente que iba a aprender si no las que estaban ahí, las otras artesanas... muchos problemas...” (Entrevista a artesana III. 2024)

“(...) me enojé porque parece que yo nunca fui al taller y no me llamaron más. No sé si la palabra es discriminación o como que me borrarón... yo tenía muchas alumnas. Pero no fui más... (...) Una lástima... cuando yo iba era un ambiente tan lindo, tan familiar... la pasábamos bien, nos divertíamos, tomábamos mates, les hacía chistes... (...) Cuando yo estaba era un lugar para socializar, para pasarla lindo, para compartir y charlar. No sé ahora cómo estarán. (Entrevista a artesana I. 2024)

Esta referencia la hacemos porque, por un lado, confirma que el mercado artesanal de Santa Isabel es un espacio de participación comunitaria y de socialización para quienes comparten el interés por el trabajo en tejidos y cerámicas, y por otro, porque da cuenta de la existencia de conflictividad, de tensiones, de juegos de poder, características todas inherentes a cualquier espacio de socialización en el que entran en juego los intereses particulares de quienes lo transitan.

Y, en los años posteriores a la pandemia, el mercado artesanal parece haber cobrado mayor importancia como espacio para socializar, participar, compartir, crear vínculos, entre las mujeres adultas. Esto se debe principalmente al hecho de que, después de meses de encierro, distanciamiento, miedos y sentimientos de vulnerabilidad –mucho más marcado en los adultos mayores por ser grupo de riesgo-, las artesanas pudieron volver a salir a la comunidad,

reactivar sus lazos sociales, y el espacio brindado por el mercado resultó clave en este aspecto. Así lo comenta una de las artesanas mientras realiza su trabajo:

“Si, para nosotros es muy importante venir al telar... porque nos dimos cuenta que, si no veníamos al telar, nosotras no salíamos de casa... después de la pandemia la vida nuestra fue distinta... así que siempre que podemos venimos porque no sabemos hasta cuándo podremos. Por eso venimos, estamos en contacto con otra gente, tomamos mates, charlamos, por ahí nos visita gente o chicos del pueblo...los de la escuela...” (Entrevista a artesana VII. 2024)

Incluso, en el tiempo de encierro que se implementó como medida preventiva con el aislamiento, la actividad de las artesanas se convirtió en excusa para generar encuentros dentro de las casas y con la familia.

“En mi familia si, son todos artesanos... porque desde la pandemia que empezamos a trabajar todos juntos... unos hilan, otros ovillan... los más chiquitos aprendían de los grandes... es una actividad que une a la familia, hace que tengamos algo con lo que estar juntos y también sirve para que quieran el tejido, la artesanía... para que sientan que es parte de ellos, de su historia.” (Entrevista a artesana II. 2024)

Cómo excusa para salir del encierro de la casa y de las imposiciones del trabajo doméstico para algunas; como tiempo para hacerse de nuevas amistades, compartir, pasar el tiempo y generar nuevos lazos para las que recién llegan; como estrategia para conectar a los miembros de la familia y generarles un sentido de pertenencia; como lugar donde ser, donde verse, donde hacer, donde estar, donde participar.

De esta manera, el trabajo de las artesanas en el mercado artesanal de Santa Isabel, resulta ser fundamental tanto para la comunidad pampeana, como para la vida de estas mujeres que día a día se encargan mantener simbólica y materialmente la memoria viva del pueblo rankel, luchando contra el menosprecio, contra la precarización y, sobre todo, contra el olvido.

El mercado artesanal y la relación con la comunidad

Sin embargo, las artesanas del mercado y las que trabajan fuera de él parecen no percibir el valor simbólico de su trabajo. Al ser indagadas respecto a si reciben reconocimiento por su

labor de transmisión y preservación cultural, en su mayoría afirman que son una más del pueblo, y que el oficio en sí mismo, no es apreciado más allá que el que se le otorga a cualquier emprendedor, ni siquiera en los casos en que fueran premiadas por sus trabajos en ferias internacionales como la de Palermo, en Buenos Aires.

Así lo expresan las entrevistadas:

“El pueblo como que, a mí, artesana Mabel, no me da importancia... no existo... al mercado capaz sí le dan más importancia. Pero a nosotras no, no ven el trabajo que hacemos como una forma de mantener las raíces indígenas y que sigan a través del tiempo. Y si en un tiempo no se renuevan las generaciones que hacemos esto se va a perder... los que estamos no somos eternos... hay que incentivar a los jóvenes para que tomen como propio el oficio.” (Entrevista a artesana V. 2024)

“Y... hay personas que sí y hay personas que no... como en todo... pero no es que nosotras seamos más reconocidas por hacer artesanía, no... y cuando se trata de pagar por el trabajo a veces también se nota que no...” (Entrevista a artesana III. 2024)

“Acá no se reconoce mucho el trabajo de las artesanas, ni siquiera su prestigio internacional. Acá hace unos años ganamos 7 premios en la Feria Internacional de Palermo. Y nunca hubo mucho interés sobre ello en el pueblo, salvo algún familiar o alguna compañera artesana, nadie más se interesó ni en esa ocasión que habíamos logrado el mayor reconocimiento... (...) Y ese reconocimiento que no tengo acá, lo conseguí allá... y nuestros premios son un reconocimiento al trabajo de las artesanas pero también a nuestras costumbres, es un premio a la autenticidad de nuestros tejidos... de las materias primas de acá, de nuestros diseños... eso es único... nuestra flora, la fauna, seguimos manteniendo lo natural, marcando lo propio... por eso, son distintas nuestras piezas... y tenemos una marca propia, y certificados de autenticidad...” (Entrevista a artesana II. 2024)

No sucede lo mismo en cuanto al reconocimiento por parte del Estado provincial, que como ya hemos analizado, es el principal promotor del sector. Según se indagó con las propias artesanas, más allá del trabajo en sí que realiza el mercado artesanal provincial en conjunto con el local para la compra y distribución de los productos realizados por las artesanas, también es importante su trabajo en materia de reconocimiento del valor simbólico que tiene la transmisión cultural del trabajo con el tejido y la cerámica rankel en la comunidad.

Así lo plantea Bassa (2016),

“(…) los ranqueles como grupo étnico, históricamente, han representado –y lo siguen haciendo- una minoría con escasa participación en las distintas esferas de la sociedad pampeana, pero han adquirido, como ya señalamos, una mayor visibilidad en la última década debido, entre otros factores, a un contexto internacional y nacional más favorable y a las condiciones propiciadas por el Gobierno provincial que, haciéndose eco de este escenario y admitiendo la diversidad cultural, reconoce e incluye al grupo ranquel como primeros pobladores originarios del territorio pampeano al cual le han impreso características y rasgos distintivos que lo han enriquecido y conformado como espacio particular. Esto da cuenta de los cambios en las políticas del Estado provincial respecto de sus concepciones y su relación con la población indígena. (P. 154)

Ese trabajo en materia de reconocimiento y visibilización que ha encarado el Estado provincial, se observa, por ejemplo, en la formación de las artesanas en las técnicas tradicionales, en la participación de las mismas en distintos eventos para promocionar sus artesanías, en la realización de publicaciones y el impulso para declarar la técnica del tejido en telar rankel como patrimonio cultural inmaterial de la provincia.

Incluso, dentro de estas medidas, es posible destacar la publicación del libro de autoría colectiva publicado en 2023 por la Secretaría de Cultura de la provincia, titulado: “Tejedoras de La Pampa: naturaleza y color”, libro en el que se destaca el trabajo de las artesanas, sus historias de vida y el legado cultural.

Según la palabra de un miembro de la comunidad,

“Después a las artesanas no, tampoco es que tengan un reconocimiento o que se les de importancia por su trabajo o porque siguen la tradición rankel. Creo que ni al gobierno le interesa mucho lo que hacen, o sea por un lado sí, porque hicieron ese local de raíces de mi tierra y ahí se venden productos artesanales de la gente del pueblo. Pero yo digo que no también porque lo de ellas es diferente, hacen un trabajo diferente, tratando de que

no se olvide lo tradicional.” (Entrevista a miembro de la comunidad XI. 2024)

Así también lo expresan las propias artesanas:

“(…) por parte del Estado siento que me valoraron porque si no, no me hubieran dado los cursos para ir a otros lugares a enseñar. De poder armar un currículum con todo lo que aprendí y que me paguen por dar esas clases... (…) soy profesora de cerámica... no con título, pero me avalan todos los cursos que he hecho... porque he hecho muchos cursos. Incluso tengo hecho el currículum, he dado clases en La Humada, en Algarrobo del Águila... y acá estoy dando ahora...pero doy clases particulares, no en el taller... antes sí, por medio del taller daba clases acá y en esas localidades que te dije.” (Entrevista a artesana III. 2024)

“Con gran orgullo te puedo decir que las artesanas santaisabelinas han salido premiadas en varias oportunidades. Llegar a Palermo es lo más...es una gran feria internacional, entonces el artesano que llega a Palermo es súper prestigioso y ganar, ni hablar...Tenemos una marca propia para los tejidos, y así podemos venderlos al exterior, a España a Italia a Francia, etc.” (Entrevista a artesana II. 2024:2)

Asimismo, más allá del reconocimiento que puedan recibir las artesanas directa o indirectamente por parte de la comunidad y del Estado, creemos que existe otro, que está dado por el lugar que se les asigna o se les permite ocupar a las artesanas, sus trabajos y la transmisión que de ellos hacen, en las diversas instituciones locales.

Con ello, nos referimos a la relación que existe entre el propio mercado artesanal de Santa Isabel, las artesanas e instituciones como el municipio, las escuelas, el club o el centro de jubilados. Y en este punto, las percepciones son variadas, mientras para unas protagonistas el trabajo del municipio en materia de reconocimiento y promoción es escaso y hasta va en contra de los objetivos del mercado artesanal, para otras, busca impulsar su trabajo creando un local que venda sus productos.

“(…) creo que el municipio tampoco está colaborando en promover el trabajo que hacemos acá, porque fijate, ninguna autoridad se hizo presente... nadie le dio promoción a esto que se está haciendo hoy [feria de artesanas para el día de la madre], que se hace una vez cada tanto... (Entrevista a artesana VIII. 2024: 2)

“(…) creo que ahora el intendente que está si valora un poco a las artesanas. Porque viste que armó ese local (Raíces) para comprar a los artesanos locales sus productos, yo he llevado lo mío y se ha vendido.”
(Entrevista a artesana I. 2024)

En lo referente a la relación mercado artesanal/artesanas y la escuela, el reconocimiento parece haber ido mermando con el paso del tiempo, debido a que hace unos años se convocaba a las artesanas a que enseñen y den talleres en las escuelas, pero ya hace tiempo que se dejó de hacer y son pocos los grupos escolares que visitan el mercado quedando siempre supeditado al interés personal de un/una docente en particular.

Así lo comentan las artesanas:

“Y eso que antes se llevaba a los chicos ahí desde las escuelas, pero siempre es solo un profe el que se interesa y los lleva, pero nada más.”
(Entrevista a artesana I. 2024)

“Yo creo que sería importante que se aprendiera como una materia en la escuela, eso le daría más importancia al trabajo, mis hijos cuando iban a la escuela de La Pastoril, tenían una artesana que iba y les daba un taller, les enseñaba en la escuela. Cuando desde chicos les mostrás cómo es yo creo que eso los entusiasma más... sería importante que las artesanas enseñemos en la escuela, nos daría más valor dentro de la sociedad también, pero se tiene que pagar bien, porque si no seguimos en la misma. Si no se hace esto, se va a perder... Hubo un tiempo que se daba clases, talleres de lengua Rankel, y muchas de las artesanas se recibieron y ahora podrían dar clases de lengua Rankel en la escuela. Pero tampoco se hace y eso también se va a perder, cuando empiecen a morir los que lo saben ya después no habrá quién lo transmita.” (Entrevista a artesana IV. 2024)

“(…) desde la escuela no se le da importancia tampoco... solo si en particular un docente se interesa, recién desde ahí, se acercan... pero nunca es más de una vez... siempre una vez y listo... Yo estuve dando clases en la escuela primaria en 4°, 5° y 6° de telar, antes de la pandemia... iba enseñar y me pagaban, les enseñaba a hilar, teñir y hasta tejer... a ellos les encantaba... es algo que está bueno para enseñar de forma obligatoria, como un taller, pero que realmente lo hagan desde pequeños para así generarles el vínculo... porque sí es solo una vez, no alcanza.. se olvidan.”
(Entrevista a artesana II. 2024)

En todos los casos, las artesanas entrevistadas, así como los miembros de la comunidad comentan que, una forma de que el trabajo que realizan en el mercado comience a ser

valorado simbólica y económicamente, que su tarea como transmisoras culturales que preservan el patrimonio intangible de la provincia sea reconocido por la sociedad y apreciado como tal, es la relación directa entre el mercado artesanal y las escuelas.

En esa relación está la clave para lograr que las infancias y juventudes generen un vínculo significativo y duradero con la cultura indígena rankel, un interés por sus raíces que les permita no solo apreciar el significado de su existencia, sino también reconocerse en ese pasado común para ser parte de la lucha por la restitución de los derechos de esta comunidad históricamente excluida e invisibilizada.

Así lo afirma el joven entrevistado al respecto:

“También podría ser si se enseñara como una materia en la escuela no sé... para que de chico uno sepa qué es y eso... porque de los rankeles no vemos mucho en la escuela...” (Entrevista a miembro de la comunidad XII. 2024)

Incluso el director de cultura propone:

“Creo que el caso de nuestra localidad se deberían vincular los dos colegios secundarios existentes donde el alumnado de los 6tos años cursen tejido y cerámica para obviamente aprender las técnicas, pero sobre todo crear en ellas/os un oficio que pueden darles rentabilidad, sobre todo para quienes no pueden irse a estudiar.” (Entrevista a director de cultura. 2024)

Al analizar el lugar que se le asigna a las artesanas y el mercado, el reconocimiento o falta de él a su labor y la necesidad de redefinir su lugar dentro de la comunidad, no podemos obviar el hecho de que, exceptuando alguna feria por el día de la madre, por el día de emprendedor o alguna festividad en particular; las artesanas y el propio mercado artesanal no son convocados a participar en eventos. Incluso, en la fiesta provincial del chivo, que es el evento más convocante de la localidad, reconocido a nivel provincial, las artesanas del mercado tampoco fueron partícipes como tampoco sus productos.

Tal es así, que una de las artesanas lo expresa de la siguiente forma:

“Tampoco tenemos instituciones que inviertan demasiado en nuestro trabajo, que articulen con nosotros el trabajo, que dispongan de las

instalaciones y del tiempo para colaborar en la transmisión de estas prácticas ancestrales. Por ejemplo, viene alguien, una autoridad a la que se le desee hacer un presente, nunca se piensa en el mercado como el lugar para venir a buscar ese obsequio. Las cosas que se venden acá, el local no consume nada, ni las personas ni sus instituciones.” (Entrevista a artesana II. 2024)

En fin, este nivel de reconocimiento, sumado al escaso conocimiento e interés por parte de la población hacia las actividades ahí desarrolladas, redundan en una constante e irreparable pérdida del patrimonio cultural indígena rankel en la localidad y la provincia. Situación que no podrá revertirse en tanto, comunidad, instituciones, Estado y mercado artesanal, no coordinen acciones conjuntas con objeto de preservar, promover y reivindicar a la cultura rankel, en toda su expresión.

Reflexiones finales

Cuando iniciamos nuestra investigación y nos propusimos indagar acerca de los significados y sentidos construidos por las mujeres artesanas del mercado artesanal de Santa Isabel, a partir del trabajo en cerámica y telar con técnica rankel, asumimos como hipótesis que la participación de estas mujeres en el mercado artesanal, ha provocado cambios en sus vidas, impactando en aspectos económicos, familiares, laborales e incluso generando resignificaciones en sus identidades.

Al comenzar a entrevistarlas, a conocer de cerca de qué se trata su trabajo, a observarlas en acción sea con la cerámica o con el telar, comprendimos con cierta profundidad algunas cuestiones respecto de su trabajo, la relación con la comunidad y la construcción identitaria detrás de ello.

En primer lugar, mostramos que el mercado artesanal de Santa Isabel se originó por iniciativa provincial para promover el trabajo con artesanías tradicionales, para lo cual el Estado nombró a Luisa Cabral como maestra artesana, y además proveyó las materias primas y herramientas para hacer el trabajo. Años más tarde construyó el edificio propio para el mercado, lugar de producción, exposición y venta de los productos artesanales, y, también dos veces al año, realiza la compra de la producción de las artesanas para vender esos trabajos en el mercado artesanal provincial en Santa Rosa. Así, es evidente que el Estado provincial ha estado interesado desde hace unas décadas en reconocer a la cultura rankel, en preservar a quienes la transmiten y promover esa transmisión cultural, y a la vez, reparar históricamente a sus miembros luego de años de persecución, violencia y exclusión.

En segundo lugar, analizamos la práctica de la artesanía como un trabajo remunerado y no remunerado, como actividad generadora de riqueza. A partir de ello, comprendimos por qué el oficio de artesana se encuentra feminizado, debido a la separación de tareas, y asignación de roles y espacios de la sociedad patriarcal. También entendimos, que esta distribución de obligaciones es marcadamente opresora sobre las mujeres, porque impone el trabajo doméstico no remunerado, el cual, en muchas ocasiones, significa un obstáculo, un

condicionante, para el desarrollo de trabajos remunerados fuera del espacio del hogar. Y, específicamente a los fines de este trabajo, condiciona el trabajo con la artesanía que realizan las mujeres, obligándolas a realizarlo fuera del espacio del mercado, al finalizar los quehaceres domésticos, a altas horas de la noche, lo cual se superpone y dificulta con las tareas del hogar.

De esta manera, logramos entender que las artesanas viven situaciones de sobreocupación, al superponérseles el trabajo remunerado con las tareas de cuidado y reproducción. Además, que por verse obligadas a realizar esas labores domésticas les es imposible socializar y trabajar colectivamente dentro del espacio del mercado artesanal local, haciéndolo en sus casas y en sus tiempos libres. Finalmente, comprendimos que, al ser encasillada como una tarea de mujeres, el trabajo con las artesanías no cuenta con varones interesados en aprenderlo y transmitirlo.

Definimos el trabajo de las artesanas como un empleo precarizado al tratarse de una actividad de baja retribución, que se realiza como un “extra” para ayudar en la economía familiar. Así, concluimos que las artesanas económicamente activas están sobreocupadas, es decir, necesitan dedicarse a más de una ocupación para subsistir, siendo la artesanía una de ellas. Por lo cual, al condicionante del género, se le suma el condicionante de clase social. Y es que las diferencias en las oportunidades laborales para hombres y mujeres repercute en la discriminación salarial, debido a que las artesanas ocupan espacios productivos menor remunerados o de baja calificación que los varones, como lo son en este caso: las tareas de cuidado, el trabajo en telar y en la cerámica. Y ello se explica en la necesidad de subsistencia, que obliga a las mujeres a “rebuscárselas” y trabajar “de lo que sea” y/o a vender sus productos “como sea”, aunque no sea bien remunerado.

A pesar de las enormes dificultades, el mercado artesanal de Santa Isabel en articulación con el provincial, se presenta como un espacio de trabajo fundamental, tanto para las artesanas que allí desarrollan su tarea o parte de ella, como para aquellas que solo exhiben en él sus piezas producidas en casa. En todos los casos, se trata de una institución que, cumpliendo con su mandato fundacional, se ofrece como gran difusor de las artesanías tradicionales,

fomentando el trabajo de las artesanas, visibilizando la cultura indígena, generando oportunidades de aprendizaje, de trabajo y de socialización en la localidad.

En tercer lugar, analizamos el mercado artesanal como un lugar de memoria, al sintetizar en él, la sumatoria de experiencias, memorias y el trabajo de las artesanas que actualmente participan, pero también de todas las que concurrieron. De esta manera, logramos comprender que más allá de su materialidad, el mercado adquiere significación por su simbolismo; y es que, pasar por allí, recorrerlo, participar de sus actividades, constituye directamente un vínculo con el pasado indígena rankel, con la historia del territorio, con la vida rural, con los antepasados.

Entonces, definimos al mercado como un espacio que mantiene la memoria viva, al vincular el pasado ancestral con el presente mediante la técnica de la cerámica y tejido rankel que se reproduce; un espacio, además, que articula la economía familiar con la provincial, al establecerse una red de intercambio económico entre las artesanas, el mercado central, las propias comunidades y los turistas que adquieren los productos.

Asimismo, analizamos cuál es la relación de las nuevas generaciones con el trabajo artesanal del mercado, sus perspectivas de futuro y las posibilidades de preservación de una práctica ancestral indígena. En este sentido, mostramos que se trata de tareas complejas, que demandan mucho tiempo de realización, que requieren paciencia y no generan réditos económicos inmediatos, características que no resultan atractivas ni motivadoras para que las nuevas generaciones las perpetúen. Esto, sumado a las características de las sociedades actuales, dificulta y complejiza la continuidad del trabajo artesanal por los grupos más jóvenes de la localidad.

En cuarto lugar, analizamos el trabajo de las artesanas del mercado como forma de preservación del patrimonio cultural y como referente identitario. En este sentido, pudimos constatar que las artesanas dan cuenta de un proceso de identificación con la cultura indígena rankel que, a pesar de negarlo o rechazarlo en algunos casos, el componente étnico es reconocido como un legado importante de preservar, que ha marcado de manera significativa

sus vidas y la historia del territorio. Desde nuestro punto de vista, este proceso es así debido a dos cuestiones puntuales, primero que la política del Estado pasó de la negación y la invisibilización, al reconocimiento y la reparación para las con las comunidades indígenas. Segundo, y no menos importante, el movimiento de lucha cada vez mayor que desde hace décadas han emprendido las comunidades indígenas, por el reconocimiento de sus derechos, por la restitución de sus tierras, por la preservación de su cultura.

En tanto que, para comprender por qué el trabajo de las artesanas cuenta con escaso reconocimiento o valoración social, recurrimos a la categoría de raza, que sumada a las de género y clase –vinculadas a través de la perspectiva interseccional- nos permiten entender los sesgos que fundamentan la discriminación y la desigualdad que signan la vida de las mujeres.

Desde esta perspectiva, analizamos cómo el trabajo con el tejido y la cerámica realizado por las mujeres del mercado está atravesado por diferentes sesgos que explican la desigualdad que vivencian. Primero, el escaso reconocimiento social por parte de la comunidad de Santa Isabel a una actividad que es desarrollada por mujeres, lo que implica sesgo de género; segundo, que se trata de adultas y adultas mayores en general, lo que implica un sesgo de edad; tercero, que pertenecen a los sectores más vulnerables o populares de la sociedad, evidenciando un sesgo de clase social; finalmente, que pertenecen a la comunidad o que transmiten saberes de la comunidad rankel, lo que da cuenta del sesgo de raza.

Concluimos que el trabajo de la artesanía en cerámica y telar con técnica rankel se constituye en patrimonio cultural, debido a que forma parte de las costumbres ancestrales que han dado identidad a la comunidad rankel desde sus orígenes, cuya continuidad a través del tiempo le ha permitido distinguirse en el seno de la sociedad pampeana de la que forman parte. Este patrimonio, se trata de una herencia social y cultural que marca una pertenencia clara para quienes la desarrollan, sean o no rankeles en origen, sepan o no de la importancia de la reproducción de la práctica, estén o no interesadas en preservarlas por esa razón.

Así, el trabajo de las artesanas puede incluirse dentro del conjunto de tareas que permiten preservar la cultura rankel y transmitirla a las nuevas generaciones. Por lo tanto, su tarea, así como las demás acciones emprendidas por las comunidades rankeles, forman parte decididamente de la lucha por la visibilización de la cultura y por su conservación.

Y en esa misma línea, definimos al trabajo de las artesanas como parte del patrimonio inmaterial de la humanidad, ya que dicho término acuñado por la UNESCO incluye las prácticas y los conocimientos de las personas y sus colectividades que están implicados en diversas formas de expresión, de creación, de producción, entendiéndoles como fuentes de creatividad, de diversidad y de identidad.

Comprender el trabajo de las artesanas del mercado de Santa Isabel como “tesoros humanos vivos”, implica para nosotros, una profunda transformación respecto del lugar que se les ha asignado en la sociedad a la actividad y a sus protagonistas. Permite reposicionar a la cultura rankel dentro del imaginario social y darle legitimidad, lo que redundará en un cambio fundamental con miras hacia el futuro para evitar la pérdida de este patrimonio cultural y su revalorización en las generaciones futuras.

En quinto lugar, buscamos comprender en qué medida el mercado artesanal local, se constituye en un lugar de socialización, un espacio en el que las mujeres se congregan, participan, comparten, interactúan. Entendimos así, que el mercado reúne mujeres –que en algún momento fueron de diferentes generaciones y hoy no tanto-, y que las convoca a construir y resignificar sus vidas mientras comparten historias, espacios, entre otras prácticas y experiencias.

A partir de las propias voces de las protagonistas, logramos comprender que ir al mercado artesanal fue y es para ellas, en ocasiones, una excusa para salir del encierro de la casa y de las imposiciones del trabajo doméstico en algunos casos; en otros, se presenta como tiempo y espacio para hacerse de nuevas amistades, compartir, pasar el tiempo y generar nuevos lazos para las que recién llegan, mientras que para otras, se constituye como estrategia para conectar a los miembros de la familia y generarles un sentido de pertenencia. Consideramos

que para todas representa un lugar significativo donde pueden ser, encontrarse, hacer, compartir y participar.

Asimismo, analizamos la relación entre mercado artesanal, trabajo y comunidad local, para entender en qué medida se valora simbólicamente la actividad, más allá de lo monetario que como vimos anteriormente, es poco significativo. A partir de los planteos de las artesanas y los referentes entrevistados, concluimos que una forma de que el trabajo que realizan en el mercado comience a ser valorado simbólicamente y económicamente, que su tarea como transmisoras culturales para preservar el patrimonio intangible de la provincia sea reconocido por la sociedad y apreciado como tal, se encuentra en la vinculación con la educación formal y las instituciones educativas. Según los testimonios, en esa relación está la clave para lograr que las infancias y juventudes generen un vínculo significativo y duradero con la cultura indígena rankel, un interés por sus raíces que les permita no solo apreciar el significado de su existencia, sino también reconocerse en ese pasado común para ser parte de la lucha por la restitución de los derechos de esta comunidad históricamente excluida e invisibilizada.

Desde nuestra perspectiva entendemos que el mercado artesanal de Santa Isabel en articulación con el provincial, se presenta como un espacio de trabajo fundamental, tanto para las artesanas que allí desarrollan su tarea o parte de ella, como para aquellas que solo exhiben en él sus piezas. En todos los casos, se trata de una institución que, cumpliendo con su mandato fundacional, se ofrece como gran difusor de las artesanías tradicionales, fomentando el trabajo de las artesanas, visibilizando la cultura indígena, generando oportunidades de aprendizaje, de trabajo y de socialización en la localidad.

Como anticipamos al iniciar este apartado, el paso por el mercado artesanal ha sido significativo en la vida de estas mujeres por diferentes razones que ya fuimos mencionando: porque se constituye en un trabajo, que les ha servido para apuntalar su economía familiar, porque implica una práctica de transmisión cultural y de preservación del patrimonio indígena rankel, porque les permite construir y resignificar sus identidades personales y sociales, porque se constituye en un espacio fundamental para la socialización, la participación y el trabajo colaborativo. Que no posee un adecuado reconocimiento por parte

del resto de la comunidad y que necesita un trabajo más comprometido de las demás instituciones y actores locales para lograrlo y continuar preservando y difundiendo esta practicas ancestral indígena.

Ese compromiso implica, necesariamente, la revinculación de las nuevas generaciones con su pasado, con sus raíces, con la historia. Para lograrlo se hace imprescindible entonces valorizar el trabajo de las artesanas del mercado artesanal de Santa Isabel, quienes día a día se encargan de mantener la memoria viva y preservar parte de una cultura que de otro modo ya se habría olvidado, por la inacción del Estado y la indiferencia de la sociedad.

“Los ranqueles hoy en día intentan preservar y reproducir su cultura y su patrimonio, pero también luchan por asegurar su supervivencia y ser reconocidos dignamente como ciudadanos con derechos por parte del Estado. No obstante, a pesar de las políticas de ‘reparación’ surgidas en los últimos años, y de la mayor visibilidad que las cuestiones étnicas han alcanzado, los ranqueles se encuentran aún lejos de lograr el espacio que reclaman en la sociedad actual” (Bassa. 2016: 163).

En este sentido cabe preguntarnos, ¿de qué manera podemos colaborar en la tarea de preservación cultural que realizan las artesanas? ¿Qué rol posee el Estado en este proceso? ¿Podría incorporar al currículo de la educación la enseñanza de la artesanía? ¿Podrían implementarse nuevos programas económicos y/o de difusión? ¿De qué manera podemos proteger un patrimonio practicado por un grupo reducido de personas? Estos interrogantes y otros nuevos surgen a partir de la realización de este trabajo, cuyas respuestas suponen nuevas y futuras investigaciones.

En esta tesis intentamos conocer los sentidos, significados y memorias que construyen las mujeres artesanas a partir de su recorrido por el mercado artesanal de Santa Isabel. Consideramos que hemos aportado con argumentos fundados y con las propias voces de las protagonistas elementos suficientes para ello.

Referencias bibliográficas

AAVV. (2021) Tejedoras de La Pampa. Naturaleza y color. La Pampa Edita.

Andújar, A. (2017) Historia social del trabajo y género en la Argentina del siglo XX: balance y perspectivas. En: Revista electrónica de fuentes y archivos, año 8, número 8, 2017, pp. 43-59. Centro de Estudios Históricos: Prof. Carlos A. Sagreti. Córdoba.

Barros, P. (2020) Oficio, identidad y cultura. Mujeres artesanas –Catamarca-. Revista a intervenir, N° 11.

Bassa, D. (2015) La “pampeanidad” en debate: discursos y prácticas sobre la identidad provincial. EDULPam, Santa Rosa.

Comerci, M. (2018) Estrategias en espacios de borde. Colección libros académicos de interés regional. Ed. UNLPam

Comerci, M. E. (2005). “La estructuración del espacio en Chos Malal. De los territorios reales y pensados a los territorios posibles”. Tesis de Licenciatura. En Anuario 2005, Versión Digital. Facultad de Ciencias Humanas,

Di Liscia, M. (2014) Historia de La Pampa II, sociedad, política, economía. Ed. UNLPam

Dillon, B. y Comerci, M. (2014) Territorialidades en Tensión en el Oeste de La Pampa. Sujetos modelos y conflictos. EdUNLPam, Sta Rosa, La Pampa.

Espino, A. Trabajo y género: un viejo tema ¿nuevas miradas? Revista Nueva Sociedad N° 232. Marzo, abril.

Giménez, G. (1997) Materiales para una teoría de las identidades sociales. Revista Frontera Norte, Vol. 9 N° 18, julio –diciembre.

Gutiérrez Miranda, Martha. (2019) “Algunas reflexiones sobre significación, significado y sentido” En: 925 Artes y diseño, año 6 · edición 24 · nov 2019

Hall, S y du Gay, P. Comps. (2003) “Cuestiones de identidad cultural” 1ra ed.- Buenos Aires: Amorrortu.

Jelin, Elizabeth (2002), Los trabajos de la memoria, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI.

Lluch, A. (2011) Historia de La Pampa I, sociedad, política, economía. Ed. UNLPam.

Mases, E. (2010) La construcción interesada de la memoria histórica: el mito de la nación blanca y la invisibilidad de los pueblos originarios. Revista Pilquen: Sección Ciencias Sociales. Dossier Bicentenario, Año XII, N° 12.

Mena Méndez, D. y Parra Pérez, M. (2018): “Prácticas culturales y espacios de socialización: formas de producción simbólica pública”, Revista Caribeña de Ciencias Sociales (febrero 2018).

Mitidieri, Gabriela (2021), Costureras, modistas, sastres y aprendices. Una aproximación al mundo del trabajo de la aguja, Buenos Aires 1852-1862. Mar del Plata: EUDEM.

Nora, Pierre (1984) Los lugares de memoria. Paris, Gallimard. Págs. 17 – 44.

Olivera Beltrán, J. (2007) La sociedad de la información. Análisis y retos actuales. Apunts Educación Física y Deportes, Cataluña, España.

Pita, Valeria (2017), “El género de la historia del trabajo: lecturas y dilemas situados. Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX”, en en, Bandieri, Susana y Fernandez, Sandra (coord.), La historia argentina en perspectiva regional y local. Nuevas miradas para viejos problemas. Buenos Aires, Teseo. Tomo 3, pp. 255-270. Págs.: 263 – 264

Prats, L. (1998) El concepto de patrimonio cultural. En Cuadernos de Antropología Social N° 11, Política y Sociedad. Revista de la Universidad Complutense, Madrid.

Revista Internacional de Ciencias Sociales N° 116 (1988) Tendencias de la antropología. Págs. 249-266

Sádaba, C. (2022) Juventud, digitalización y activismo. Algunas reflexiones. ICONO 14, Revista de comunicación y tecnologías emergentes, Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra, España.

Salomón Tarquini, C y Roca, Ignacio (2015) Investigaciones acerca de y con el pueblo ranquel: pasado, presente y perspectivas. Ministerio de Cultura y educación, Gobierno de La Pampa. Ed. UNLPam

Sharpe, Jim (2009), “Historia desde abajo”, en Burke, Peter (ed), Formas de hacer historia. Madrid, Alianza, págs. 38-58.

Taylor, S.J., Bogdan, R (1996) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Capítulos: III: “La observación participante en el campo” y IV: “La entrevista en profundidad”. Paidós; Barcelona.

Vigoya, M. (2016). “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. En Debate feminista, vol. 52, 1-17

Yuni, J. y Urbano, A. (2006) Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación. 2º ed. Córdoba, Brujas.

Anexo I: Entrevistas

Aquí se encuentran las transcripciones de las entrevistas realizadas de manera oral, en los espacios de trabajo, casas particulares y en el propio mercado artesanal de Santa Isabel a las protagonistas de esta investigación: las artesanas; como así también al director de cultura de la localidad. En todos los casos, se oculta el nombre de la o el entrevistado y sus datos personales para resguardar su privacidad. Tal como se mencionó, se les nombra por su oficio y un número según el orden en que fueron realizadas las entrevistas, así la primera será “Artesana I”, la segunda “Artesana II” y así sucesivamente.

ARTESANA I

(2-10-2024)

(...)

Nací creo en el campo, acá en Santa Isabel

Somos 3 hermanos propios, después tengo hermanos por parte de padre

(...)

¿Sos rankel?

Si si soy

Los padres de mi mamá eran rankeles. Qué se yo... ellos tienen una... religión... aparte de que son rankeles, tienen una religión y una... qué se yo... sus costumbres.

Vos sabés que eso nunca lo aprendí bien yo... los otros días fui a un encuentro de mujeres aborígenes y ellas saben un montón y yo no sé nada. Nunca quise aprender

¿Por qué?

Claro, cuando una era joven, antes la gente como que te discriminaba si vos eras descendiente de aborigen, si eras rankel Mapuche... por eso nunca quise aprender nada, nada, ni el idioma. Ahora por ahí, lo estoy aprendiendo un poquito.

¿Por qué? ¿Qué cambió que ahora te interesa?

Qué se yo... antes sentía vergüenza, ahora no... ahora definiendo siempre... antes te trataban mal, te decían “la india”. Y yo digo, bueno si te dicen “india” de buena fe ahí sí, pero si te lo dicen mal, te tratan mal ahí si me molesta. Y acá casi todos son descendientes, pero muchos no lo dicen...

Pero no, hoy no... ahora estoy orgullosa de mi madre

¿quién fue tu madre?

Mi madre fue... una luchadora. Muy trabajadora, quedó viuda cuando yo tenía 7 años. Y mi mamá fue cocinera, lavandera de la estancia “ventrencó”. Ahí trabajó muchos años y después nos fuimos, bah... me enteré hace poco que en el campo donde nosotros vivimos, el patrón de mi papá le pagó con ese campo. Así que es nuestro y yo tengo una partecita.

Bueno mi mamá fue artesana, enseñó muchos años en el mercado artesanal... ella era analfabeta, pero yo no sé cómo sacaba cuentas y leía. Nadie le enseñó, no sé de dónde lo sacó... también hacia los dibujos, los diseños que tejía, los inventaba ella...

Ella tenía un don... y sufrió mucho. A nosotros nos internó en la escuela hogar en Telén, porque ella no tenía nada. Cuando quedó viuda, quedó sin nada... poquitas chivas... El trabajo siempre fue de campo, después de lavandera y de cocinera.

¿Eran rankeles?

Siii... bien rankel, nacida Emilio Mitre... re rankel...

Ella nace en Emilio Mitre y viene a trabajar a esa estancia... porque los que nacían ahí tenían que irse a trabajar a otro lado. Ella se casó muy joven, con mi papá que había venido con sus padres de Italia en barco. Fueron a parar a Córdoba.

¿cómo llegó tu papá acá?

Eso sí que no lo sé... porque no tuve contacto con mi papá... porque se murió muy joven...

No me acuerdo de haber hablado con él... siempre vivió trabajando por ahí... era medio vagoito decía mi mamá.

El oficio de mi mamá era ser artesana. Ella aprendió el oficio de sus padres... en la comunidad rankel... su trabajo de artesanía es en telar y es rankel. La técnica es rankel...

Es la misma que se usa en el mercado artesanal, es rankel y se diferencia de otras. Por ejemplo, las artesanías chilenas no se permiten acá... la técnica rankel tiene que ver con el tipo de guarda que queda dibujada en el tejido. Vos sabés que hay guardas ranqueles que tienen una descripción.... Un significado, pero yo nunca supe el significado que tiene cada guarda. Lo único que supe por un chico mapuche que vino de Neuquén que me felicitó porque yo hacía el diseño en equis, me dijo “te felicito porque ese diseño que hacés se llama Nahuen, y significa que tiene mucho poder, energía, mucho amor” ...

Eso aprendí, que la línea que lleva el diseño tiene un significado... hay mujeres que saben un montón, yo no, me he quedado en el pasado.

¿Tu madre tejía, vendía sus producciones y con eso vivía?

No no, ella fue empleada de la provincia en el mercado artesanal cuando estaba ubicado en el colegio secundario santa Isabel.

Ella ahí enseñaba, le pagaban por enseñar a tejer. Después ahí la nombraron, porque primero cuando ella trabajaba así nomás en negro, cobraba a los 6 meses... o 5

Ella entró tarde, cuando era grande... creo que murió a los 79 y tenía el 80% de los años trabajados... de los aportes. Y no la querían jubilar porque no tenía aportes. Ella trabajó toda su vida, ha sufrido tanto. Trabajó con Flora que se jubiló antes.

Ella enseñaba la técnica rankel en el mercado, ¿sabés quiénes iban ahí a aprender?

Si ella enseñaba tejido con esa técnica, les daba a las mujeres y también en la escuela. Por iniciativa de la provincia, iban las Olguines, las chiminas.

¿Hombres iban?

Solo iba uno solo, un barroso... y los niños de la escuela que les enseñaban a todos. El otro día me encontré con uno que decía que mi mamá le había enseñado a bordar con tejido los huevos de avestruz. Y claro yo no sabía, porque yo no iba nunca.

¿A vos no te interesaba ir a aprender?

No, no me interesaba en ese momento. Yo empecé a ir cuando ella ya no podía ir más... yo la cubría.

Yo aprendí de ella mirando, siempre mirando... y cuando ella ya no pudo trabajar más, yo me hice cargo de enseñar en el telar. Pero siempre en negro...nunca recuperé el puesto de ella, nunca me lo quisieron dar. Y después de la pandemia no me llamaron más.

Trabajé 20 años en negro enseñando en el taller artesanal, cobraba re poco. Por eso me enojé, me enojé porque parece que yo nunca fui al taller y no me llamaron más. No sé si la palabra es discriminación o como que me borraron... yo tenía muchas alumnas. Y no fui más...

Cumplía un horario, iba todos los días como si estuviera e blanco. Y la que está a cargo ahora (Noemí Zabala) ella siempre me tuvo en cuenta, pero después de la pandemia no me llamaron más. Por eso no llevé más mis tejidos ahí, ahora cuando me hacen encargos particulares yo trabajo... incluso ahora me han pedido algunas mujeres que quieren venir a aprender acá a la casa. Pero tengo que tener un lugar para ellas, un lugar cómodo y ahora como me quebré no puedo.

¿Entonces, cómo aprendiste a tejer vos?

Yo aprendí de grande como a los 40 años, cuando empecé a ir al mercado artesanal a acompañar a mi madre, de verla. Antes, de joven nunca me había interesado. Yo le decía siempre a mi mamá, para qué tejés para qué hacés esto... porque no se valora mucho, no se

paga bien. Y tampoco el gobierno lo valora, creo que ahora el intendente que está si valora un poco a las artesanas. Porque viste que armó ese local (Raíces) para comprar a los artesanos locales sus productos, yo he llevado lo mío y se ha vendido.

Pero no se paga lo que corresponde... mirá vos hacés una matra, con la técnica de esa de atar hilito por hilito con hilo choricero y darle el dibujo, y después tenés que ir desatando todo.... Eso vale un montón y el mercado de la provincia no te paga nada... ponele que cada artesana teja dos o tres prenditas, te compra todo, pero paga poco también. Prendas grandes ya no se hacen... caminitos de mesas, fajas, bolsos, cintos... bueno yo era la de los cintos.

Más de tres trabajos ¿por qué no se hacen? ¿Por el tiempo?

No por el tiempo no, sino porque no te valorizan. Hay una señora... por allá... Adelina que el otro día me decía yo tiré todo, abandoné el tejido... ella ha tejido mirá... me decía abandoné todo porque no vale el trabajo que lleva.

¿Nunca se pagó bien?

Nunca se valoró bien, nunca se pagó.

Vos decías que antes la sociedad te discriminaba por ser indígena, ¿a tu mamá también?

No, a ella siempre la respetaron. Los chicos, el director de la escuela Santa Isabel Andrés García. Se la respetaba por lo que sabía, ella se hacía respetar siempre. Era muy firme no como yo que soy más débil. Ella era buenísima en el pueblo era la artesana, la artesana ranquel reconocida. Es más, hasta ahora algunos la recuerdan siempre. Era la única porque nadie quiso enseñar y ella se animó.

Cuando ella toma el cargo de enseñar a tejer en el mercado artesanal deja los otros trabajos, de cocinera, de lavandera. Con el sueldo que cobraba de artesana andaba bien, le pagaban bien ahí.

¿El trabajo de tejer, es un trabajo de mujeres?

También saben tejer hombres, pero dentro de los rankeles es un trabajo de mujer. Y se enseña de mujer a mujer. Yo siempre enseñé a mujeres nunca tuve hombres.

Y ahora no sé quiénes van... ahora no hay muchas, no hay nadie que enseñe directamente. Las mujeres van a tejer y si alguien quiere aprender se acerca y las que están te ayudan. No hay jóvenes, nadie.

Cuando yo iba, tenía mujeres jóvenes. Había muchas, tenía como 15 o 20 alumnas conmigo sola... y nunca me reconocieron eso.

¿Quiénes?

Y el Estado, nunca me nombraron y yo pedía siempre y por todos lados. Tengo notas guardadas pidiéndole al gobernador, a los diputados, a otro que era encargado del área social. pero no... anduve por todos lados y nada. Creo que pasaron como tres gobernadores que pasaron ni siquiera el intendente que era mi sobrino, hizo nada por mí.

¿Cuándo vos enseñabas, buscabas a la gente que quisiera aprender?

No, no.... iban solas. Pero después cambio mucho no sé si por la pandemia, pero ahora no va nadie casi.

Una lástima... cuando yo iba era un ambiente tan lindo, tan familiar... la pasábamos bien, nos divertíamos, tomábamos mates, les hacía chistes...

¿por qué habrá cambiado? ¿por qué los jóvenes no se interesarán por aprender de esto?

Y ahora no creo... antes las chicas se re interesaban, muchas nenas iban.

Ahora los más jóvenes no se interesan, es un trabajo sucio hilar la lana y también difícil... creo que pasa por ahí no sé... también lo poco que vale hace que no vayan.

Las que van ahora son las personas jubiladas, las que necesitan pasar el tiempo. Y a la tarde van las de cerámica, que creo que hay más jóvenes.

Cuando yo estaba era un lugar para socializar, para pasarla lindo, para compartir y charlar. No sé ahora cómo estarán.

¿ser artesana fue tu sustento?

Si, hasta que me jubilé a los 60. Solo que me pagaban poco y en negro. Fui unos años monotributista, pero después renuncié porque tardaban meses en pagarte, la provincia era que pagaba.

¿En unos años, qué pensás que puede pasar con las artesanas?

y... yo creo que en unos años se va a perder...todo. Ya no van a comprar más nada del mercado, así como vamos... la provincia vine solo una vez al año... con suerte dos veces... pero se va a perder para mí, ojalá que no, que piense mal yo. En Victorica están tan bien... ellos re organizados, re bien... tengo una prima que enseña ahí.

Están bien organizados, el compañerismo... quizás las mujeres ahí tengan otra cabeza, otra cultura.... Porque por ahí acá son malas...desagradecidas. Como que compiten, en cambio allá, las mujeres según me dice mi prima, se ayudan unas con otras. Y eso que tienen clases solo una vez a la semana... y yo acá iba todos los días, como si fuera que estaba nombrada.

Pero a vos te gustaba...

Si me re gustaba, pero no me pagaban bien...

En un momento no querías saber nada de ser artesana o indígena

Sí, pero cuando era joven...

¿y ahora?

Ahora me siento orgullosa, siempre definiendo ahora, mis derechos. Mi hija me enseñó mucho sobre los derechos indígenas y a defenderlos. Ahora me encanta.

¿y qué tiene que ver doña Luisa en eso?

Sii, ella defendía sus derechos. Siempre decía que era de sangre Peralta, de sangre rankel. Así que sí, estoy orgullosa de ser rankel como de ser hija de ella.

Más adelante puede perderse...

Si... yo digo que como vamos y como está el país de que no hay plata, de que vienen a comprar poco... se va a perder sí.

¿qué hacemos para no perderlo?

Y no sé... la gente así el público cuando me ve me encarga. Ahora me han encargado un montón de cosas, aunque no pueda tejer. La gente siempre pide, así que particular yo no creo que se pierda el trabajo de las artesanas. Como del Estado creo que se va a perder, eso de que vienen y nos compran.

Las generaciones nuevas...

Claro si, las generaciones nuevas como que no tienen mucha idea de lo que se hace ahí. Y eso que antes se llevaba a los chicos ahí desde las escuelas, pero siempre es solo un profe el que se interesa y los lleva, pero nada más. Vos sabés que mi hijo una vez fue a dar una clase a una escuela en Victorica, mostrando hasta el hilado.

¿y cómo hacemos para que el interés siga?

Creo que estaría re bueno que se diera clases a los chicos... como un taller, hace tiempo Adelina les daba clases. Pero creo que fue solo un año y tampoco le pagaban. Le pegaban muy poco... y me dijo ahora que no quiere saber nada, que tiene lana que la va a quemar de lo enojada que está.

Capaz que llevar las artesanas a la escuela, eso podría ser. Como que, así como tienen el taller de huerta, tengan uno de trabajo artesanal y que enseñen y les paguen por eso. Porque gratis no se puede y no hacen falta telares muy grandes. Así con los de mano para hacer pulseras se puede.

Toda la técnica que usamos acá es rankel, no se nos deja copiar de otros lados como de los Mapuches, porque si no el mercado artesanal de la provincia no te lo compra. La técnica se identifica por la trama que tiene, por eso sabemos si es o no rankel.

Después el teñido puede ser con anilina o con hierbas naturales. Con hojas y raíces de plantas, que son los colores de la tierra. El eucalipto medicinal por ejemplo te tiñe medio rojizo. La chilca que está al lado del río te tiñe medio verdecito. Después la raíz de piquillín tiñe marrón, pero da mucho trabajo porque hay que cavar muy hondo.

¿Cómo se hace para el teñido?

Tenes que hervir como una hora las hojas o las raíces y después metés la lana media hora para que no se queme la lana. Y nosotros también hacemos el lavado de la lana el hilado, todo todo. La lana nos la da la provincia, así como en bruto, nosotros tenemos que hacer el tratamiento, aunque la que mandan no es muy buena.

Yo fui a Buenos Aires a una feria a mostrar el trabajo que hacemos acá con el tejido. Y teníamos que mandar un video de cómo hacemos todo el proceso para tejer, pero todavía ni lo hemos hecho. Mi hijo no me da bola con grabar y ahora con la mano quebrada no puedo. Tengo que hacerlo y se va a publicar por todo el mundo.

Y acá en el pueblo hay muchos rankeles, pero hay muchos que no reconocen.

Que no quieren ser indígenas, como me pasaba antes a mí. Creo que es por la vergüenza. En cambio, mi mamá si, ella se reconocía se la nombraba en todos lados. Mi mami lo que trabajaba ella, era orgullosa de ser rankel... yo ni cerca salí.

¿Pero seguís su legado...?

Si eso sí pero más de grande...me hubiese gustado que reconocieran el trabajo de ella y también estar yo ahí también en el mercado, pero valorada, en blanco, nombrada no como estuve en negro.

Mirá acá tengo un panfleto en el que hablan del mercado artesanal y de mi mamá.

También aparezco yo ves, acá... y las alumnas mías. Nilda es una ella tenía tan bien. Pero se retiró porque la trataban tan mal. Como que no era un buen ambiente había competencia. Nada que ver a cuando estaba mi madre, ahí era re lindo.

Siendo chiquita yo veía a mi mamá tejer, y yo lo primero que fui a aprender fue tejido en agujas o en máquina. No sé por qué fui, creo que, porque no había más cosas para hacer, no había nada.

¿Y a tu familia, le enseñaste?

Si a mis hijos y a mis nietos les enseñé. Al primero le enseñó mi madre porque lo tuve de soltera y ella me ayudó a criarlo, iba con ella al mercado y aprendió.

A mis otros hijos y a mis nietos también les enseñé. Y también a muchas jóvenes del pueblo.

Y en ellos no veo eso de la vergüenza de ser indios. Reconocen, reconocen que yo soy descendiente, y ellos también. Pero no lo ven tan cercano creo. Me parece que porque no saben bien la historia.

¿Será que empezás a sentir más contacto con tus raíces cuando entendés más lo que ocurrió en la historia?

Si, así es. Yo antes no tenía ni idea, y hasta mis tías eran rankeles rankeles, las hermanas de mi mamá. Cabrales eran. Y de vista nomás te dabas cuenta que eran indígenas por sus facciones por cómo se vestían y vos sabés que cuando era joven y los veía me daba una vergüenza... mi abuela, la madre de mi madre también era re indígena, hasta los pies grandes tenía... los veías y te dabas cuenta que eran rankeles, también eran re pobres. Trabajaban en el campo mucho, además del tejido con la chiva, criarlos cuando se faenaban también. Todo, hacían el asado, todo. Mi mamá siempre hizo todo eso. Porque quedó tan pobre... ahora no, ahora hay más oportunidades para las mujeres. Hay más cosas para hacer, se puede estudiar, trabajar en otras cosas.

Bueno seguramente te siga molestando más adelante con otras preguntas, gracias por tu tiempo.

ARTESANA II

6-10-24

58 años, nacida en Santa Isabel

¿Te reconocés descendiente rankel?

Yo creo que en Santa Isabel todos somos rankeles, o abuelos o bisabuelos lo han sido... todos tenemos un poco... yo no he buscado mis raíces...

Para mí no tiene ningún significado ser rankel, no es algo que me haya interesado definir...

En el resto del pueblo, yo noto que a algunos les cuesta definirse como descendientes en algunos momentos y en otros no... depende de las circunstancias...

Por ejemplo, hace unos años se hizo un encuentro de la mujer en General Acha y yo participé, ahí se hizo mención a la cuestión rankel y se expuso el reclamo por el reconocimiento de la identidad indígena y me quedó muy grabado que después de la discusión, cómo había gente que quería ser rankel y otra que no... éramos más de 200 personas y cuando se preguntó quién se reconocía rankel, solo 6 o 7 levantaron la mano...

Ahí, quien dirigía la charla marcó que el reconocimiento no es solo por parte de la sociedad, es primero individual, y hay quienes se avergüenzan de ser quienes son... muchas veces el reconocimiento está asociado a alguna ventaja, si obtengo una beca o un beneficio entonces sí soy, de lo contrario, no...

En mi caso, por ejemplo, yo no entro en la discusión por lo indígena, hago artesanía, me encanta y he tratado siempre de especializarme y aprender mucho porque es lo que me gusta. Si definiendo lo mío, que es el tejido...lo hago porque me gusta, se hace con técnica rankel, pero lo hago porque lo siento mío no porque sea parte de la tradición indígena. Yo creo que hay que defender lo propio, lo que uno siente y no hacerlo cuando sea oportuno...

¿Quién te enseñó a tejer?

A mí me enseñó Doña Juanita Cabral, yo empecé a trabajar acá como empleada administrativa y como en ese entonces no tenía mucho trabajo de administración, ella tejía y me enseñaba...

Hace 17 años que estoy en el Mercado desde que empecé a trabajar en la administración. Pero antes, nunca me había interesado aprender el oficio... si me gustaba, pero igualmente no era algo que me llamaba para venir a aprender acá... en mi familia no hay nadie que sepa el oficio, ni mi mamá, ni mi abuela...

Tanto mi mamá como mi abuela son de acá, pero no sé si de Emilio Mitre porque no he averiguado... nunca me interesó... mi abuela paterna si vivió en Emilio Mitre, pero no sé si siempre vivió ahí... no conozco mucho de ese pasado, no me interesa tampoco...

Recién cuando empecé a trabajar acá me interesé en el tejido, creo que, porque ya me gustaba tejer, porque hice cursos de corte, confección y crochet... ya tenía conocimiento de tejido a máquina, a dos agujas y a crochet, entonces algo de conocimiento ya tenía...

¿En qué se diferencia la técnica rankel de esas otras que vos ya conocías?

Y todo es nuevo, el telar, la forma de hacerlo.... Se trata de curiosar e ir probando para aprender... yo tejo mucho más con el telar, pero las otras formas también las sigo usando... tejo mucho acá en el mercado, pero en vacaciones también tejo en mi casa, en un telar que tengo en el garaje.

¿Te definís como artesana? ¿El mercado es importante para tu oficio?

Sí, soy artesana. Y... el mercado para Santa Isabel es... no sé si... importante... creo que es una institución a la que llamar importante es poca cosa... porque le ha abierto las puertas a mucha gente, a muchos artesanos. El mercado en sí, depende de la provincia, entonces durante los años setenta la provincia comenzó a comprarle sus productos a los artesanos, en sus casas, en los campos...

Hace más de treinta años que el mercado funciona en un lugar físico propio, con el correr del tiempo se fue adaptando el edificio para lograr incorporar a las artesanas al mercado. O sea,

ya no se compra casa por casa la producción como se sigue haciendo en Mitre, en Chos Malal o en La Humada, pero en Santa Isabel se nuclea a las artesanas en el mercado artesanal. Entonces le ha dado vida tanto al pueblo al tener un buen edificio con todas las comodidades y le ha dado vida a las artesanas para que se lleguen a ver, a aprender, a trabajar y a vender.

A la vez, es un lugar para venderle al turista.... Nosotros hoy por hoy, y desde hace más de cinco años que vendemos las artesanías pampeanas en Santa Isabel. Acá hay una boca de expendio del mercado central que está en Santa Rosa, tenemos tejido, cerámica, madera, metal (alpaca), hueso de distintos artesanos de toda la provincia. Entonces es re importante tener esto acá, aunque para algunos no tenga esa importancia... el mercado tiene las puertas abiertas desde las 7 de la mañana y hasta las 19:30, acá llegan ceramistas, tejedoras, gente de paso...

¿Crees que a las artesanas les cambió en algo la existencia del mercado?

Si, antes por ejemplo no se conocía a las artesanas. Ahora sí, si un turista viene y necesita una manta, yo tengo conocimiento de quién puede tener en su casa, porque no todas las artesanas tejen en el mercado. Tejen en sus casas y venden acá, porque estamos todas vinculadas. La provincia les compra de dos a tres veces en el año la producción y lo bueno que tiene, es que te compran todo lo que tenés... sean 3 o 10 caminitos de mesa, se lo llevan.

El tema del precio, se paga... se paga bien... es un convenio entre cada artesano y la dirección, no hay terceras personas en el medio, es una compra directa. Si me proponen un precio y no me sirve yo puedo decir que no... eso es lo bueno...

Vos cuando vendés, se llevan todo a Santa Rosa, se clasifican los productos y una vez al año se viaja a la feria de Palermo con todas las artesanías pampeanas para exhibirlas y venderlas. Con gran orgullo te puedo decir que las artesanas santaisabelinas han salido premiadas en varias oportunidades. Llegar a Palermo es lo más...es una gran feria internacional, entonces el artesano que llega a Palermo es súper prestigioso y ganar, ni hablar.

Tenemos una marca propia para los tejidos, y así podemos venderlos al exterior, a España a Italia a Francia, etc.

Ese prestigio que vos decís que se gana por ejemplo en Palermo... acá la comunidad ¿lo valora?

Acá no se reconoce mucho el trabajo de las artesanas, ni siquiera su prestigio internacional. Acá hace unos años ganamos 7 premios en la Feria Internacional de Palermo. Y nunca hubo mucho interés sobre ello en el pueblo, salvo algún familiar o alguna compañera artesana, nadie más se interesó ni en esa ocasión que habíamos logrado el mayor reconocimiento...

Tuvimos un reconocimiento hace dos años, donde fueron premiadas la abuela, la hija y la nieta, tres generaciones diferentes que tejen... reconocidas a nivel provincial pero no en la localidad...

Acá no es importante, no se reconoce porque es indígena... la verdad que sí... de por sí, el mercado artesanal no es visitado por la gente de la comunidad local, solo lo visitan los de afuera, los que vienen de paso... nosotros tenemos muchas cosas para regalar por ejemplo y ni así logramos que se acerque la gente.

Tampoco tenemos instituciones que inviertan demasiado en nuestro trabajo, que articulen con nosotros el trabajo, que dispongan de las instalaciones y del tiempo para colaborar en la transmisión de estas prácticas ancestrales. Por ejemplo, viene alguien, una autoridad a la que se le desee hacer un presente, nunca se piensa en el mercado como el lugar para venir a buscar ese obsequio. Las cosas que se venden acá, el local no consume nada, ni las personas ni sus instituciones. El turista es el que más consume...

¿Quiénes vienen a aprender?

Vienen de todas las edades, aunque actualmente son mujeres mayores las que hay, no tenemos una profesora específica que enseñe a tejer o a hilar. Desde hace algunos años se trabajó con las escuelas secundarias para que pudieran venir a aprender a hilar o a tejer tuviera

la oportunidad de hacerlo por propia voluntad y se le enseñaba, pero con la pandemia quedó todo en la nada.

No hay profesoras, pero cualquiera que quiera venir y aprender, las que estamos te enseñamos...

Jóvenes muy pocos, a veces en vacaciones vienen porque es de mañana el trabajo con el telar...

¿Qué proyección podés hacer para dentro de unos años...?

Yo creo que se va mantener mientras haya personas que lo sigan incentivando, desde el gobierno hasta el niño más chico acá en Santa Isabel. Porque toda cosa que no se incentiva se termina perdiendo... el incentivo es que el gobierno siga comprando las prendas como lo hace... que las artesanas sigan viniendo con ganas de trabajar y bueno, manteniendo abierto el espacio para que vengan, entren, estén...

¿Con la cerámica funciona igual?

No, yo creo que la cerámica tiene quizás mayor aceptación. Hay tenés variedades de edades, todo tipo de edades... quizás sea más rentable, más vendible porque en menos tiempo hacés más cantidad de cerámica y vendés más... por decirte, un caminito de mesa tejido capaz lo hacés en dos semanas y es caro... dos semanas de tejido solamente de 5 horas por día aprox. Sin contar el tiempo que lleva hilar, lavar, teñir...es muchísimo trabajo... por eso el costo... en cambio, la cerámica es más práctica, venís hacés el barro, lo moldeás, lo cocinás y la tenés...

Se vende más la cerámica porque el costo es menor también... por ejemplo, si viene alguien a comprarte el caminito hoy que sale \$32.000 quizás si va a la cerámica compra mucho más y queda mejor porque lleva cantidad de cosas para regalar.

Igual es muy bajo el valor de ese caminito teniendo en cuenta el tiempo de trabajo que lleva...

[5horas por día, multiplicado por 10= 50 hs de trabajo dividido 32mil del precio son \$600 la hora]

Es muy poco, capaz por eso la gente también lo valore poco... no le ve rentabilidad...

Si detrás de esto no estuviera el gobierno provincial, valdría mucho menos la artesanía... y lo dice la gente que antes tenía que hacer trueque de tejidos por comida.

Por eso la artesanía es una ayuda, es una actividad paralela... no se puede vivir de la artesanía, porque algo que te lleva un mes de trabajo lo terminás, muchas veces no lo vendés ahí... y si lo vendés no te alcanza para vivir... y si detrás de las tejedoras no estuviese la provincia, no tendrías tejedoras... así de fácil... porque no habría cómo vender...

El mercado funciona como polo de producción, de intercambio y de visibilización del trabajo de las artesanas... el mercado les ha dado vida a las artesanas en sí, a la que vivía y tejía en su casa, que muchas también lo siguen haciendo, pero ahora es conocida, les ha abierto la oportunidad de tener un espacio donde vender sus productos y donde son reconocidas sus producciones nacional e internacionalmente.

¿Es el mercado un lugar de socialización de las artesanas?

Un espacio para juntarse, para estar con otras y pasarla bien... las ferias también hacen que la gente se junte, intercambie... se conozca más...

Por ejemplo, este año hacemos la 6° feria del día de la madre, que empezó con un proyecto chiquito de 2 o 3 artesanas y ahora son más de 10. Es un evento más grande, y tenemos el problema de que no podemos vender productos comestibles porque no estamos habilitadas que si no sería mucho más grande.

De igual manera, no solo participan las artesanas del mercado también se invitan a otras de la comunidad y a veces se suman, y a veces no... las costureras, los que hacen sogas... pero esos son los menos interesados...

¿Vienen hombres?

No, no vienen... conozco un señor que teje en su casa... pero es el único...creo que porque siempre se creyó que era algo de mujeres... por el machismo, no sé....

La cerámica ¿es materia prima de la zona?

Si es local, se saca de acá. Lo mismo con la lana del tejido, es de oveja... el mercado tiene como requisito que sean materias primas locales.

No podés usar cerámica industrial o lana artificial si querés vender tu producto al mercado provincial, si lo podés trabajar acá pero no te lo van a comprar ellos...

¿El mercado sale a otras instituciones del pueblo?

El mercado sale si es convocado por las otras instituciones... las escuelas vienen acá, a veces... hay un docente Nora Krivozea, que su madre es artesana acá, que trae a los chicos del secundario a que conozcan el proceso del tejido.

Se interesan los chicos, a veces, algunos... en Santa Isabel, por lo general, la mayoría de los niños tienen en sus familias abuelas, tías o madres que saben tejer o hacer cerámica, que son artesanas... así que idea del asunto tienen. Pero no tienen la intención de aprenderlo pareciera...

Se ha perdido lo que es el traspaso de la cultura digamos... si bien desde siempre se pasaba de la abuela a la hija y después a la nieta y así sucesivamente... hoy por hoy, no... se está perdiendo... no sé por qué... quizás la tecnología hace que se distraigan en otra cosa y no se interesen y antes como no había, no les quedaba otra...en el campo, no había señal ni celular, así que para pasar el tiempo se aprendía lo manual... hoy, hay más opciones y no llama la atención el trabajo manual...

Tampoco tienen un vínculo fuerte con las raíces, con la familia, con la historia y lo culturalmente propio...desde la escuela no se le da importancia tampoco... solo si en particular un docente se interesa, recién desde ahí, se acercan... pero nunca es más de una vez... siempre una vez y listo...

Yo estuve dando clases en la escuela primaria en 4°, 5° y 6° de telar, antes de la pandemia... iba enseñar y me pagaban, les enseñaba a hilar, teñir y hasta tejer... a ellos les encantaba... es algo que está bueno para enseñar de forma obligatoria, como un taller, pero que realmente lo hagan desde pequeños para así generarles el vínculo... porque sí es solo una vez, no alcanza... se olvidan...

¿Las herramientas en el mercado son de todos?

Sí, acá todo se comparte... todo es de todos... se presta, se usa... se devuelve...

La materia prima la provee la provincia, es gratis... también es un inventivo para producir... porque no tenés costo más que tu mano de obra... y las herramientas están acá disponibles para usarlas.

¿Cambió tu vida estar dentro del mercado artesanal?

Sí, porque empecé a conocer desde adentro todo lo que no conocía. Porque pasar y ver por la calle, no es lo mismo que estar, hacer, vivir desde adentro... en mi caso me sirvió para reforzar el oficio de artesana que yo un poco tenía por tejer de otras formas, pero me conectó más con la cultura, con la tradición del pueblo. También me sirvió para ayudar y ser un medio para que se reconozca o se valore más el trabajo de las artesanas de la localidad, para que se vean sus oficios y sus trabajos.

¿En lo familiar?

En mi familia sí, son todos artesanos... porque desde la pandemia que empezamos a trabajar todos juntos... unos hilan, otros ovillan... los más chiquitos aprendían de los grandes... es una actividad que une a la familia, hace que tengamos algo con lo que estar juntos y también sirve para que quieran el tejido, la artesanía... para que sientan que es parte de ellos, de su historia.

¿Cerámica no hacés nada?

Yo hago solo tejidos... nada de cerámica...

¿Crees que sin el mercado las artesanas no podrían hacer igual su trabajo?

Creo que sí, porque el mercado abre puertas... el mercado enseña y cada uno después decide quedarse con eso, o aprender más, buscar más salidas... el mercado es LA oportunidad acá en Santa Isabel, de aprender, de hacerse un oficio, de tener otra entrada de plata, de transmitir la cultura, de conectarse con las raíces. A me dio la oportunidad de recorrer diferentes lugares, de ir a la feria de Palermo, de ir a la feria del Turismo en la Rural, de tratar con la gente... de mostrar lo que hacemos, de explicar de qué se trata... por eso es importante ir aprendiendo más... porque si yo me quedo solo con lo que el mercado me ofrece se me complica, no podría explicar ni responder a las preguntas...

Yo con el mercado he podido además de tener un trabajo de administrativa y un oficio, el de artesana, de viajar con los tejidos, estuve en Bariloche, en Santa Rosa, en Buenos Aires... siempre representando a nuestras artesanas y su trabajo... eso llena de satisfacción y es un inventivo para querer aprender más, y mejorar. Tanto que gané premios en la feria de Palermo, tengo un segundo premio por una manta, un primer premio en tintes naturales y un primer premio en lo que es tejido...eso me llena de orgullo...

Y ese reconocimiento que no tengo acá, lo conseguí allá... y nuestros premios son un reconocimiento al trabajo de las artesanas, pero también a nuestras costumbres, es un premio a la autenticidad de nuestros tejidos... de las materias primas de acá, de nuestros diseños... eso es único... nuestra flora, la fauna, seguimos manteniendo lo natural, marcando lo propio... por eso, son distintas nuestras piezas... y tenemos una marca propia, y certificados de autenticidad...

ARTESANA III

Ceramista | 18-12-24

En su casa

Nací en Jaime Prats, provincia de Mendoza, pero me crié acá en La Pampa, solo nacíamos en Mendoza.

¿Sos rankel?

Y si, un poco... mi bisabuela y mi abuela eran rankeles, pero no de acá de Emilio Mitre si no más de la zona de Chos Malal (La Pampa)

¿Qué hacés en el mercado artesanal?

Yo trabajo la arcilla local, la sacamos de acá del pueblo... es de buena calidad, porque hay partes acá donde es buena la arcilla.

Yo hago productos en arcilla, bandejas, tazas, mates, cuencos, adornos... que le vendo al mercado provincial cuando nos hacen las compras, pero también vendo de forma particular.

¿Vos negociás el precio?

Yo soy la que negocia el precio y siempre depende de la calidad de las piezas, la calidad del producto es el precio...

Se valora bien el trabajo a veces, cuando está prolijo el trabajo... ya si está desprolijo por ahí ni lo compran. Esa prolijidad se da por el tiempo que lleva cada pieza y las ganas que cada artesana le pone al trabajo que hace, cuanto más, más se puede cobrar. Si vos lo bruñís bien, lo decorás bien, lo trabajás bien, se valora más... todo cuenta...

¿Quién te enseñó?

A mí me enseñó una profesora rankel de Santa Rosa... que vino a enseñarnos acá, y nos demostró que la arcilla nuestra servía. Ella vino en el 2002 cuando empezó a funcionar la parte de cerámica del mercado artesanal, ahí vino a enseñar ella...

¿Qué te motivó a ir a aprender?

A mí siempre me interesó aprender, hacer cursos para salir adelante... porque una acá no tiene muchas posibilidades así que hay que hacer todo lo que se pueda, curso que había yo lo hacía para tener más entrada de dinero.

¿Vos enseñás a otros?

Si, enseño porque soy profesora de cerámica... no con título, pero me avalan todos los cursos que he hecho... porque he hecho muchos cursos. Incluso tengo hecho el currículum, he dado clases en La Humada, en Algarrobo del Águila... y acá estoy dando ahora... pero doy clases particulares, no en el taller... antes sí, por medio del taller daba clases acá y en esas localidades que te dije. Mis clases yo las cobro y eso también es una entradita de plata.

¿La técnica que usan en el trabajo con la arcilla es rankel?

La técnica que usamos es rankel porque es un modo diferente de hacerla, tiene un diseño propio, el dibujo son plantas autóctonas, piquillines, chañares... o animales, con diseño de chivos o de piches...o el puma... o sea, que nuestros productos se diferencian por cómo se ven, sus diseños, pero la composición es la misma, es arcilla... quizás cambia el color, o la composición con más óxidos, por ejemplo, son más rojas... pero después es la misma. Y para cocinarlas, la temperatura es 900 grados o 1000 grados para cocinar las piezas durante 3 horas y media. Vos empezás templando la arcilla para que libere los gases, a medida que lo va haciendo, vos le vas aumentando la temperatura, en el horno esa parte termina cuando se ve la llama que sale por arriba y hace las explosiones, hasta que no salen esas llamas es que todavía no se ha llegado al punto de cocción. Cocinamos a leña las piezas porque antes teníamos un horno eléctrico, pero se rompió y ya después no lo arreglaron más.

¿En qué año empieza la parte de la cerámica en el mercado artesanal que antes era todo tejido?

En el año 2002, la provincia decide crear esa otra parte de la artesanía, desde el ministerio de cultura en conjunto con minería, porque en sí la tierra es un recurso mineral, los de minería trajeron todos los instrumentos para trabajar la arcilla, desde pala, torno o lo que necesitemos y así empezamos... y los de cultura traían los profes para que nos enseñen...

La idea era que esas profes rankeles nos enseñen a nosotras y así después nosotras podamos enseñar a otros... así como hacemos... yo enseñé mucho tiempo en el mercado, porque antes iba más gente a aprender... y dejé de enseñar ahí y me vine a enseñar a la casa porque me

cansé, me cansó el ambiente... la gente...el entorno, no la gente que iba a aprender si no las que estaban ahí, las otras artesanas... muchos problemas...

¿Sos artesana y esa es tu fuente de subsistencia?

Sí, soy artesana y me encanta serlo... pero no se puede vivir de esto... vendemos dos veces al año así que te podrás imaginar que nadie puede vivir de esto... a veces son 50 mil pesos los que vendemos, esa plata no alcanza para 6 meses... es muy poco, no te da... esto sirve para ayudar a lo que vos tenés... mi ingreso más grande es de la jubilación y esto es un extra, pero chiquito...

Yo cuando empecé a aprender y a hacer artesanía, tenía la rotisería y también trabajaba en una empresa, en la cocina, todos los días... así que nadie puede vivir de la artesanía, es una ayuda, pero muy poca, porque vale poco...

¿La sociedad te valora como artesana? ¿las nuevas generaciones se interesan por aprender?

Y... hay personas que sí y hay personas que no...como en todo... pero no es que nosotras seamos más reconocidas por hacer artesanía, no... y cuando se trata de pagar por el trabajo a veces también se nota que no...

Y por aprender, los chicos de la escuela si se interesan por aprender cerámica... pero no tienen constancia, como a los chicos no les hace falta no tienen constancia de seguir, son muy pocos los que empiezan y después siguen.... Los chicos de la escuela saben ir al mercado a conocer y a aprender... pero si no lo hacen seguido, si no es algo que se le enseñe todo el tiempo ellos no se interesan más, se aburren y se olvidan...

¿Qué significa para vos el mercado?

Y... el mercado es un lugar muy lindo... un lugar muy acogedor, porque ahí tenés todo para hacer, para aprender... lo que no es muy acogedor son algunas personas que están... siempre me pasó que el lugar me encantaba y tenía muchas ganas de estar ahí, pero con alguna gente no me gustaba estar así que por eso dejé de ir... siempre pasa eso en todos los lugares que

uno va. Pero el mercado en sí es un lugar importante porque si no estuviera no habría donde aprender, donde mostrar lo que se hace, donde juntar a gente que hace lo mismo así que sí, es muy importante y muy lindo...

¿Cómo lo enseñás?

Hay que ir haciendo un paso a paso... tenés que empezar por aprender a recoger a la arcilla que lo podés hacer en cualquier parte del pueblo, cavás medio metro y ya tenés arcilla buena... después tenés que aprender a amasar la arcilla. después tenés que aprender a hacer las piezas a mano. Con moldes o con puzcos o choricitos o por planchas o por cinta... después es ir moldeando y enseñar la paciencia porque lleva su tiempo...

Y acá tengo pocas chicas aprendiendo... porque no tengo mucho lugar... siempre mujeres, nunca he visto hombres interesados en estas artesanías... yo creo que por el machismo con el que se crían en el pueblo, supongo yo... eso de no poder ir un varón donde hay tantas mujeres... y menos interesarse en cosas de mujeres, por decir, entonces peor... menos vienen... como que la artesanía es un trabajo de las mujeres, que debería ser de todos, pero acá se dedican mucho más las mujeres... y acá viene una chica a aprender, que tiene cerca de 27 años... ella es la más joven que viene a aprender... por lo general somos todas grandes las que hacemos esto, las que nos interesa y vienen a aprender de esto...

Yo veo que los más jóvenes no están interesados en aprender de esto...

Y si, la juventud no está muy interesada y si pareciera que más adelante se va a perder.

Porque a ver, todo tiene que tener una continuidad, porque de la escuela si vos llevás a que vayan a aprender hoy a los chicos, pero no a los que son muy chiquititos porque no entienden mucho, hay que llevar a los chicos más grandes cosa que se interesen, aprendan.... Que vos les enseñes algo y algo les quede, porque a los chiquititos vos le das hoy y después se olvidan... en cambio a los grandes les podés enseñar y que ellos lo vean como oportunidad de trabajo... pero tiene que ser algo, un taller que por lo menos tengan una vez a la semana, porque la arcilla te sirve... vos la armás hoy y a la semana te sirve, la dejás estacionada para

que tenga cuerpo la pieza que has hecho y así a la semana siguiente la podés bruñir... porque son trabajos que llevan tiempo, no la vas a terminar en un día...por eso tiene que tener continuidad, si fueran dos días a la semana sería mucho mejor... yo nunca di clases en la escuela, otras compañeras si...

¿Cambió tu vida desde que aprendiste el oficio de artesana?

Si, cambió porque la gente me reconoció más por mis trabajos en la arcilla... o sea, a mucha gente sabe que si quiere algo hecho a mano en cerámica puede venir a verme, eso creo que es reconocimiento... por parte del Estado siento que me valoraron porque si no no me hubieran dado los cursos para ir a otros lugares a enseñar. De poder armar un currículum con todo lo que aprendí y que me paguen por dar esas clases...

Si no hubiera estado el mercado para que vayas y aprendas ahí; ¿Creés que hubieras podido hacerlo por tu cuenta?

Y no, la verdad que no... porque yo hasta ese momento no conocía lo que era la artesanía...nunca antes había hecho... si me acordaba que en la escuela cuando era chica, acá porque yo fui acá, nos decían que teníamos que llevar piezas hechas de arcilla y yo me acuerdo que hice una tasa... y quedó ahí en la escuela, pero esa fue la única vez que hice artesanía antes.

Si no fuera por el mercado artesanal que da la posibilidad de ir a aprender gratis, que te dan las herramientas para que hagas y que se usa la arcilla de acá del pueblo, no hubiera podido ser artesana hoy...

La provincia, el mercado provincial nos impulsa como artesanas... porque nos compra siempre, pero quieren que las piezas sean de calidad, que esté bien bruñida, pareja, que no esté deforme... a mí me gusta que mis productos sean útiles, sirvan para hacer cosas no como adorno... ya vendí todo lo que hice en estos meses, a la provincia... mirá mis productos están todos bien pulidos, con buenas terminaciones y hasta tienen decorados... que los hace una compañera, o sea yo hago la pieza y ella hace los decorados...

¿Vendés particular y te pagan bien tu trabajo?

Sí, yo lo vendo bien...porque yo lo hago bien y entonces me gusta hacer valer mi trabajo, mi tiempo. en lo general si no me pagan bien, directamente no lo vendo...

Esa es la ventaja cuando la artesanía la hacés como un extra, cuando no vivís de esto, que no se puede igual ... porque ahí sí no te queda otra que vender como sea... y yo les digo siempre a las compañeras que hagan valorar su trabajo porque es mucho tiempo, muchas horas que le metés a esto, entonces vos no podés regalarlo... hay que hacerse valorar... el trabajo que uno hace, si o si se tiene que valorar... yo les enseño a las que vienen, primero a terminar bien sus piezas, prolijas y así después se puede cobrar bien bien lo que valen...lo que uno quiere...

ARTESANA IV

3/10/24

Edad: 50

Nacimiento: San Rafael, Mendoza

Somos de acá, solo que, en ese momento, se nacía en Mendoza por el hospital

Mi familia es nacida en Santa Isabel, en la zona de Emilio Mitre. Somos todos rankeles, mi mamá y mi papá, él es lonko de la comunidad (...). Él se llama Curunau (...) y mi mamá, se llama Juana (...)

Ellos nacieron en Emilio Mitre, vivieron en el campo y ya de grandes vinieron al pueblo. Siempre trabajaron allá, se vinieron acá de grandes, para no estar solos allá.

¿Qué significa ser rankel para vos?

Es como ser indio, es lo que llevamos en la sangre porque yo soy rankel. Muchos somos indios acá, pero hay muchos que no lo aceptan.

No sé por qué no lo aceptan... yo sí, a mí me dicen la india o la negra india y yo sí soy. A mí me da orgullo...

¿Siempre te sentiste así? ¿O en alguna época sentiste vergüenza?

No nunca, siempre estuve orgullosa de ser quien soy. Siempre acompañé a mi papá en la comunidad y anduve con él. Siempre me gustó estar en esos asuntos... y hablar rankel, pero no pude aprender bien. Me hubiese encantado aprender a hablar la lengua.

Él es lonko de la comunidad, elegido desde hace muchísimo tiempo. Desde que se empezó con la organización de las comunidades. Cuando se empezó a pelear por la tierra, porque se habían usurpado tierras, se tuvo que armar una comunidad con todos los papeles para que pelear y terminar logrando que se devuelvan esas tierras.

Nosotros tenemos una comunidad con todo en regla, todos los papeles y bien constituida, y con eso podemos hacer los reclamos por las tierras que nos corresponden. Porque nosotros estábamos en esas tierras, cerca de Emilio Mitre, y para que no nos saquen de ahí, tuvimos que armar la comunidad y hacer el reclamo por medio institucional.

¿Sos artesana?

Si soy artesana. Porque mi abuela se lo dejó a mi mamá y mi mamá a mí... es de generación en generación. Somos artesanas del tejido, hacemos ponchos, matras... todo en tejido.

Nuestra técnica de trabajo en el tejido es rankel, se diferencia de otras en que los dibujos son diferentes... los diseños que hacemos son diferentes.

Por ejemplo, tenés en el sur, los Mapuches hacen dibujos dobles y nosotros no hacemos eso... la guarda pampa es la que nos distingue a nosotros, esa es rankel.

La mamá hace artesanías al día de hoy, trabajos chiquitos... y a ella le enseñó su mamá, o sea mi abuela.

¿Y ser artesana era el oficio de tu mamá? ¿Ella podía vivir de lo que producía con el tejido?

Y lo que pasa es que lo que nosotras tejemos, la provincia nos lo compra a través del Mercado y con eso se hace buena plata. Nuestros tejidos van a Palermo a la feria de allá.

Particular también vendemos, se paga mucho mejor particular que cuando te compra la provincia. Antes sí convenía mucho más venderle al mercado artesanal ahora no, si vos podés vender por tu cuenta, se paga mucho mejor el trabajo. La única ventaja que te da el mercado es que a veces te compra todo lo que tenés. Pero no rinde, es mucho trabajo y es poco lo que te pagan.

Nosotros tuvimos una capacitación donde nos enseñaban cómo cobrar nuestros tejidos según las horas de trabajo que da, y nadie te paga lo que vale. Es muchísimo trabajo y no lo valoran.

Por ejemplo, un poncho, el mercado te lo compra en \$300.000 o \$250.000 y yo particular lo vendo a más, \$500.000 por ejemplo.

Y si es por el tiempo que me lleva, tengo que venderlo a mucho más. Yo soy lerda para tejer, pero una que sea más rápida capaz en una semana lo hace, tejiendo todo el día y dependiendo del material con el que se haga. Si se hace con lanas muy finas es más lento y difícil hacerlo. Y sin contar la preparación de la lana, el hilado... por ejemplo, si es lista atada, lleva muchísimo más trabajo, porque tenés que ir atando todo el dibujo y después lo teñís para que largue más tonalidades de colores.

No me acuerdo bien el cálculo de las horas de trabajo y pago del producto, pero en ese momento nos quisieron enseñar a que cobremos lo que vale nuestros tejidos, pero no se puede... nadie te lo paga. y nosotros necesitamos vender, no nos sirve acumular piezas tejidas....

¿Y el trabajo de campo era la fuente de subsistencia de tus padres?

Claro si, el trabajo en el campo, criando chivas, vacas... principalmente con los chivos... mi mamá se dedicaba a criar también ayudando a mi papá y después en el tejido...

En mi caso, el tejido no es mi actividad principal. Yo cuando no estoy en la escuela, porque soy portera, estoy haciendo trabajos de costura... mi principal ingreso es ser portera y

después son los otros trabajos de costura, de tejido... yo no tengo tantas horas para dedicarle a tejer, capaz que un camino de mesa lo termino en 20 días, porque es el tiempo que le puedo dedicar...

Porque yo primero tengo que venir a trabajar a la escuela, después limpiar mi casa, después ocuparme de mi niño más chiquito... que tengo otras cosas que hacer, o me piden algo de costura que sale rápido y se paga rápido...después que tengo que ir al campo, y ocuparme del campo que tengo yo...

Antes, cuando no tenía un trabajo fijo si me dedicaba a la artesanía y mucho más cuando era chica. Cuando vivía con mi mamá que iba a la escuela, yo trabajaba para mí, con el telar. le dedicaba mucho tiempo y me hacía mi plata. No lo sentía una obligación, me gustaba compartir eso con ella... me gustaba ir aprendiendo cosas nuevas...

¿Y enseñar a otros?

También me gusta sí, he estado enseñando alguna vez ahí en el mercado... o particular también... me gusta más aprender cosas nuevas...

Siento que me conecto mucho más con mi familia, con mis raíces, con la tierra, con mis padres, con la parte india que tengo al tejer. En mi caso, yo no tengo hijas mujeres, pero igual hay dos de mis hijos que saben tejer... si los ponés, saben hacerlo.

No me gustaría que se pierda la cultura Rankel, no quiero que se olvide lo que es nuestro y tampoco quiero que se pierda lo de mi papá... su trabajo con la comunidad. El hablar, sobre todo... yo no sé, pero trato de practicar palabras o frases... a la par de mi papá trato de estar interiorizada con lo de la comunidad y los papeles y los reclamos...

También estoy aprendiendo sobre los usos medicinales de las hierbas de la zona... también todo eso que son de nuestra tradición rankel... porque antes la gente no iba al médico, con yuyo se curaba.

¿Vos formas parte del mercado artesanal?

No, no puedo... por una cuestión de horarios... de comodidad...

Siempre he tejido en mi casa, y no puedo entrar al mercado porque ahí hay horarios y otra gente que teje... y como yo tengo un trabajo que me demanda mucho tiempo, no puedo ocupar la herramienta de trabajo que usa otra y demorarme, porque es un problema para las demás que me tienen que esperar a que termine...

Yo necesito tener mis tiempos así que por eso tejo sola y en mi casa...

Si estoy vinculada al mercado artesanal, aunque no teja ahí. Desde el mercado me avisan cuando de la provincia vienen a comprar, también cuando se hace algún evento acá en el pueblo (ferias, desfiles), o cuando se viaja a otros lugares a exponer nuestros productos.

Ahora estoy más con los emprendedores del pueblo, con el tema de la costura o de las hierbas medicinales autóctonas, y con mis tejidos.

O sea, nosotras podemos tejer para venderle al mercado o para vender particular en estas ferias de emprendedoras. Hay muchas chicas que tejen en el mercado que venden sus tejidos en las ferias de emprendedores y también le venden al mercado. Generalmente se vende donde más rápido sale o por ahí la gente que ya te conoce, te hace pedidos.

¿Cómo es el tema de las plantas? ¿Tenés algunas medicinales y otras que para teñir las lanas?

El teñido de la lana con las plantas lo aprendí de mi mamá y de mi abuela, es Rankel, la mamá de mi papá que vivía con nosotros. Soy curiosa así que siempre me gustó aprender de eso, ellas me enseñaron a teñir y a, por ejemplo, echarle sal a la lana para que tome más color y lo mantiene. La sal fija el color, y si el poncho, por ejemplo, se moja, no se te va desteñir por la sal.

¿Creés que, en un futuro cercano, esta práctica y la cultura rankel en sí, va a seguir preservándose?

Yo creo que se está perdiendo... hoy en día, a los niños nos les llama la atención aprender sobre esto que es ancestral. El entusiasmo lo tienen los grandes, un poco, pero los chicos no. A la gente grande es a la que más le llama la atención, son ellos los que aprenden. La gente joven no sé si se aburre, o no les interesa o simplemente no ven interesante aprender el oficio, porque tampoco es que se pueda ganar mucho con esto...

Parece que los jóvenes no están muy vinculados con las raíces, con la historia y la cultura rankel, a ellos les interesa más otro tipo de actividades. Ya te digo, solo uno de mis hijos sabe hablar la lengua y sabe hilar, tejer... y si vos le preguntás él va a saber explicarte, pero igual no está interesado, no le llama tanto la atención.

Por ejemplo, el otro día tuvimos un evento de emprendedores en el poli, y toda la parte donde estábamos nosotras, las artesanas, la pasaban de largo. Ninguno se interesó en conocer cómo se tejía, o se tiñe o para qué sirven las plantas. De primaria alguno pasó a mirar, pero de secundaria, ninguno. No les veo curiosidad, para mí ellos están acostumbrados a ver que en la familia o algún conocido teje y entonces no les llama la atención, ya es algo que conocen. Y siempre que hay eventos, lo primero que ven son las artesanas, es como lo más común, no se ve mucho a otros artesanos, como de sogas, o de madera...

Igual, aunque sea algo que ellos ven mucho no significa que lo sepan, porque no es que se aburren porque es algo que ya hacen o saben, solo no están interesados. Una vez hace unos meses me hicieron una entrevista en la escuela secundaria y yo les decía que la mamá de uno de sus compañeros fue premiada en Buenos Aires con sus tejidos y que ese compañero también teje, y ninguno tenía idea. Incluso el mismo adolescente no quiso decir quién era y qué hacía, parecía que le daba vergüenza.

¿Pensás que la artesanía está asociada a la mujer?

Sí, es que siempre lo hizo la mujer no el hombre. Por ejemplo, en mi familia mi mamá se encargaba del telar y mi papá hacía algo en soga. Es como que el hombre tiene que hacer eso y la mujer sí o sí el tejido.

Hay muchos que sienten vergüenza, de ser indígenas, ser Rankeles. Algunos de mis hijos dicen a veces, yo no pertenezco... y yo siempre les digo, soy india así que ustedes también, quieran o no.

Y pensando en que no están interesados hoy los jóvenes en este oficio, también los chicos hoy no están acostumbrados a hacer, miran más que hacen. Ven cómo otros hacen, pero ellos no se animan. Yo creo que sería importante que se aprendiera como una materia en la escuela, eso le daría más importancia al trabajo, mis hijos cuando iban a la escuela de La Pastoril, tenían una artesana que iba y les daba un taller, les enseñaba en la escuela. Cuando desde chicos les mostrás cómo es yo creo que eso los entusiasma más... sería importante que las artesanas enseñemos en la escuela, nos daría más valor dentro de la sociedad también, pero se tiene que pagar bien, porque si no seguimos en la misma. Si no se hace esto, se va a perder...

Hubo un tiempo que se daba clases, talleres de lengua Rankel, y muchas de las artesanas se recibieron y ahora podrían dar clases de lengua Rankel en la escuela. Pero tampoco se hace y eso también se va a perder, cuando empiecen a morir los que lo saben ya después no habrá quién lo transmita.

En mi caso, me encanta aprender, soy curiosa así que siempre que puedo trato de aprender de lo que sea, capacitación de hongos, de plantas, de idioma, de lo que sea.

¿Creés que la gente de Santa Isabel, valora tu trabajo de artesana?

Y depende, hay gente que sí y otra que no... porque ahora hay muchas y hay competencia... o sea, no se ponen de acuerdo con el precio al vender sus productos y eso hace que también no se valore el trabajo, porque algunas con tal de vender bajan el precio de sus productos y entonces no valoran su trabajo.

En nuestro caso, las artesanas que estamos dentro del grupo de emprendedoras, vendemos al mismo precio para que no haya mala competencia entre nosotras y para hacer valorar nuestro

trabajo. Aunque a veces también el precio tiene que ver con cómo está hecho el trabajo, la prolijidad, la calidad...

¿Y la valoración no solo en plata si no en reconocimiento por ser transmisoras de la cultura, una cultura que se está perdiendo?

Y si, es un trabajo... pero no tan valorado porque nadie puede vivir de eso y entonces la gente valora más otros trabajos que se pagan más y que dan mantención.

Después el otro reconocimiento, el de respeto si lo tengo... mi familia es reconocida por ser rankel y nos han dado reconocimientos, certificados y más cosas desde el gobierno.

¿Cuándo comenzaste con el oficio?

Desde los 6 o 7 años que hago artesanía y tejo.

Desde esa edad empecé a venderle al mercado mis productos y hasta los 20, siempre le vendía todas las prendas. Después me fui y ahora volví...

Ahora para vender hacen falta más requisitos para vender... tenés que ser monotributista y hacerle boleta sobre cada venta que le hacés al mercado, por eso muchos no le quieren vender a veces... es más engorroso y complicado. Por ejemplo, yo a para vender tengo que tener el contacto de alguna que sea monotributista ahí para que le pueda vender.

Y en el mercado se armó una asociación de artesanas para que todas podamos vender, pero yo no participé. Ahí cada una ponía una plata fija todos los meses y entonces todas podíamos vender cada vez que venían de provincia. No sé si seguirá estando... porque yo hace rato no vendo... por el tiempo, porque me sirve más hacer trabajos de costura que tengo la plata ahí nomás que estar tejiendo semanas y esperar a que vengan a comprarme.

ARTESANA V

8-10-24 | 39 años

Nací en Victorica, soy de acá de un campo cerquita... en Victorica porque ahí está el hospital nomás.

¿Sos rankel?

Si, somos... re rankeles somos. Carripí es un apellido rankel.

Por parte de mi mamá, mi abuela era rankel y hasta hablaba la lengua. Ella hablaba mucho con mi marido, yo supe entender algo, pero nunca bien una conversación.

Carripilón es rankel por mi abuelo, tiene significado rankel.

Carrí = oreja y Pilún = verde

Mis abuelos vivían en Emilio Mitre, en la zona, un poco más al poniente. Pero somos de ahí, nos mudamos acá al pueblo por la escuela. Pero aun así a mí me internaban en el albergue, cuando se terminaba la temporada de escuela yo me iba con mis abuelos al campo. Me críe mucho más con ellos, con mis abuelos en el campo que con mi mamá. Mi abuela tejía, una matra un poncho y la cambiaba por mercadería, por alimentos. Hacían charqui para conservar carne... esas eran sus costumbres...

¿Vos tejés? ¿Quién te enseñó?

Yo tejo si, solo tejo no hago arcilla... me enseñó mi abuela y mi mamá, mucho más mi abuela porque pasaba mucho más tiempo con mi viejita...

Tejo matras, peleros, ponchos, media mantas, pie de cama, centro de mesa, alfombras, fajas, caminos de mesas, ruanas... todo con técnica rankel... es decir, todo a mano y con los diseños que nos enseñaron nuestras familias. Cada uno teje, mueve los hilos y los entrelaza, no hay ninguna máquina en el medio si no sería industrial.

También hago el hilado, o a veces compro lana que ya viene hilada que es igualmente 100% de oveja. Hago también el teñido para sacar distintos tonos y distintos colores con las plantas de acá de la zona.

Mi mamá y mi abuela también fueron artesanas las dos, con eso conseguían algo de plata porque en el campo no había más para hacer. Cada tanto los del mercado provincial venían a levantar pedido por los campos y te compraban todo lo que habías tejido y con el pago podían comprar algo para comer... porque después el campo, más que tener algunos animales o ir a cuidar chivos no había otro trabajo.

¿en ese entonces... y ahora, es un trabajo bien pagado?

No, no se paga bien. Es un trabajo de artesanía que se tendría que valorar muchísimo porque más allá de que son pocas las personas que lo hacen, y si bien escasea mucho el producto, a veces cuesta mucho también hacerlo... es un trabajo difícil, lento, de hormiga. Tenés que conseguir la lana, porque desde la provincia te traen bolsa de lana que a veces viene linda y entonces la podés aprovechar y muchas veces no, o es muy mala y no se puede usar bien, y tenés que comprar la lana en otro lado porque acá en la zona no hay ovejas. Y si vas a otro lado, tenés que tratar de conseguir de viajar por otro asunto y no solo para buscar lana porque no se justifica, lo tenés que teñir y después hilar, que lleva muchísimo tiempo. Tejer quizás no cuesta casi nada, pero hilar me cuesta un triunfo, por lo menos a mí... es re complicado... son muchas cosas, mucho tiempo, y también es plata... ponele para teñir, que es de lo más fácil, yo tengo que tomarme una tarde entera para buscar leña, hervir la lana con las hojas o plantas durante mucho tiempo para que largue el color. y es mucho tiempo, y después no te lo pagan... particular capaz podés sacar un poncho a \$400.000 cuando el mercado en Santa Rosa capaz lo estaba vendiendo a \$190.000 Eso me lo contó un señor que anduvo averiguando precios así que yo se lo dije a la directora del mercado acá, porque nos perjudica que tenga los productos tan baratos.

¿Vos cuando le vendés al mercado provincial también te pagan poco?

Y sí. re poco... yo dejé de ir a tejer al mercado porque no me convenía...

Imaginate yo para hacer mi trabajo de tejido tengo medio día, porque también está la familia, los hijos, la casa, la comida, las cosas que te gustan... con las obligaciones que tengo, no me da el tiempo. Entonces el hilado no lo hago, yo mando a comprar la lana hilada que me la

mandan de Salta. Para ese pedido tengo que juntar como mínimo \$200.000 y si los ponchos el mercado los vende tan baratos y los pretende comprar más baratos no me conviene, no salvo todo el gasto y trabajo que tengo para poder hacerlo.

Ahora sí yo no tengo nada para hacer y solo me dedico a hacer artesanía capaz que sí conviene un poco más... porque me dan la lana, que no siempre se puede usar toda porque muchas veces viene mala y no la podés usar para tejer... y tengo tiempo para hacer el hilado y entonces tejo mucho...

Entonces ¿no vas a tejer al mercado, pero sí le vendés tus productos?

Y ahora recién tengo algunas cosas para vender, porque hace como un año que no tejía. De las ocupaciones que tengo, pero también de la bronca que da que muchas veces no te paguen nada todo el esfuerzo. Por ejemplo, ahora me estoy dedicando a la huerta que me hace bien y es para mí y no tengo que regalar mi trabajo ni andar peleando el precio, y me da de comer.

En cambio, lo otro, tengo que estar tejiendo un montón y en diciembre me van a comprar y recién ahí voy a tener algo de plata... y si compro la lana, tengo que vender más de dos ponchos para que me quede algo de plata y con lo otro pueda salir a comprar más lana... es difícil...

¿Tejer te conecta con tus raíces?

Si, tejer me conecta con mi abuela indígena... sí, es volver para atrás... a mis orígenes... es un descargo. Porque a veces te agobia la vida, o muchos trabajos y muchas cosas, entonces tu ratito libre es ir a tejer o a buscar plantas para teñir y te desquitás... te relaja, te conecta con los recuerdos y con tus viejos. Yo suelo cavar el retortuño, sus raíces para usarlas para teñir la lana. Eso me recuerda los años que yo estuve en el campo con mis abuelos...

¿Dentro de la comunidad rankel, el tejido era de mujeres?

Si. es de cualquiera... en realidad, del que lo sepa hacer. Supo haber un señor en el pueblo que tejía y mi marido a veces si necesito que me ayude, teje... porque él se crió con sus

padres que también trabajaban de esto... aunque siempre son mujeres las que lo hacían y las que lo siguen haciendo...

Su madre se iba a Chile de a caballo a buscar las pinturas con las que teñir las lanas, no me preguntes cómo hacían... pero se iban a Chile... En cambio, nosotros éramos más pobres, nos manejamos con lo de acá... no había viaje, nada...

Aunque hay hombres que lo saben hacer, es un trabajo más de mujeres. Un trabajo más de adentro de la casa...lo hacen las mujeres, aunque no tiene género... el que quiera nomás puede hacerlo. El hombre por ahí hace más artesanía con sogá, porque lo necesita para el caballo, para el recado.

¿Ser artesana es tu actividad principal? ¿El mercado les compra cuántas veces?

Sí, es mi oficio... aunque no puede vivir de esto...

El mercado nos compra dos veces al año, una en diciembre y otra en vacaciones de junio. Te compra todo lo que tengas, y el precio... es difícil de negociar a veces... porque nosotros hacemos trabajos finos, tenemos tejidos premiados en ferias provinciales y nacionales y pagan poco... en esos casos, se hacen excepciones y nos pagan más... pero si como te decía, ellos venden a \$190mil un poncho cuando me lo vienen a comprar a mi yo no le puedo pedir \$300mil porque sé que no me lo van a comprar.

¿Las nuevas generaciones están interesadas en aprender el oficio?

Yo cuando necesito, a mis hijos les pido que me ayuden.... Que ovillen... no sé si lo hacen porque aman hacerlo sino más porque me ayudan.

Te diría que no, los jóvenes no se interesan, porque si no yo vería más a chicos como mi hijo de 15 años trabajando, haciéndose de algún oficio. En el taller no hay gente joven, las que hay son grandes... muy grandes. Lo que pasa es que el joven tiene otras cosas para hacer, ellos no trabajan, no se mantienen... están más aliviados de las cargas del día a día no es como nosotros en nuestra época. Por ejemplo, a mi si me gusta algo yo lo hago, trato de

aprenderlo... si me gusta el fútbol, voy a aprender... si no me interesa no hago nada... y creo que los jóvenes son así, no se interesan...

Y capaz que el problema es nuestro que nosotros no les metemos mucho entusiasmo...o no avivamos ese fueguito y les decimos no solo es un trabajo, que lleva tiempo y energía, pero también es algo que aprendés... mañana o pasado te vas y tenés algo de qué vivir, si te vas y estás lejos y necesitás una moneda, tenés esta opción. Tienes una manera...vender algo o cambiar algo, como en cualquier oficio, más allá de que estés estudiando algo o ya trabajes de algo, esto es una entrada más, otra opción. Con el tiempo libre, uno puede hacerse un extra de plata.

Porque para nosotras no es el trabajo, pero si es un oficio que nos da una plata extra, y si tuviera más horas el día, le pondríamos más horas a tejer y vender, yo muchas veces tejo en la noche después que terminamos las tareas de la casa... pero no puede vivir de la artesanía porque te compran dos veces al año, salvo que hagas más de doce ponchos por año y aun así tampoco te alcanza...

Y vendiendo particular antes también le sacaba un poco, tampoco vivía de eso, pero si vendía... ahora en los últimos meses ya no... no hay plata, la gente si encarga pide algo barato y sencillo... una faja o un camino de mesa. Trabajos grandes no nos piden porque no alcanza la plata... se notó mucho el cambio en la economía de la gente... en el mercado artesanal acá no sé cómo habrá estado, pero supe que este año no habían comprado todavía porque siempre compran antes de ir a la feria de Palermo y este año no viajaron... yo no sé bien porque como no tenía ningún trabajo para vender...

¿El pueblo te reconoce como artesana? ¿Te valora?

Soy una más del montón... pero cuando necesitan de mí, yo estoy. Por ejemplo, la política que hay ahora en cultura, yo siempre he estado para lo que ellos necesitan y organizan, soy amiga de Jonathan Suarez el director de cultura y turismo. Si él me decía que necesitaba un poncho o manta para exhibir o para mostrar, siempre le paso...mientras pueda no tengo drama...

El pueblo como que, a mí, artesana Mabel, no me da importancia... no existo... al mercado capaz sí le dan más importancia. Pero a nosotras no, no ven el trabajo que hacemos como una forma de mantener las raíces indígenas y que sigan a través del tiempo. Y si en un tiempo no se renuevan las generaciones que hacemos esto se va a perder... los que estamos no somos eternos... hay que incentivar a los jóvenes para que tomen como propio el oficio.

Antes en la escuela se daban talleres para enseñar a tejer... y no sé cómo se organizaba porque ahí hace falta mucha lana y muchas herramientas porque son muchísimos los niños, no sé si cada artesana llevaba o se los daba la escuela... no sé qué pasó, pero se dejó de hacer...

En la familia me valoran en mi trabajo, me ayudan... me acompañan... ellos me cuidan y también usan las prendas que hago.

Yo desde hace más de 20 años que estoy vinculada al mercado, antes de casarme, vendía con mamá, tejíamos juntas y ella vendía y después en 2004 empecé a venderles yo directamente para ayudar con algo en la casa. y tejemos en casa por la comodidad...tenemos el espacio para tener el telar y manejamos el tiempo de cuándo tejer, por ahí a la noche le dedicamos mucho tiempo... o si tenés que ir y venir, podés... en cambio en el mercado es difícil porque tiene horarios, está lejos... es incómodo.

Además, acá estás con la familia, en el mercado tenés todas las comodidades y está genial ese lugar para la gente que no tiene espacio en la casa, para quienes necesitan socializar o compartir con otros también es re importante. A mí no me sirve porque ya de viaje tengo un tiempo que estoy perdiendo y que acá en casa lo estaría aprovechando, pero el mercado igual es un lugar súper hermoso.

¿Es importante el mercado para las artesanas?

Si, el mercado es muy importante para las artesanas. Primero porque si va pasando alguien o alguien quiere saber sobre la cultura rankel o quiere algún producto tradicional, no hay nada mejor que ir a un lugar donde se trabaja, donde vos podés presentar y mostrar todas las cosas que se están haciendo acá. No solo es lindo verlo por foto, a veces pasa gente que necesita...

es un lugar en el que vos vas y decís te compro esto y también sirve para publicitar los productos nuestros y para que otros también comenten quién puede tener eso que necesita.

Una cosa lleva a la otra y terminas dándole más salida a los productos de acá, haciendo las ferias que sirven para vender un montón y quieras o no, a lo mejor no compran, pero si saben que vos lo hacés y más adelante sí te compran. Le da mucha más visibilidad para nuestro oficio de artesanas el mercado, no solo para vender, si no para que se pueda identificar a quienes lo hacemos y también muestra la cultura nuestra, lo que somos. Es re importante en lo cultural el mercado porque lo necesitamos si o si, más allá de que no haya gente nueva, lo necesitas si o si porque por ahí alguien se anima a aprender o los niños mismos se interesan y no ven donde pueden, bueno en el mercado pueden hacerlo. Seguro hay gente que se interesa y que no sabe cómo o no tiene materiales y entonces puede acercarse al mercado y ahí empezar.

¿El turista o la persona interesada en comprar productos de ustedes se contacta por medio del mercado?

Sí, porque nosotros dejamos nuestros productos ahí y tienen etiqueta. Así que cuando a alguien le interesa algún trabajo nuestro, tiene los datos y te podés contactar de forma privada para por ejemplo hacer un pedido específico o pedir algo más... y si no, la directora del mercado también tiene nuestros contactos y nos comunica. Pero ahí es un caso particular, una venta particular, si la persona quiere algo que está en el mercado y lo compra, nosotras las artesanas ya no tenemos nada que ver porque nosotros esos productos ya se los vendimos al mercado.

Es re importante también por eso, porque mueve más la venta y nos hace un poco más conocidas y aparte está en un lugar muy bueno, llama la atención y está en el paso de los que visitan el pueblo.... Es un lugar muy lindo...

ARTESANA VI Y VII

Entrevista a artesanas de mercado mientras hacen sus tejidos en el mercado

4- 10 – 2024

Durante la mañana

¡Qué lindo lo que hacen!...

(risas) ahora nos salen más feas las cosas...

El que está hilando... hila muy bonito... eso hace que los tejidos sean mejores... jajajja

¿Cómo es su nombre? ¿Viene siempre a tejer acá?

(...) *Artesana VI* vengo casi todos los días a tejer al mercado... y voy a seguir viniendo hasta que no me corran jajaja....

Estoy haciendo una faja...

Vengo siempre a tejer porque así me junto con mis compañeras, con ellas nos hechos hecho amigas hace tiempo. así que siempre que venimos, charlamos, tomamos mates y nos reímos.

¿Y usted?

Artesana VII (...) y estoy haciendo una bandera... con hilo de algodón que yo misma he teñido... ahora me queda escaso así que tengo que ponerme a preparar devuelta.

Esta bandera hace más de 30 días que la estoy tejiendo... lleva muchísimo trabajo esto... y después da mucho más trabajo cuando hay que hacer las terminaciones e ir cerrando uno por uno los hilos.

Vengo todas las mañanas con *Artesana VI* a tejer, esta bandera la estoy haciendo para vender acá al mercado. Acá en el pueblo no me compran nunca...

Porque igual no me rinde tanto el tiempo, tejo lento yo... así que todo lo que hago se lo vendo al mercado...

¿Quién te enseñó?

A mí me enseñó doña Luisa Cabral...yo era alumna de ella cuando ella daba clases en los primeros tiempos del mercado, allá en la escuela Santa Isabel...

Yo no soy descendiente de rankeles, pero sí me interesaba aprender a tejer y así tener una entrada más de plata para la familia. Porque más de empleada doméstica no había otra forma de conseguir trabajo así que hacía las dos cosas...

Ahora soy jubilada, sigo haciendo esto para tener algo más de plata... y el pago... yo estoy conforme con el pago de mis trabajos...

**Esta bandera la estás tejiendo hace un mes... y te va a llevar un mes más terminarla...
¿cuánto vale?**

Y hay que ver... para ponerle el precio. Porque primero hay que terminarla y que no se tuerza, hay que ver que no le queden detalles... mientras más detalles tiene, menos vale...

Después hay que hacerle el sol, el sol va hilado... y después hay que ver las medidas, ver de cuánto quedó... hay que ver todas esas cositas....

¿Le has enseñado a alguien?

Si, si alguna de las artesanas necesita ayuda... uno le ayuda. pero yo de enseñar no...

A mis hijas sí, las dos mayores han sido las interesadas en aprender... ellas son más artesanas que yo, porque ellas arman, hilan, tejen, todo solas. Ellas aprendieron porque viste que uno no siempre puede darles todo, y ellas querían su plata. así que aprendieron a hacer todo el proceso solas. la mayor que vive en Santa Rosa también sabe, y ha ido a escuelas a enseñar...

Y a ellas, les enseñó también doña Luisa Cabral... fuimos la tres a aprender con ella... la hija más chica no quiere saber nada...ella no está interesada.

¿Vienen jóvenes a aprender acá?

Y no, ahora no vienen. en otras temporadas si venían. pero ahora no...

Pasa que cada uno tiene que hilar o comprar la lana hilada. porque es la parte más lerda. Tejer, teñir no es difícil y es llevadero, pero el hilado es muy lento y difícil... y eso que usamos el huso o la máquina hiladora para hacerlo, que, si hay que hacerlo a mano es peor, no terminás más...

Cuando uno teje, la prenda lleva tiempo, pero el preparado del hilo o la lana para tejer lleva mucho más tiempo. Porque hay que hacer dos ovillos, ponerlos dobles y luego retorcerlos... porque si lo hacés así nomás luego se desarma cuando la ponés tirante en el telar... y después, hay que lavarla y después hay que teñirla...

¿Venís también a charlar?

Si... vengo siempre a eso, a charlar y a estar con las compañeras. Cuando se hacen las ferias muchas veces vengo a estar con ellas, porque para vender a veces no tengo nada, pero igual vengo... a compartir, a almorzar... a tomar mates.

Vengo desde siempre al mercado, desde que aprendí con Luisa. Cuando tuve mucho trabajo de empleada doméstica, dejé de venir a tejer, no podía... Y ya después del 2011 empecé a venir todos los días al mercado, pero en la mañana, porque también tengo que hacer otras cosas en la casa, ocuparme de mi marido...

¿Ha cambiado en algo tu vida que vengas al mercado?

Si, para nosotros es muy importante venir al telar... porque nos dimos cuenta que, si no veníamos al telar, nosotras no salíamos de casa. después de la pandemia la vida nuestra fue distinta... así que siempre que podemos venimos porque no sabemos hasta cuándo podremos. Por eso venimos, estamos en contacto con otra gente, tomamos mates, charlamos, por ahí nos visita gente o chicos del pueblo... los de la escuela...

¿Y a los chicos los ves interesados en aprender sobre el oficio?

Y a algunos sí. a otros no.... si vienen se interesan por saber cómo se hace, pero si después no tienen para seguir practicando, se pierde... se olvidan...

¿la cerámica no te interesa?

Si, si me interesa la cerámica, pero no puedo venir. es a la tarde y ya vengo de mañana, son muchas horas que estoy afuera de la casa y está mi marido y tengo que atenderlo.

Volvemos a hablar con Artesana VI

Yo aprendí también con doña Luisa Cabral, tuve que empezar a tejer porque nos vinimos del campo y nos quedamos sin los animales, no teníamos donde tenerlos... de qué íbamos a vivir sin los animales, si eso era lo que teníamos para comer y para comprar mercadería. hace como cuarenta años que empecé... también sé de cerámica porque hice cursos, pero esto lo aprendí muy rápido con Doña Luisa y me re gusta...

Me vengo del campo, y antes le dije a mi marido, yo me vengo al pueblo con un propósito... por eso empecé a hacer el trabajo de artesana para cambiar por comida...

¿Sos rankel?

No no, yo no soy rankel. Yo nací en el límite entre Mendoza y San Luis y mi familia es mendocina.

Soy artesana desde hace más de cuarenta años, ese fue mi trabajo principal y no tenía otra forma de tener plata o de tener comida. Yo no sabía ser empleada, en el campo yo solo limpiaba mis platos y mis cosas en el campo... y después siempre me ocupé de los animales...

Así que cuando me vine le dije a mi marido, yo voy a ir al pueblo y voy a empezar a trabajar en el telar. Así que aprendí rápido a hilar y después a tejer y las primeras prendas las pude vender rápido así que le agarré el gustito... a la plata... con eso les podía comprar las cosas a mis hijos. el calzado para ir a la escuela. Dos varones tengo... y comprar comida...

Y ahora la plata la uso para mí.... Para darme gustos yo... comprarme lo que quiera...

¿la gente en el pueblo te reconoce como artesana?

No, la verdad que no te reconoce... la gente te ve, así como si fueras un cuero viejo... así nomás... nadie te tiene en cuenta ni ve lo que uno hace... tampoco ven que la gente que viene de afuera le gusta lo que uno teje y se lleva lo que uno hace...y gasta en las cosas que hacemos.

Pero no ven que con eso el pueblo progresa... vienen los de paso y compran y esa plata queda acá y entonces uno también gasta y eso suma, progresa el pueblo... pero la gente no lo ve.

Pagamos los impuestos con eso... compramos comida... todo queda acá.

Ser artesana para mí ha sido una bendición...porque yo tengo todas mis cosas como si yo fuera soltera. todo lo compré con trabajo...

¿Para qué te ha servido venir acá?

Uuu si, acá me hice de amigas... he podido disfrutar lo que nunca he pensado... nos han llevado a Pehuén Co a todas las artesanas de paseo, a conocer el mar...

Porque antes éramos más valoradas, más tenidas en cuenta por el gobierno... no había diferencias. tampoco teníamos plata, imagínate cómo íbamos nosotras viejas a conocer el mar a ir a un hotel... fue hermoso ese tiempo.

¿Y has podido viajar a mostrar tus trabajos a alguna feria?

No, no... yo todo lo que elaboro se lo vendo a la provincia nomás...

Y enseñarles a tejer, les enseñé a mis dos hijos varones, pero no se interesaron mucho... porque ellos trabajan en el campo con los animales...uno también es albañil y vive en el sur. así que cuando quiere algo, una faja, un caminito... me pide que yo le teja. y tiene varias cosas en su casa que a la gente de allá les llama la atención así que soy conocida ahí jajaj

¿La técnica que usan es rankel?

Si, si... acá aprendimos así que Doña Luisa nos enseñó la técnica rankel... ella nos enseñó todo lo que sabía...

Se presenta en el taller un empleado municipal del mercado, que cuando no tiene más tareas que hacer, se encarga de ayudarles a las artesanas y en ese momento está hilando lana...

Él señor comenta que conoció a Doña Luisa y que cree que también es rankel...

Artesana VI comenta... yo a los niños míos los tenía multados... no van a andar diciendo por ahí que son rankeles... ustedes no son indios

En mi caso, yo soy (...) mis padres se criaron en Emilio Mitre, pero sus padres vinieron del norte, de Paraguay creo...

Hace un tiempo que estoy acá, trabajando de empleado municipal... entré en el 2001 y hago el mantenimiento de acá de las instalaciones. y después cuando termino me vengo a tejer con ellas o a ayudarles... es re difícil hilar, y él ayuda...

Artesana VI dice: “acá viene mucha gente a hacer ponchos y matras de boca... porque vienen un día hacen algo y no vuelven más... es un trabajo difícil y no es para cualquiera... y hacer el hilo, es lo peor. eso sí no lo hace casi nadie... el proceso es lerdo...

Empleado dice: “sí, el proceso es muy lento. preparar la lana...el hilado son dos bobinas que tenés que unir y retorcer, hay que hacer el lavado... después hay que hervir y teñir... después recién tenés la lana para tejer...

Encima esta lana que nos dan, viene en muy malas condiciones, muy sucia y hace más lento todo... la lana mugrienta es imposible de trabajar... a esta hay que prepararla, abrir las hebras, sacarle la mugre... lavarla... y empezar a hilar... días y días de trabajo es... a veces lleva más tiempo preparar la lana que tejerla.

Todo esto lo he aprendido acá, estando el mercado y viéndolas a ellas trabajar... antes de entrar acá era molinero y no tenía idea de esto...

¿Sabiendo el tiempo que lleva hacer este trabajo, creés que se les paga bien?

No, no se paga bien el trabajo... para nada... es muchísimo tiempo y esfuerzo que lleva y no se valora bien.

Además, todo lo que se hace es eterno, no se rompe, no se estira...yo tengo una faja de más de 20 años y esta como nueva...

Artesana VI dice “yo creo que también un poco por eso no se interesa la gente en hacer este trabajo... en aprenderlo. si no se paga bien, nadie lo valora...”

Empleado dice, “sí, parece fácil pero no lo es... es un trabajo complejo y venderlo tampoco es fácil. la gente no quiere pagar lo que vale y ahora con los tiempos de hoy, que no hay plata peor. La gente no tiene plata ni para comer menos para comprar artesanías... y los del mercado no han venido a comprar hace bastante... así que eso también es peor para ellas las artesanas...”

Ahora que pronto viene la fiesta del chivo, espero que no vengán a comprar de provincia hasta después, para que las artesanas puedan vender sus cosas a todos los que vienen. y de lo que queda sí que vengán a comprar...

La gente de acá compra fajas, o algún pelero para el caballo... más en tiempos de la fiesta del chivo que ahí está lleno de gauchos por todos lados. Después cuando termina la fiesta no... desaparecen todos los gauchos jajaja

Pero si compran son cosas chiquitas... pero acá al mercado no vienen... hacen algún encargo capaz particular, pero no lo visitan...

Artesana VI dice: “yo termino de tejer algo... me voy a mi casa y me pongo a hilar, preparo la lana y ahí vuelvo para empezar un nuevo tejido... porque yo en mi casa no tengo telar, no tengo lugar para tenerlo, porque esto hay que instalarlo bien fijo en el piso y no moverlo, y las casas son chiquitas.

(Artesana VI teje una faja de 3 metros hace más de 20 días, aún no sabe el precio que le va a poner)

ARTESANA VIII

Feria del día la madre, en la entrada del mercado artesanal

19 – 10 – 2024

¿Sos rankel?

No, yo no soy de esta zona. Vengo de Neuquén, después de jubilarme. Aunque sí lo que hacemos en artesanía respeta la tradición rankel, no está en mi sangre.

Contame: hace mucho que venís al mercado, acá aprendiste o dónde...

Bueno, hace tres años más o menos que arranqué a venir al mercado artesanal a aprender cerámica. Para mí este lugar es maravilloso, porque me ha permitido encontrarme conmigo misma y con otras mujeres, la pasamos bien, aprendemos y de paso, generamos un ingreso.

En mi caso, soy jubilada de la provincia de Neuquén, viví toda mi vida allá y dejar de trabar con todo lo que implica y venirme a vivir a este pueblo fue un cambio tremendo en mi vida. Pasar de vivir a mil, trabajar todo el día y estar activa, a venir a la tranquilidad de La Pampa y más de este pueblo fue un montón y tenía que buscar algo para hacer. Algo en qué ocupar la cabeza para no deprimirme, empecé actividades variadas y vine a aprender cerámica.

Entonces ¿el mercado es importante en tu vida?

Totalmente importante es, porque acá uno llega y te reciben con los brazos abiertos, están todas dispuestas a ayudarte, te prestan las herramientas, te dan la arcilla que se saca de acá mismo del pueblo, todo... es un lugar para venir a distraerse, a interactuar con otras mujeres, charlar, pero también es un lugar de trabajo que busca mantener las tradiciones indias acá en la provincia. Convengamos que el pueblo no tiene muchas cosas para ofrecer y menos para la gente de mi edad, aunque acá al mercado pueden venir de todas las edades, las que estamos somos mujeres grandes, entonces venir acá es lindo... se la pasa bien.

¿le vendés tu producción al mercado?

No, yo lo que hago lo vendo por mi cuenta. En mi caso, tengo una buena jubilación y económicamente estoy bien, así que prefiero que a la provincia le vendan las artesanías que se dedican hace tiempo a esto y que les hace la diferencia la venta.

Además, muchas de las cosas que hago, no son las que el mercado compra porque tienen agregados que no son de la técnica tradicional, como los engobes, o los acrílicos, yo compro a veces cerámica y hago muchas cosas en otros materiales o combinando. Por ejemplo, estas velas, las hago yo y el cuenco también, lo hice acá en el mercado. Además, me gusta poner el precio que corresponde a mis productos, para que se valore el esfuerzo que lleva... yo a veces veo que acá venden muy barato y eso no está bueno, porque todo lo que se hace lleva mucho esfuerzo y mucho tiempo... y a veces por la necesidad de vender, se aprovechan.

¿Es valorado este trabajo en la sociedad, es reconocido el trabajo de la artesana?

Mirá yo soy muy crítica de cómo se hace el manejo de esto... fijate, ¿hace como una hora que estás acá y cuánta gente viste venir?

La verdad que no se reconoce el trabajo con la artesanía, a la gente del pueblo no le interesa mucho... acá la gente no tiene incorporada la idea de valorar lo propio, de acompañar al emprendedor, de mantener las tradiciones, salvo en la jineteada... y creo que el municipio tampoco está colaborando en promover el trabajo que hacemos acá, porque fijate, ninguna autoridad se hizo presente... nadie le dio promoción a esto que se está haciendo hoy, que se hace una vez cada tanto...

Y después en lo que tiene que ver con el precio, mucho menos valorado el trabajo porque se paga muy mal... hay trabajos que se hacen que llevan semanas, que se venden a \$8000 y no es justo... entonces eso tampoco sirve, porque qué joven va a venir a aprender, quién va a hacer este oficio pensando en una salida laboral, creyendo que puede vivir de esto y esto se va a perder así...

Y encima tenés al municipio, que, en vez de colaborar con el mercado y sus artesanías, ¿qué hace? Crea una competencia... o sea, poner el negocio Raíces de mi Tierra es directamente

para competir con el mercado, es restarle importancia a este espacio de producción pero que también es de promoción y de venta. O sea, por qué crear un local para vender las artesanías locales y todos sus productos si ya el mercado es un espacio para eso... por qué no colaborar y entonces darle una vuelta de tuerca al mercado para incorporarle lo que le falta, por qué no focalizar en el mismo lugar donde las artesanas hacen su trabajo de tejido y de cerámica, toda la atención de la gente de acá y de la de afuera, para darle más empuje, ese reconocimiento que no hay... pero no, la gente que gobierna y en general la gente de acá es complicada...

¿El mercado cambió tu vida o algún aspecto?

Si claro, cambió mucho... fue el lugar que yo encontré para socializar y generarme un grupo de gente no solo para aprender si no para compartir, porque acá se viene a eso.

Y eso que yo venía de vez en cuando para acá...pero no es fácil hacerse de un grupo devuelta y a mi edad, así que sí me cambió... creo que este lugar es necesario, no solo en lo cultural sino en lo social para un pueblo tan cerrado en general, acá se abre a todo y a todos.

(Llega gente a comprar, se interrumpe la charla...)

ARTESANA IX

Ceramista - Feria del día de la madre: 19-10-2024

Afuera del mercado artesanal

(...)

¿Sos artesana?

Sí, soy artesana. Hace 20 años que me dedico a la cerámica. Mi especialidad es la alfarería.

¿Te reconocés como descendiente rankel?

No, mis antepasados son oriundos de la travesía, el límite entre San Luis y Mendoza. Y mis antepasados indígenas están más relacionados con las comunidades del norte, la zona del

Chaco, los Matacos. Y por parte de mi mamá, ella era descendiente de europeos así que no. Sí me casé con un descendiente de rankeles, porque los antepasados de él vinieron desde Chile y se asentaron por la zona.

No soy descendiente rankel, pero la técnica que utilizamos en el trabajo con la arcilla si es rankel. Muchos diseños de los que hacemos como, por ejemplo, el piche, es rankel. Los indígenas de esta zona se especializaron en el tejido y en arcilla en los cacharros, o sea cuencos. Los grandes ceramistas, los más especializados fueron más del norte y mucho más para Perú. El indígena pampeano hacía cazuelitas, sencillas, las forraban en cuero a veces también, para mantener cosas...

Yo nací en Carmensa, mi papá era muy pobre, era alambrador. Y nos fue a buscar un terrateniente de acá, que se apropió de los campos indígenas, y lo buscó para que le alambrara. Nos trajo en un camión unos días y después andábamos como lo gitanos de un lado a otro hasta que después mi papá compró una casita. Mi mamá vino con cinco hijos y cuando vino acá tuvo dos más...

¿La materia prima con la que se hace es de acá?

Si, la arcilla es de Santa Isabel. Está acá atrás del mercado artesanal y la trajeron de la zona norte del pueblo, está colada, después nosotras la hacemos masa y le agregamos un porcentaje de arena. La arcilla de acá es muy salitrosa, algunas se lo sacan, pero yo no porque digo si nuestros antepasados la usaban así yo también. Es más, la que es espectacular es la arcilla que los de Minería de la provincia trajeron de Emilio Mitre, del lugar donde arrinconaron y persiguieron a nuestros antepasados... hasta ahí la lucha... bueno la arcilla de ahí es hermosa, hay una parte que es media blanca y otra rojiza, pero es como plastificada. La de acá no es tan buena, tiene mucho salitre.

Como sabrás, los médanos del pueblo eran bañados del Atuel.... Ahí había asentamiento indígena, la mayor reserva de agua del pueblo está ahí...

¿Hace 20 años hacés cerámica en el mercado?

Si, en el mercado y también sola en mi casa.

Mi oficio principal no es la artesanía, no podría vivir de esto... nadie puede. Trabajé mucho tiempo para el municipio en limpieza y atención al público. Y como yo sabía de cerámica y artesanía, pedí que me trasladen a esta parte a limpiar y a ayudar en lo que se hacía acá. Así que ahí empecé a trabajar en el mercado artesanal.

¿Quién te enseñó lo que sabías de cerámica?

Yo aprendí cerámica acá en el mercado artesanal, cuando vino Perez, Fiorucci y Vega, tres profesoras, en el año 2004 que ya estaba instalado acá y recién se inauguraba... porque antes de esos años, en el mercado solo se hacía tejido y ahí se incorporó la cerámica. Y es que antes los aborígenes de acá, el fuerte de ellos era el tejido y el cuero...y la cerámica solo la usaban para lo básico, las quemas eran a cielo abierto, a diferencia de los huarpes que cocinaban las piezas bajo tierra, los rankeles cocinaban sus piezas a cielo abierto. Metían los cacharros a las brasas para calentarlos y después hacían más fuego para terminarlos de cocinar.

Ahora no lo hacemos así, pero tenemos un horno, hacemos la quema cada determinado tiempo acá en el mercado de noche y cocinamos las piezas de todas.

El ahumado también lo hacemos, es una técnica rankel, con maderas, o aserrín u hojitas, hacés humo cuando la cocinás toma el color oscuro... no es una pintura, es el mismo humo el que le da el color oscuro. Y hacemos también el diseño de piches y animales autóctonos para decorar las piezas porque es requisito del mercado, es lo que identifica la cerámica rankel.

En el 2004 empezaste a aprender sobre cerámica... ¿por qué?

Bueno primero porque me di cuenta que podía ganar unos pesos más para la casa, también porque amo la cerámica. Pero en su momento fue aprender un oficio para ganar algo de plata.

Ahora también gano mi plata, le vendo las piezas al mercado provincial, ahí hay piezas mías. El precio lo negocio y me pagan bien... porque yo no gasto nada en hacerlas, solo la mano de obra.

Esto da mucho trabajo y lleva tiempo, porque hay que preparar la arcilla, amasarla... y también uso el torno, es re lindo... bueno cuando vinieron a enseñar ahí aprendimos a usar el torno.

Pérez nos enseñó la que nos enseñó la técnica del piche (puzco); Fiorucci, molde y Vega nos enseñó el torno. Pero todo en la variante pampeana, autóctona, porque yo amo La Pampa. Vine a los 6 años así que soy pampeana.

¿El trabajo es importante en tu vida de artesana?

Sí, es muy importante el mercado en mi vida... trabajo y hago mis piezas, mantengo la limpieza y enseño lo que sé y fue muy importante cuando yo vine... porque cuando yo llegué, este edificio que es precioso, es el lugar más hermoso del pueblo. No solo como se ve y los árboles sino adentro... todo...lo que significa para nosotras, un lugar para relacionarse con gente, para divertirse, para aprender y enseñar. Yo colaboré con la artista que hizo la estatua de la indígena que hay acá en la entrada, yo amasé la arcilla... espero que nunca se pierda este lugar.

Este lugar tiene parte mía, porque me cambió mucho... yo acá pude encontrar un lugar para aprender y para enseñar, un lugar donde tengo un trabajo y puedo ganar un extra...

A mi hija mayor le transmití este amor por la artesanía, ella es profe de arte y sí hacía también cerámica.

¿Cuándo empezaste a enseñar?

Después de que aprendí, 3 años después maso memos, empecé a dar talleres de cerámica en el garaje de mi casa con una amiga y en la casa de ella hacíamos las quemas. Le enseñaba a los chicos pequeños y a algunos adolescentes, todas mujeres iban.

Después me enfoqué mucho en el trabajo porque hacía horas extras y mi hija más grande se fue a estudiar y tenía la bebé así que tenía que cuidarla y trabajar lo más que pudiera para pagar los estudios y eso... y por un tiempo lo dejé...

Llegué al mercado en un momento muy triste de mi vida y encontré consuelo en el trabajo con la artesanía, encontré paz en el mercado y con la gente que hacemos cerámica también. Así que ahora que ya estoy más tranquila me dedico a hacer mucha cerámica y vender.

El mercado es un lugar hermoso, para compartir...podés venir vos cuando quieras y aprender... es gratuito, no cuesta nada... y se aprende un oficio, antes que los chicos anden por ahí haciendo cosas raras es mejor que vengan a aprender...está buenísimo...

Muchas veces vienen los jóvenes a ver lo que hacemos, de las escuelas... les gusta, les encanta... pero cada vez menos... igual creo que en unos años esto va a seguir, después que yo me vaya habrá alguien más que venga, que enseñe y mejor que yo seguro...

Entrevista director de cultura de Santa Isabel

¿Qué profesión tenés? ¿Dónde te formaste?

Soy Licenciado en Turismo.

Realicé la carrera de “Guía y Técnico Superior en Turismo” en el IES DEL ATUEL N° 9-011 y luego el ciclo de Licenciatura en Universidad Champagnat. Ambas instituciones en la Ciudad de San Rafael (Mza)

¿Te reconocés descendiente rankel? ¿Por qué?

Es una asignatura pendiente averiguar mi legado ancestral

¿Qué significa ser rankel?

En caso de pertenecer a la comunidad sería un privilegio poder dar cuenta de la misma a través de diversas acciones para poder sumar al recordatorio de su legado en la localidad.

¿Tu trabajo como director de cultura se vincula con la transmisión cultural rankel?**¿Por qué?**

Constantemente, a lo largo de estos 3 años, he llevado a cabo diversas actividades que dan cuenta de su paso por nuestra localidad. Inclusive hago parte en muchas de ellas a nuestra lonko Claudia Farías.

Me parece importante resaltar su historia y costumbres que hicieron posible la creación de la localidad y de parajes aledaños.

¿Qué tareas realizás para lograr la transmisión cultural, para mantener la memoria viva en relación a la cultura rankel?

Creación del sendero “Lawen Rüpü” que tiene como objetivo dar cuenta de los usos medicinales de la flora que las comunidades utilizaban.

Así también la creación de un folleto.

En las visitas guiadas al recorrer los médanos se hace mención sobre sus formas de vivir en estos suelos, sus costumbres y reducción por la mal llamada “campana del desierto” que produjo el éxodo casi total.

Actividades de lecturas colectivas de escritos propios de la lonko local.

Concurso del logo que represente a la Dirección de Asuntos Indígenas.

Difusión del año nuevo ranquel llevado a cabo en Colonia Emilio Mitre.

¿Tiene relación con lo que ocurre en el Mercado artesanal?

Se considera a la técnica y proceso del tejido un legado ancestral.

Inclusive el Mercado Artesanal lleva el nombre de una descendiente que fue quien enseñó como tejer a muchas de las que hoy trabajan en el lugar. Su nombre era Luisa Cabral.

¿Considerás que el trabajo de las artesanas sirve para ello?

Sin dudas, son las mejores representantes del legado. No solo a nivel local, provincial o nacional; sino que también a nivel internacional haciendo llegar sus piezas a lugares impensados.

¿Qué valor/importancia tiene el trabajo con el telar/con la cerámica para la cultura local?

Considero que son el atractivo más importante que tiene la localidad. Es obligatoria la recomendación de que visiten el Mercado y/o concurro con todas las delegaciones que nos visitan. Incluso se van admirados de poder observar en vivo el trabajo que realizan dando cuenta de la importancia del valor de sus trabajos.

¿Creés que el Estado reconoce el trabajo que hacen las artesanas? ¿Cómo? ¿Por qué?

En el caso de nuestra provincia su trabajo es súper reconocido desde el año 1996 cuando se crea el Mercado para que puedan todas tener un lugar para seguir aprendiendo técnicas y vender sus piezas.

A través de capacitaciones y/o viajes a Ferias de distintos niveles.

Con la compra directa de sus productos.

Con la creación, en el año 2021, del “Camino de las Artesanías del Oeste Pampeano” que permitió dar cuenta a nivel provincial de todas las artesanas/os de distintas localidades que forman parte del mismo.

¿Creés que este oficio es una forma de preservar la cultura rankel? ¿Por qué?

Exactamente. Porque a través de los distintos pasos que infieren en el proceso se da cuenta del conocimiento de la cultura ranquel. Desde el machaque de las hierbas/yuyos, el hervido en el fuego y su posterior reposo en agua con la lana, el hilado de la lana - una vez obtenidas de las ovejas - con la técnica del huso, entre otras.

¿Qué se hace con lo producido en el mercado? ¿Económicamente considerás que se valora el trabajo de las artesanas? ¿Tanto por el Estado que compra la producción como por la gente que también consume esa producción?

Lo producido queda en exposición en los distintos mercados artesanales que posee el gobierno en la provincia y en Buenos Aires; y es justamente a través de estos que se produce la venta.

Si se valora el trabajo porque son las artesanas quienes ponen el valor de sus piezas para poder vender al Estado y público en general.

Algo que se podría destacar, hablando de valorización, es que cada pieza posee la información de quién realizó cada pieza permitiendo así que la gente conozca quien está detrás de las piezas únicas.

Las nuevas generaciones, ¿parecen interesarse en conocer y aprender el oficio? ¿Por qué?

Son pocas las jóvenes que se han acercado para poder aprender técnicas. Últimamente la única que sigue produciendo piezas es una niña de 13 años llamada Keila Cabral.

Hace unos años hubo una propuesta educativa desde uno de los colegios secundarios que llevaba a cursos para aprender el oficio del tejido.

¿Hay relación entre el Mercado y otras instituciones de la comunidad para enseñar-aprender-visibilizar el trabajo de las artesanas y la cultura rankel? ¿Por qué?

Las puertas del Mercado están abiertas para todo el público. Quién desee aprender sobre tejidos puede concurrir en horario de mañana y quién desea aprender sobre cerámica debe hacerlo por la tarde.

Más de visitas guiadas o talleres que he propuesto no recuerdo otras formas utilizadas para visibilizar la cultura.

¿Es considerado un trabajo el de artesana? ¿Por qué? ¿Puede subsistir la artesana solo con su trabajo? ¿Por qué?

Es un trabajo muy duro el que realizan en cuanto a procesos de producción por lo que es un trabajo más dentro de las opciones que tenemos en la localidad.

La subsistencia depende mucho de distintas épocas del año. En algunas venden más al Estado y en otras no tanto. Lo mismo que sus participaciones en ferias locales, zonales o provinciales.

Incluso algunas forman parte de la Asociación de Artesanas del oeste que les permite llegar a distintos ámbitos.

¿Considerás que el Mercado es un espacio de socialización y participación para quienes allí lo habitan? ¿Por qué?

Claramente es un espacio muy sociable donde comparten saberes, trabajos, el día a día, cumpleaños, entre otras cosas.

Esta muy marcado el grupo de tejedoras y el de ceramistas, pero en sus encuentros eso desaparece.

Se nota en este último año un incremento de mujeres en los horarios de cerámica que van a aprender sobre el oficio.

¿En qué medida la política pública ha servido para preservar el patrimonio cultural rankel?

A través de la puesta en valor de técnicas, festejos, libros publicados, música y/o instrumentos musicales, juegos, ferias de distintas índoles que tienen como foco la cultura rankel, la creación de áreas protegidas donde se ha demostrado el paso de la comunidad, entre otras.

¿Qué aspectos, según tu parecer, habría que apuntalar/fortalecer desde el Estado para darle mayor impulso a este oficio? ¿Y para lograr que las generaciones nuevas se interesen y formen parte del proceso de transmisión cultural rankel?

Capacitaciones donde se destaquen las personas locales siendo las/os instructores.

Creo que el caso de nuestra localidad se deberían vincular los dos colegios secundarios existentes donde el alumnado de los 6tos años cursen tejido y cerámica para obviamente

aprender las técnicas, pero sobre todo crear en ellas/os un oficio que pueden darles rentabilidad (sobre todo para quienes no pueden irse a estudiar).

Entrevista a miembro de la comunidad X

Adulto: 52 años

Empleado provincial

Nací en Alvear, pero somos de acá, mi familia es de esta zona... algunos fueron puesteros...

¿Sabés de la existencia del mercado artesanal?

Eh... si, sé que es el que está cerca de la ruta porque se ve bien de pasada. Alguna parienta mía creo que iba ahí... No sé mucho la verdad...

¿Conocés las actividades que se realizan ahí y quiénes van?

Sí, creo que ahí se enseña sobre el telar, a hilar y esas cosas. Sé que van mujeres y hasta creo que venden lo que van haciendo.

También se hace cerámica ahí...

Ah claro es verdad, lo que pasa es que al principio me parece que no se hacía mucha... o yo conocía más a las que tejían... Liber, Adelina... hacían cosas muy lindas. Yo no soy de usar mucho esas cosas, pero si se veían lindas y el trabajo que deben llevar...

¿Te parece importante lo que se hace ahí?

Si claro, todo trabajo de cualquier persona es importante... no sé cuánto cobrarán por ese trabajo que hacen de enseñar o de vender los productos... no creo que les alcance para vivir, pero igual es importante. Además, es algo que desde hace años y años vienen haciendo, así que es importante por eso, porque es una tradición...

¿Sabías que tiene que ver con lo rankel lo que se hace ahí?

Claro si, no sé bien cómo es... pero creo que la forma en que lo hacen... o en cómo lo enseñan es india. No sé si también usan las mismas herramientas... porque el telar ese palo que arman es antiguo así que debe ser indio.

Acá en el pueblo muchos son indios, hay tradiciones de ellos que se siguen haciendo, no muchas, pero hay... algunas formas de cazar los viejos del campo las usan por ejemplo... igual ahora hace un tiempo se mira con buenos ojos lo indio... por la escuela capaz. Antes nosotros usábamos medio como insulto eso de ser indio... "míralo a aquél indio..."

decíamos... no sé bien por qué...pero no era algo bueno que te digan eso, y muchos de los que lo decían no eran blanquitos... ja ja ja...

¿Pensás que la gente de Santa Isabel le da importancia a lo que se hace en el mercado artesanal?

La verdad yo creo que no mucha... mirá tengo más de 50 y no sé mucho y eso que vivo acá desde siempre... la gente de acá no es de valorar lo propio excepto que le sirva para cobrar alguna beca o para hacer alguna fiesta... ahí si los ves a todos con alpargatas y ponchos... pero no se tiene aprecio por lo que se hace acá y menos por lo que se hace con las manos, con los recursos que hay acá. Yo antes hacía cuchillos, con mangos de hueso... lo hacía porque me gustaba no por la plata porque no se puede cobrar mucho viste... pero no.... la gente no está acostumbrada a darle valor a lo de acá, capaz si van a otro lado si lo pagan o si es algo que compran a negocios si...

¿Y a las artesanas la gente las reconoce, las valora?

Y... tampoco... como te digo, a lo de acá no se le da importancia. Si vas y preguntás casa por casa cuántos hemos ido ahí al mercado a conocerlo o a comprar algo, casi nadie te va a decir que sí. Capaz los turistas lo visiten, pero tampoco es que vengan muchos porque este es un pueblo de paso...

Creo que en alguna fiesta del chivo han mostrado lo que ellas hacen y ahí la gente las aplaude o puede saber quiénes son... pero no, pienso que hace falta hacer más cosas para que la gente sepa lo que se hace y lo valore... sobre todo desde los más chicos porque ellos seguro ni deben saber que está ese lugar o lo que hacen...

Entrevista a miembro de la comunidad XI

Adulto: 30 años

Enfermera

Nací en Santa Rosa, vivimos con mi familia ahí hasta que pasé a la secundaria y ahí nos vinimos al pueblo... después estudié en Mendoza. De acá de la zona son mis abuelos y tíos así que por eso vinimos...

¿Sabés de la existencia del mercado artesanal?

Si claro, ahí una tía mía hacía artesanías... nunca le pregunté mucho de eso que hacen porque a mí eso no me llama la atención, no soy buena en manualidades ja ja ja

Pero sé que es un lugar donde hacen artesanías y después las venden... creo que ahí mismo se pueden comprar o le venden particular a la gente... después cómo funciona y eso no sé nada... porque ya te digo que nunca estuve interesada en eso.

¿Conocés las actividades que se realizan ahí y quiénes van?

No mucho... como te decía, creo que hacen las artesanías y calculo que también aprenden. Porque creo que si te gusta podés ir a que te enseñen. No sé si van muchas... o sea, de gente de mi edad no creo que vayan porque ahora ese tipo de actividades no llaman mucho la atención qué se yo... la gente quiere aprender más sobre lo que les da plata o lo que está como a la moda pienso yo...

¿Sabés qué artesanías se hacen?

Creo que hacen cosas tejidas y también de cerámica o de arcilla, porque me acuerdo que mi tía cuando iba, salían a buscar arcilla cerca de los médanos. Si me preguntás cómo lo hacen y eso no sé nada. Pero tengo cosas hechas por ella en mi casa, macetas, cuencos...

¿Te parece importante lo que se hace ahí?

Y si, debe ser importante porque las mujeres con lo que hacen ahí con lo que aprenden, después lo venden... debe ser una ayuda para vivir.

Creo que es importante porque es algo nuestro, que sale de acá de nuestra gente y que lo hacen con sus manos todo, porque no tienen muchas herramientas.

Por ejemplo, me parece que para que sea más importante en la escuela se tendrían que dar talleres de estos, o sea que las señoras que están ahí vayan a la escuela y así los chicos aprenden desde jardín... o que un día los distintos grados vayan ahí al mercado a que aprendan. Porque es algo lindo que es nuestro y que se está perdiendo, si no se hace algo así no se va seguir más adelante... mírame a mí, yo tengo 30 y ni idea casi... ja ja ja

¿Sabías que tiene que ver con lo rankel lo que se hace ahí?

Si, si sabía porque creo que doña Luisa que fue una de las primeras en enseñar era rankel así que enseñó esa forma de hacer los tejidos. Me parece que el mercado es para eso, para que no se pierda lo rankel del pueblo que ya se está perdiendo....

¿Por qué decís que se está perdiendo?

Y... yo pienso que muchos acá son descendientes de rankel, pero ya no se siguen las costumbres ni nada... y bueno, si no se hacen cosas como para que la gente siga aprendiendo de las costumbres y eso, se va a perder... o sea se va a olvidar. Porque ahora la gente se interesa por lo nuevo, y los chicos mucho más. No hay interés por lo de antes, entonces lo

poco que queda está porque hay gente que ya es grande que lo sigue haciendo como las artesanas, como mi tía. Pero en poco tiempo si no hay otros, se va a olvidar...

¿Pensás que la gente de Santa Isabel le da importancia a lo que se hace en el mercado artesanal? ¿y a las artesanas?

No para nada... salvo la gente que quiere aprender de eso o le compra algo de lo que hacen las artesanas... después muchos ni saben.

Después a las artesanas no, tampoco es que tengan un reconocimiento o que se les de importancia por su trabajo o porque siguen la tradición rankel. Creo que ni al gobierno le interesa mucho lo que hacen, o sea por un lado sí, porque hicieron ese local de raíces de mi tierra y ahí se venden productos artesanales de la gente del pueblo. Pero yo digo que no también porque lo de ellas es diferente, hacen un trabajo diferente, tratando de que no se olvide lo tradicional.

Entrevista a miembro de la comunidad XII

Adolescente de 16 años, hijo de una artesana

Nacido en Victorica, criado acá en el pueblo como sus padres

¿Tu mamá es artesana?

Si, ella hace tejido y algunas cosas en arcilla.

¿Ese sería su trabajo?

Y... a ella le encanta hacer eso y siempre quiere que nosotros también hagamos, pero no le hacemos caso... ja ja ja

No gana mucha plata, gana más de empleada de limpieza.

¿El mercado artesanal, lo conocés, sabés qué se hace?

Si si, de chico lo conocí porque ahí iba mi mamá y mis tías a hacer sus trabajos de artesanía..., vi que también van otras señoras más grandes.

Van a trabajar las artesanas y también la que quiera aprender, le enseñan.

¿Te parece importante lo que se hace ahí?

Si no sé... yo creo que es importante porque trabajan. Mi mamá se hizo amigas ahí cuando iba y después hacían ferias para vender las cosas.

¿Sabías que tiene relación con la cultura rankel lo que se hace en el mercado?

Si sabía porque mi mamá nos contó que las cosas que saben hacer, la forma que le dan a lo que tejen era como lo hacían los rankeles. La abuela de mi mamá era rankel y ella les fue enseñando a mi abuela y a mi mamá y así.

¿Creés que es importante lo que hacen las artesanas?

Si es importante porque como nos dice mi mamá, si ellas no estuvieran haciendo eso ya nadie se acordaría de cómo tejían los antepasados o cómo armaban las cosas de arcilla. Y sería como olvidarse de dónde venimos.

¿A vos te interesa aprender y transmitir a otros ese conocimiento?

Y... algunas cosas yo sé hacer, ayudar con preparar la lana o hilar. Mucho más no sé y no me llama la atención, para mí es algo más que hacen las mujeres. Yo acompaño más a mi papá en el campo, limpiar, alambrear y eso. Si me gustaría que haya otra gente lo quiera hacer y que también el gobierno ayude más para que no se olvide. Porque nosotros los más chicos no tenemos idea y si no es algo tecnológico menos...

¿Qué pensás que se puede hacer para que no se olviden esas tradiciones rankeles?

Y no sé... capaz hacer que se pague mejor, porque trabajan mucho y no les pagan nada.

También podría ser si se enseñara como una materia en la escuela no sé... para que de chico uno sepa qué es y eso... porque de los rankeles no vemos mucho en la escuela...

¿Pensás que el pueblo, la gente, valora el trabajo de tu mamá y tus tías como artesanas?

No nada. La gente le da importancia como nosotros si es un familiar la que lo hace. Ponele nosotros a veces ayudamos a mi mamá a ovillar y eso y cuando tiene feria también y ahí ves que muchos de los que van son amigos o familiares. Y como que cada vez hay menos gente que le gustan esos trabajos así que no, ni nosotros a veces estamos interesa

Anexo II: Fotografías

Camino de mesa realizados por las artesanas locales, exhibidos para la venta en el mercado artesanal de Santa Isabel.



Anexo II: Fotografías

Piezas de cerámica con arcilla local, producidas por artesanas y expuestas a la venta en el mercado artesanal.





Muestrario de lanas teñidas con plantas autóctonas: fotos tomadas del libro de autoría colectiva (2023) “Tejedoras de La Pampa: naturaleza y color, La Pampa Edita. Secretaría de cultura.

